

373 38-386
LECCIONES ELEMENTALES

DE

HISTORIA UNIVERSAL

PARA USO DE SEMINARIOS É INSTITUTOS

POR

DON FRANCISCO DIAZ CARMONA

CATEDRÁTICO DE GEOGRAFÍA É HISTORIA

en el Instituto de Córdoba.

PRECIO: 3 PESETAS.

CÓRDOBA

Establecimiento Tipográfico de LA VERDAD,

Calle Cabezas, número 12.

1893

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

B

Estante:

5

Numero:

371

R/26075

LECCIONES ELEMENTALES

DE

HISTORIA UNIVERSAL

PARA USO DE SEMINARIOS É INSTITUTOS

POR

D. FRANCISCO DÍAZ CARMONA

CATEDRÁTICO DE GEOGRAFÍA É HISTORIA

EN EL INSTITUTO DE CÓRDOBA



CÓRDOBA

IMPRENTA "LA PURITANA," CLAUDIO MARCELO, 7
1892

CAPÍTULO I

NOCIONES PRELIMINARES

Historia Universal es la narración fiel y ordenada de los acontecimientos memorables, realizados por el género humano, bajo la acción de la Providencia divina.

Su *objeto* son los hechos que han influido en la suerte de los pueblos.

Fuentes históricas son el conjunto de testimonios por los cuales se trasmite la memoria de los hechos. Hay tres clases: la *tradición*, los *monumentos* y la *narración* ó testimonio escrito, según que la noticia de los sucesos se trasmite *oralmente*, por medio de *obras* ó *documentos públicos*, ó en fin, por medio de la *escritura*.

Ciencias auxiliares de la historia. Son la *Cronología* y la *Geografía*. Aquélla indica el tiempo, y ésta los lugares en que se verificaron los sucesos. También auxilian á la historia la *Crítica* que enseña á discernir los hechos verdaderos de los falsos; la *Arqueología* que estudia los monumentos antiguos; la *Numismática*, ciencia de las medallas y monedas; la *Epigrafía*, la *Heráldica*, la *Diplomática*, la *Paleografía*, etc.

La *narración histórica* debe ser *verdadera*, *imparcial* y *ordenada*.

CLASIFICACIÓN DE LA HISTORIA.—Puede dividirse la historia: 1.º por su extensión; en *universal*, *general*, *particular*, *genealógica*, *biográfica* y *monográfica*, según trata de todos los pueblos, de una nación, de una ciudad, de una familia, de un individuo ó de un solo suceso.

2.º Por razón de la materia; en *religiosa* y *profana*.

La primera se subdivide en *sagrada*, que cuenta los hechos religiosos acaecidos en el mundo hasta el establecimiento de la Iglesia; y *eclesiástica*, que es la historia de la Iglesia, desde su fundación hasta nuestros días.

La *profana* se subdivide en tantas ramas cuantos son los conocimientos humanos (política, militar, literaria, artística, etc.)

3.º Por razón de la forma se divide en *descriptiva*, cuando se limita á narrar los hechos y á pintar los caracteres y costumbres; *filosófica*, cuando estudia las instituciones y civilización de los pueblos, así como las causas de los acontecimientos, y *crítica* si se propone depurar y esclarecer la verdad de los hechos.

4.º Por razón del tiempo se divide en *edades*, *épocas* y *periodos*.

Edad, es una serie de siglos, durante los cuales el género humano ha vivido con leyes, costumbres y carácter peculiares. Cada edad puede dividirse en *épocas*, y las *épocas* en *periodos*.

Epoca, es el espacio de tiempo que abarca los hechos comprendidos entre dos sucesos memorables, de los cuales uno sirve de punto de partida, y otro de término, siendo á la vez principio de otra serie de acontecimientos.

El *periodo* comprende la serie de sucesos que presentan un mismo carácter, y es en suma, como una época más pequeña.

Era es el hecho desde el cual empieza á contarse la serie de los acontecimientos históricos. Las *eras generales* son la de la *Creación* y la *Cristiana*. Las *particulares* son la de las *Olimpiadas* (776 a. de J. C.), la de la *fundación de Roma* (754), la de los *Mahometanos* ó *Egira* (622 d. de J. C.) y otras muchas.

División.—La historia universal se divide en *Era Antigua* y *Era Cristiana*. La era antigua comprende dos edades: 1.^a *Edad primitiva*. Desde la Creación hasta la dispersión del género humano.—2.^a *Edad pagana* desde la dispersión hasta la caída del Imperio romano de Occidente.

La Era Cristiana comprende: 1.^a *Edad Media*. Desde la caída del Imperio Romano hasta el Protestantismo. 2.^a *Edad Moderna*. Desde el Protestantismo hasta nuestros días.

División de estas edades en épocas:

Edad primitiva.—1.^a Desde la Creación hasta el Diluvio Universal (4004-2348 a. de J. C).—2.^a Desde el Diluvio hasta la dispersión de las gentes (2348-2250).

Edad pagana.—1.^a Desde la dispersión hasta la fundación del imperio Persa (2250-560 a. de J. C).—2.^a Desde la fundación del imperio Persa hasta Alejandro Magno (560-336 a. de J. C).—3.^a Desde Alejandro Magno hasta la fundación del imperio romano por Augusto (336-30 a. de J. C).—4.^a Desde Augusto hasta la destrucción del imperio romano de Occidente (30 a. de J. C).—476 de J. C.)

Edad Media.—1.^a Desde la caída del imperio romano hasta la muerte de Carlo-Magno (476-814).—2.^a Desde la muerte de Carlo-Magno hasta San Gregorio VII (814-1073).—3.^a Desde San Gregorio VII hasta la muerte de Bonifacio VIII (1073-1303)—4.^o Desde este suceso hasta el Protestantismo (1303-1517).

Edad Moderna.—1.^a Desde el Protestantismo hasta el tratado de Westfalia (1517-1648).—2.^a Desde el tratado de Westfalia hasta la Revolución francesa (1648-1789).—3.^a Desde la Revolución francesa (1789) hasta nuestros días.

CAPÍTULO II

EDAD PRIMITIVA

EPOCA PRIMERA.—*Desde la creación hasta el Diluvio Universal* (4004-2348 a. de J. C.)

Edad primitiva.—Caracterizan á esta edad: 1.º La creencia en un solo Dios y en las verdades reveladas á nuestros primeros padres. 2.º El gobierno patriarcal. 3.º La unidad de idiomas.

La Creación.—Dios sacó el mundo de la nada, organizándolo en seis días ó épocas. El último ser que crió fué el hombre, al cual infundió alma racional y llamó *Adan*, dándole á *Eva* por compañera.

El Paraíso.—*Adan* y *Eva* colocados en este lugar amenísimo infringieron los mandatos del Señor y fueron castigados por su desobediencia. Dios les arrojó del Paraíso y les condenó al trabajo y á la muerte; mas apiadado de ellos les prometió un *Redentor* que reparase su culpa.

Tiempos anteriores al Diluvio.—*Adan* tuvo dos hijos, *Cain* y *Abel*. Aquel, envidioso de su hermano, le dió muerte. Los descendientes de *Cain* fueron llamados hijos de los hombres, y los de *Seth*, su tercer hermano, *hijos de Dios*.

El Diluvio.—Corrompida la raza de *Seth* por la de *Cain*, Dios determinó castigar á los hombres por medio de un diluvio. Durante cuarenta días cayó el agua sobre la tierra y fueron cubiertas las montañas mal altas. Todos los hombres perecieron, á excepción de *Noé* y su familia.

EPOCA SEGUNDA.—*Tiempos posteriores al Diluvio* (2348-2247 a. de J. C.)

De los tres hijos de *Noé*, *Sem*, *Cham* y *Jafet*, proce-

den todos los pueblos que habitan la tierra, distribuídos por lo tanto en *semitas*, *camitas* y *jaféticos*.

La Torre de Babel. — Los descendientes de Noé movidos por el orgullo y temerosos de un nuevo diluvio quisieron construir una torre que se elevase al cielo. Dios los castigó, confundió sus lenguas y los dispersó por la tierra.

LOS PRIMEROS PUEBLOS.—Los hijos de Sem fueron cinco: *Elam*, padre de los elamitas ó persas; *Assur*, de los asirios; *Lud*, de los indios; *Aram*, de los arameos ó sirios, y *Arfaxad*, de quien descienden los hebreos y árabes.

Cham, tuvo cuatro hijos: *Chus*, padre de los etiopes y de toda la raza negra de Africa; *Misraim*, de los egipcios; *Fut*, de los libios, y *Canaan* de los fenicios y cananeos.

Jafet, tuvo siete hijos: *Gomer*, de quien proceden los celtas, germanos y eslavos; *Javán*, padre de los javánidas ó pelasgos; *Madai*, de los medos ó arios; *Magog*, de los chinos, y *Tiras*, de los tracios.

Los pueblos procedentes de Gomer, Javan y Madai, reciben el nombre genérico de *Arios* ó *indo-europeos*.

CAPÍTULO III

EDAD PAGANA

Desde la dispersión de las gentes hasta la caída del imperio romano (2250 a. de J. C.-476 después de J. C.

Caracteres de la edad pagana.—Son: la idolatría y la superstición bajo diversas formas; el despotismo en el gobierno, la esclavitud, el exclusivismo nacional, la corrupción de costumbres y la relajación de los vínculos de la familia.

La historia de esta edad abarca tres clases de pueblos: 1.^o *Los Orientales*.—2.^o *Grecia*.—3.^o *Roma*.

La historia de los pueblos orientales se divide en dos épocas: 1.^a Los primeros imperios hasta *Ciro* (2250-560).—2.^a El Imperio Persa (560-336 a. de J. C.)

PUEBLOS ORIENTALES

PRIMERA ÉPOCA.—*Los primeros imperios hasta *Ciro**.

LOS HEBREOS

PRIMER PERIODO.—*Desde Abraham á la salida de Egipto (1931-1491 antes de J. C.)*

Vocación de Abraham.—Abraham, descendiente de Sem, por *Heber*, fué elegido por Dios, para ser padre de un pueblo que conservase el depósito de la revelación primitiva. Después de puesta á prueba su obediencia, Dios le confirmó sus promesas y le anunció que de su linaje nacería el Mesías prometido. Esto es lo que se llama *vocación de Abraham*, en la cual empieza la historia del pueblo hebreo.

Descendientes de Abraham.—Este tuvo dos hijos, *Isaac* é *Ismael*, del cual proceden los ismaelitas. Los hijos de Isaac fueron *Esau* y *Jacob*. Del primero proceden los *ídumeos* y del segundo los *israelitas* ó hebreos.

José, uno de los doce hijos de Jacob, fué vendido por sus hermanos á unos mercaderes que lo llevaron á Egipto, donde después de muchas vicisitudes obtuvo el favor del rey. Por voluntad de él, Jacob y sus hijos se trasladaron á Egipto y se establecieron en la tierra de *Gesen*.

Los israelitas en Egipto.—*Moisés*.—Expulsados de Egipto los hicsos, la suerte de los israelitas, hasta entonces próspera, se cambió en dura esclavitud, llegando al extremo de la mas terrible persecución. En-

tonces Dios suscitó á *Moisés*, que salvado milagrosamente de las aguas del Nilo, recibió la orden de sacar á su pueblo del cautiverio. Habiéndose negado el rey á dejar salir á los hebreos, Dios hirió á Egipto con diez plagas, y el rey cedió. Los israelitas, acaudillados por *Moisés*, pasaron á pié enjuto el Mar Rojo y se dirigieron á la tierra de promisión.

CAPÍTULO IV

CONTINUACION DE LA HISTORIA HEBREA

SEGUNDO PERIODO.—*Desde la salida de Egipto hasta la muerte de Salomón (1491-962).*

Conquista de Canaan.—Muerto *Moisés* los israelitas, dirigidos por *Josué* y *Eliazar*, penetraron en la tierra de Canaan, donde después de una lucha de seis años, se hicieron dueños del territorio. *Josué* dividió la Palestina entre las tribus, dando á la de *Leví*, que debía diseminarse por todo el territorio, á causa de hallarse dedicada al culto, solo el diezmo y cierto número de poblaciones.

Los Jueces.—Muerto *Josué*, cada tribu fué gobernada por los ancianos, durando este gobierno treinta años. Los israelitas cayeron con frecuencia en la idolatría y Dios les castigó entregándoles en poder de sus enemigos. Pero compadecido de ellos luego, suscitaba hombres valerosos que los librasen. Estos se llamaron *Jueces*, siendo catorce los que se sucedieron en tres siglos. Entre ellos citaremos á *Otoniel*, *Baruch* y *Gedeón*. El último juez fué el profeta *Samuel*, después del cual empezó la monarquía.

Los Reyes.—*Saul*, á quien habia ungido *Samuel*, enorgullecido por una victoria sobre los ammonitas, cometió graves sacrilegios y desobedeció los mandatos de

Dios, que ordenó al profeta consagrar secretamente á *David*. Envidioso de éste Saul por sus hazañas sobre los filisteos, le persiguió enearnizadamente.

Muerto Saul en una batalla, le sucedió *David*, que fué el fundador de la monarquía hebrea. Conquistó el resto de Palestina, y reedificó á Jerusalen. David fué autor de los *Salmos*, donde expresó su arrepentimiento de las graves faltas que había cometido.

Su hijo *Salomón* construyó el templo de Jerusalen, fomentó el comercio de los israelitas y fué famoso por su sabiduría, cayendo en graves extravíos al fin de su vida.

TERCER PERIODO.—*Desde la muerte de Salomón hasta el fin del cautiverio de Babilonia (962-536)*—A la muerte de Salomón tuvo lugar el *cisma*, ó división del reino. Sólo las tribus de Judá y Benjamín permanecieron fieles á su hijo *Roboam* y formaron el reino de *Judá*. Las otras se unieron á *Jeroboan* que fundó el reino de *Israel*.

Reyes de Israel.—*Jeroboan* lanzó á su pueblo en la idolatría, y la historia de sus primeros sucesores es una larga serie de usurpaciones y crímenes. Entre ellos se distinguió *Acab* por su corrupción é impiedad, llegando al extremo de introducir en su reino, estimulado por su esposa *Jezabel*, el culto sanguinario de Baal. Su dinastía se extinguió en *Joram*.

Jehu, vencedor de éste, restableció el culto verdadero, si bien toleró la idolatría. *Jeroboan II* terminó las guerras con los sirios y favoreció el culto de Baal.

En el reinado del tiránico *Manahem* empezó un periodo de anarquía y de guerras con los asirios, hasta que vencido el último rey *Oseas* por *Salmanasar*, fué llevado cautivo con su pueblo á Nínive.

Reino de Judá.—Los descendientes de David ocu-

paron sin interrupción el trono, distinguiéndose en el primer periodo *Aza* y *Josafat*, cuyo hijo *Joram* se casó con *Atalia* de Israel. Los reinados de éste y de sus sucesores hasta *Joas*, fueron manchados con la idolatría y los crímenes. *Joas*, que gobernó al principio rectamente, se corrompió y dió muerte al Sumo Sacerdote *Zacarías*.

Los reinados de *Amasias*, *Osias* y *Joatham* llenan mas de un siglo de esplendor, pero en *Acaz* empezó la decadencia, ocasionada por las guerras con los asirios. *Ezequías* reparó los males del reino y se vió libre de su formidable enemigo *Sennaquerib*; pero después de su muerte el reino corrió á su ruina, en los reinados de *Manasés* y sus sucesores, hasta que el último de ellos, *Joaquín*, fué vencido por Nabucodonosor y llevado cautivo con su pueblo á Babilonia.

El pueblo de Judà estuvo cautivo setenta años hasta que *Ciro*, destruyendo el imperio babilónico, le devolvió la libertad.

INSTITUCIONES MOSÁICAS.—*Religión*.—El *monoteísmo* ó creencia en un solo Dios, profesada al principio por todas las naciones, permanecié siendo la religión de los hebreos.

Una familia sola podía ejercer las funciones sacerdotales, la de *Aarón*, y á la tribu de *Leví* estaba reservado el cuidar del culto y de la educación del pueblo.

La legislación de *Moisés* tiene por base el Decálogo, y sus dos fundamentales prescripciones son el amor de Dios y el del prójimo.

Instituciones políticas.—El gobierno era verdaderamente *teocrático*, pues Dios intervenía de un modo directo en los asuntos de su pueblo, ya por medio del Sumo Sacerdote, al cual comunicaba una vez al año sus órdenes, ya por conducto de los *profetas*. Los gober-

nantes no eran, pues otra cosa que delegados de Dios.

Procediendo todo el pueblo de una familia, la forma del gobierno fué en un principio *patriarcal*. Los *ancianos* ejercían, pues, el poder supremo en cada tribu. *Moisés*, *Josué* y los *Jueces* fueron solamente jefes temporales. Al gobierno *patriarcal* sucedió el monárquico, que se hizo hereditario en la familia de David, durando hasta el cautiverio de Babilonia, en que se ejerció el poder por los Sumos Sacerdotes, asistidos de un consejo llamado *Sanhendrin*, y así continuó hasta que fué restablecida la monarquía por los Macabeos.

Instituciones sociales.—El pueblo hebreo no conoció el régimen de castas que predominó en casi todas las naciones de Oriente, ni tampoco la *esclavitud* propiamente dicha, pues el hebreo podía reclamar su libertad cada siete años, ó sea en el año *sabático*. En el jubileo, que era cada cincuenta años, todo esclavo quedaba libre por ministerio de la ley y sin necesidad de hacer reclamación alguna.

CAPÍTULO V

LOS PRIMEROS IMPERIOS

I. BABILONIA Y NÍNIVE *hasta el primer Imperio Asirio (2250-1400 antes de J. C)*.

Monarquía Babilónica.—*Dinastía cusita*.—*Nemrod*, hijo de *Chus*, fué el fundador del primer imperio conocido, edificando á Babilonia. Sucediéronle once reyes, entre los cuales citaremos á su hijo *Evecoo*, que introdujo la idolatría. A la dinastía cusita siguió la de los *arios* y á ésta la de los *turanios*, siendo la última la *caldea*. Uno de los reyes más notables de esta fué *Samsi-Hu*. La invasión de *Tutmes III*, rey de Egipto, acabó con esta dinastía y con la independencia de Babilonia y Ni-

nive, que durante dos siglos estuvieron sometidas á los egipcios.

Nínive.—Debe su origen á *Asur*, hijo de Sem y son desconocidos sus primeros reyes. Los asirios vivieron en una especie de confederación, siendo después sucesivamente sometidos por los monarcas babilónicos y egipcios, hasta que hacia el siglo XIV sacudieron el yugo de Egipto y constituyeron el primer imperio asirio con Nínive y Babilonia.

II. PRIMER IMPERIO ASIRIO (1400-788).—Dos dinastías rigieron sucesivamente este imperio. La primera es la de *Ninipallukin*, entre cuyos sucesores se distinguen *Assurdayan* y *Teglat-Falasar I*, príncipes belicosos. La segunda es la de los *Belitaras*, que gobernaron por tres siglos, siendo sus reyes mas notables *Teglat-Falasar III*, *Sardanápalo III el Grande*, que sometió la Fenicia, y *Salmanasar III*, que hizo 31 expediciones militares. El último de esta dinastía, *Sardanápalo V*, príncipe afeminado, fué destronado por Arbaces y Belesis, y pereció entre las llamas de su palacio incendiado. Formáronse entonces tres monarquías: la de los *Medos*, regida por *Arbaces*; la de *Babilonia y Asiria*, por *Phul-Belesis*, y la de *Susiana*, que tuvo efímera existencia.

III. SEGUNDO IMPERIO ASIRIO (788-625).—Bajo el reinado de Phul permanecieron unidas Nínive y Babilonia. *Teglat-Falasar IV* hizo á Nínive independiente y empezó la serie de sus conquistas, que continuó *Salmanasar V*.

Sargón, fundador de la dinastía de los Sargónidas, conquistó á Israel, è hizo tributario el Egipto. También sometió á Babilonia, venciendo á Merodac-Baladan. La dinastía de los Sargónidas es notable por sus construcciones, y el esplendor de ella llegó á su apogeo

en *Asaraddon*, à cuya muerte empezó la decadencia. Una sublevación promovida por el rey de los medos *Ciáxares* y el sátrapa de Babilonia *Nabopolasar*, acabó con el imperio, cuyo último rey fué *Sardanápalo VII*.

Babilonia durante el segundo imperio asirio (788-625). *Nabonasar*, sucesor de *Phul*, solo reinó en Babilonia, pues *Nínive* se hizo independiente. Uno de sus sucesores, *Merodac-Baladan*, fué sometido por los asirios, pero habiéndose rebelado de nuevo, inauguró la guerra contra aquellos, que duró un siglo, hasta que *Nabopolasar* junto con *Ciáxares*, dió fin à aquel imperio, empezando el

Caldeo-Babilónico (625-528).—A *Nabopolasar*, fundador de él, sucedió su hijo *Nabucodonosor*, famoso por sus conquistas y su poderío. Destruyó el reino de *Judá*, conquistó à *Fenicia* y reconstruyó à *Babilonia*. La decadencia empezó en su sucesor *Évilmerodac* y continuó en *Laborosarchod* y *Nabonid*. El hijo de éste, *Baltasar*, fué destronado por *Ciro*, que se apoderó de *Babilonia*, y sobre las ruinas de este imperio fundó el de los *Persas*.

Religión, cultura y monumentos de babilonios y asirios

—La religión primitiva de estos pueblos fué el *monoteísmo*, reemplazado luego por el *sabeísmo*, por el culto de algunos monarcas divinizados, y por el de la impura *Militta*, à quien se ofrecían sacrificios humanos. Su gobierno era una monarquía despótica y preponderaba el régimen de las castas. Estas eran la *sacerdotal*, la *guerrera*, la de los *labradores* y la de los *artesanos*.

Los babilonios sobresalieron en las matemáticas y astronomía, y los asirios en las bellas artes, distinguiéndose los monumentos por su grandiosidad. La escritura que éstos usaron es llamada *cuneiforme*.

CAPÍTULO VI

FENICIA Y ASIA MENOR

I. Fenicia.

PRIMER PERIODO.—*Tiempos primitivos hasta la ruina de Sidón (2259-1209).*—La primitiva población fenicia, era de origen camítico, mezclándose luego con ellas tribus semíticas y jaféticas. Sus mas importantes ciudades fueron *Sidón, Arado* y después *Tiro*.

Los fenicios estuvieron sucesivamente sometidos à los babilonios, egipcios y asirios, si bien esta dependencia no fué absoluta. Consistia su constitución interior en una Confederación, al frente de la cual estuvo desde muy antiguo *Sidón*. La conquista de Palestina por los israelitas dió origen à la emigración de muchas ciudades y à la fundación de colonias fenicias en el litoral del Mediterráneo, así como los ataques de los filisteos produjeron la ruina de Sidón, cuya nobleza se refugió en Tiro.

II. *Preponderancia de Tiro (1209-750).*—Esta ciudad llegó en poco tiempo al mayor grado de esplendor, y sus colonias, entre las cuales brillaron *Gader* y *Útica*, ocupaban el litoral del Mediterráneo. Estaba gobernada por reyes, siendo uno de los mas famosos *Hiram I*, contemporáneo y aliado de David. Tiro conservó su grandeza en los reinados de los sucesores de éste hasta *Itobaal*, en cuyo tiempo empezaron las invasiones de Fenicia por los asirios que sometieron el país. Una revolución que estalló reinando *Pigmaleón*, produjo la emigración de gran parte de la nobleza tiria, que habiendo llegado al Africa fundó à *Cartago*. Esto dió un golpe mortal à la prosperidad de Tiro.

III. *Decadencia de Fenicia hasta Alejandro Magno*

(750-832).—Los fenicios trataron de sacudir el yugo asirio, pero las dos veces que lo intentaron fueron sometidos. En la última Tiro fué destruida por *Nabucodonosor*. Un hecho glorioso de la historia fenicia en este periodo, es el viaje de exploración al rededor de Africa, verificado por orden de *Necao*, rey de Egipto.

Durante la dominación de los persas, destructores, del imperio babilónico, Fenicia recobró en parte su antiguo esplendor; pero habiendo resistido á *Alejandro*, éste se apoderó de ella y destruyó á Tiro. La fundación de *Alejadria* concluyó para siempre con el poder comercial y marítima de los fenicios.

Religión, instituciones y cultura de los fenicios.—La religión era muy parecida á la de los babilonios, distinguiéndose su culto por su *crueidad*, pues se hacían sacrificios humanos ante las aras de *Moloch*, y por su *inmoralidad*, pues iba acompañado de infames prácticas.

La organización política de Fenicia consistía en una *federación* de ciudades, cada una de las cuales tenía su gobierno propio. Primero *Sidón* y luego *Tiro* presidieron esta federación.

Los fenicios llevaron á gran perfección las industrias conocidas de los antiguos, distinguiéndose principalmente en la elaboración de la púrpura. Se les atribuye, sin fundamento, la invención de la escritura, astronomía, etc.

Colonias fenicias.—Las causas de la colonización fenicia fueron: el carácter emprendedor de este pueblo, lo reducido de su territorio y las luchas intestinas. *Sidón* fundó las primeras colonias y *Tiro* las mas importantes, extendiéndose por el interior del Asia y las islas y costas del Mediterráneo. De estas colonias, las que debían su origen á las luchas intestinas se constituían con in-

dependencia de la metrópoli; las otras siguieron algún tiempo unidas à ella, hasta que casi todas se hicieron también independientes.

Las colonias de los fenicios se extendian desde las costas del Asia Menor al Golfo pérsico, por las islas y litoral del Mediterráneo, al S. de España y al N. de Africa.

Estas colonias estaban: 1.º En *Asia* á lo largo de la vía comercial que conducía hacia el Cáucaso y el Caspio, y en las costas del Golfo pérsico y de las Indias, 2.º En las *islas y costas del Mediterráneo* (Chipre, Creta, Malta, Cerdeña, Córcega y las Baleares). 3.º En el *mediodía de España*, donde eran tan numerosas, que formaban, por decirlo así, una provincia de Fenicia, siendo sus principales poblaciones: *Gader, Carteia, Malacca, Hipalis, Córdoba*. 4.º En *Africa* donde ocupaban toda la costa septentrional desde el Golfo de Sydra hasta el Atlántico. Principales poblaciones: *Hipona*, fundada por los sidonios, y por los tirios *Útica y Cartago*.

II. Asia menor.

Frigios y Lidios.—El Asia Menor fué poblada por los lidios y los frigios. Aquellos fundaron dos reinos con los nombres de *Grande y Pequeña Frigia ó Troya*. Los lidios se establecieron al S. y O.

Grande Frigia.—Reinaron en ella dos dinastías. El fundador de la segunda fué *Gordio I*, á quien sucedió *Midas*. En tiempo de *Gordio II* empezó la decadencia, que apresuró una invasión de pueblos escíticos. *Creso*, rey de Lidia, destruyó este reino.

Troya.—El hecho mas famoso de su historia es la guerra sostenida contra este país por los griegos, reinando en él *Priamo*. La guerra terminó por la destrucción de Troya.

Lidia.—Reinaron sucesivamente en este país las dinastías de los *Atiadas*, *Heráclidas* y *Mermnudas*. Su último rey, y el más célebre de todos, fué *Creso*, que conquistó gran parte del Asia Menor y acumuló muchas riquezas. Habiéndose aliado con los babilonios contra *Ciro*, éste le derrotó en *Timbrea*, y después tomando á Sardes, su capital, le hizo prisionero.

CAPÍTULO VII

E G I P T O

División de su historia.—Dos grandes épocas pueden señalarse en la historia de este pueblo: 1.^a Egipto independiente hasta la conquista persa (siglo X á 525 a. J. C.)—2.^a Egipto bajo la dominación extranjera y los Tolomeos (525-30 a. J. C.)

La primera época se divide en cuatro periodos:

- 1.^o Desde los tiempos mas remotos hasta los hicsos (Siglo X al XIX a. J. C.)
- 2.^o Hasta la expulsión de los hicsos (s. XIX á 1700.)
- 3.^o Hasta la Dodecarquia (1700-665).
- 4.^o Hasta la conquista persa (665-525).

PRIMER PERIODO.—La primitiva población de Egipto es de origen *camítico*, ignorándose todo lo relativo á la historia de este país, hasta *Menes*. Desde éste hasta la invasión de los hicsos, se cuentan catorce dinastías, de las cuales las diez primeras pertenecen al *Imperio antiguo* y las restantes al *Medio*.

Imperio antiguo.—Los monumentos que quedan de las tres primeras dinastías son las *Pirámides de Sak-kara*, y de la cuarta las de *Giseh* y la *Grande Esfinge*. A la 6.^a pertenecen: *Meris*, que hizo construir el lago que lleva su nombre y *Nitócris*, á la muerte de la cual siguió un largo periodo de anarquía.

El Imperio medio empieza con la 11.^a dinastía. A

la 12.^a pertenecieron varios reyes desde *Amenemhé* à *Osortosem III*, que conquistaron à Etiopía. *Amenemhé III* construyó el *Laberinto*. Durante esta dinastía y la siguiente brillaron las artes, pero una guerra civil debilitó el Egipto y facilitó el triunfo de los *hicsos*, que habían invadido el país.

SEGUNDO PERIODO.—La dominación de los hicsos duró tres siglos, sin que en todo ese tiempo pudiera verificarse la fusión entre vencidos y vencedores, divididos por el odio más profundo. Al fin estalló y empezó una larga lucha de independencia, que terminó por la expulsión de los hicsos. *Ahmés*, rey de Tebas, fué el que la llevó à cabo.

TERCER PERIODO.—El Imperio moderno.—*Ahmés* ó *Amosis*, fué el fundador de la dinastía 18.^a y con él empezó el periodo mas brillante de la historia egipcia. Sus sucesores *Tutmes I* y *Tutmes III* extendieron sus conquistas hasta la Asiria y fundaron un vasto imperio. Este decayó à consecuencia de una larga guerra civil, que empezó en *Amenofis IV*. Casi todos los países sometidos sacudieron el yugo.

Setos I, de la dinastía 19.^a, los reconquistó y su hijo *Ramsés II* (el *Sesostris* de los griegos) conservó, aunque difícilmente, estas conquistas, empezando la desmembración del imperio hacia el fin de su reinado. En tiempo de sus sucesores principió la rebelión de los *impuros* ó leprosos, que sofocó *Seti II*.

Ramsés III es otro de los monarcas conquistadores de Egipto, y perteneció à la dinastía 20.^o Venció à los *libio-pelasgos* y *ketas*, exterminando à éstos y dando paso à aquellos para Palestina, donde con el nombre de *filisteos* se establecieron, después de destruir el poder de Sidón.

La decadencia de Egipto empezó à la muerte de Ramsés. Las guerras civiles desgarraron al país, hasta que el poder vino á manos de los *Sacerdotes de Ammón*. Expulsados éstos, ocupó el trono la dinastía de *Tanis* (fué la 21.^a), que reinó solo en Egipto, pues los pueblos asiáticos, se hicieron independientes. En la siguiente dinastía figura *Sesac*, devastador de Judá. La última fué la *Etiópica* (la 25.^a), fundada por *Sabaka*. Después de ella y à consecuencia de alguna revolución, el poder se dividió en doce reyes, naciendo la *Dodecarquía*.

CUARTO PERIODO.—Este gobierno fué destruido por *Psammético I*, que restableció la unidad, dió grande impulso à la prosperidad de Egipto y abrió los puertos à los extranjeros. Proyectó someter de nuevo el Asia, pero fracasó su empresa. *Necao*, su hijo, intentó la conquista de Judá, à la cual aspiraba también Nabucodonosor, que, entrando en guerra con él, le derrotó. La expedición de los fenicios al rededor de Africa se llevó à término en el reinado de *Necao* y bajo su protección. Su segundo sucesor *Apries*, fué destronado por *Amasis*, que tuvo que declararse tributario de *Ciro*. El hijo de éste, *Cambises*, venció à *Psammético*, sucesor de *Amasis*, y conquistó el Egipto, que pasó à ser una provincia del imperio persa.

Religión.—Los egipcios profesaron el *monoteismo* y luego el *sabeísmo*, de donde pasaron à divinizar la naturaleza, adorando hasta los animales y plantas. El culto que especialmente preponderó fué el de los *animales sagrados*, recibiendo adoración los gatos, perros, cocodrilos y en particular el ave *Ibis* y el buey *Apis*. El que voluntariamente mataba à cualquiera de ellos era condenado à muerte.

Los sacerdotes profesaban otra religión mas pura,

pero incomprendible para el vulgo por sus símbolos y prácticas misteriosas. Sin embargo, los egipcios creían en la *inmortalidad del alma*, aunque mezclando esta doctrina con groseros errores.

Instituciones sociales y políticas.—Preponderaba en Egipto el régimen de las castas, siendo la *sacerdotal* superior á todas. El gobierno era una monarquía *sacerdotal*.

Monumentos.—Los egipcios sobresalieron en la arquitectura, habiendo construido grandiosos monumentos, como los *hipogeos*, las *pirámides*, el *Laberinto*, el *Serápeum*, etc. También cultivaron con gran fruto la astronomía y la química, y usaron una escritura especial, llamada *geroglífica*.

CAPÍTULO VIII

PUEBLOS ORIENTALES

(Continuación).

SEGUNDA ÉPOCA.—Desde la fundación del imperio persa hasta su destrucción por Alejandro Magno (560-336 a. de J. C.).

MEDIA Y PERSIA

Origen é historia de estas naciones hasta la fundación del imperio persa.—Los Medos y Persas proceden de la raza *arya-irania* establecida en el Irán desde el siglo X antes de J. C. A esta época se remonta la nacionalidad de los *Medos* que se constituyeron al principio en una especie de federación. Cayeron bajo el dominio de los asirios, pero *Arbaces*, sátrapa de Media, rebelándose junto con *Belesis*, que lo era de Babilonia, destruyó la dinastía de los Belitaras y conquistó la independencia.

Medio siglo después, *Dejoces* fundó la monarquía de los medos, sucediéndole *Fraortes*, *Ciáxares I*, *Astiages* y *Ciáxares II*. El sucesor de éste fué *Ciro*, que reunió las

coronas de Media y Persia. *Ciro* era hijo de *Cambises*, jefe de los persas y descendía de los reyes de Media, por su madre *Mandane*.

Imperio Persa.—I. Desde *Ciro* hasta la muerte de *Dario* (1560-486).—Proclamado *Ciro* rey de Persia y de Media, entró en guerra con Babilonia y Lidia, que se habían coligado para oponerse á su creciente poderío, y los venció en una batalla. Habiendo derrotado luego á *Creso*, rey de Lidia, en *Timbrea*, y tomado á Sardes, le hizo prisionero é incorporó dicho reino á sus estados. En seguida marchó contra Babilonia y apoderándose de esta capital unió también á sus dominios la monarquía caldeo-babilónica, formando así un imperio que abarcaba el Asia Central y Occidental.

Sucedió á *Ciro* su hijo *Cambises* que conquistó el Egipto y se entregó á las mayores crueldades hasta con sus propios súbditos. Los sacerdotes ó magos se sublevaron contra él y colocaron en el trono á un usurpador llamado *Smerdis*, que supusieron ser hermano del rey. *Cambises* murió cuando marchaba á sofocar la rebelión.

Los persas, al descubrir el engaño de los magos, dieron muerte al usurpador y colocaron en el trono á *Dario I*. Este, después de haber sometido á los sátrapas de varias provincias que se negaban á obedecerle, se aseguró en el trono. Sostuvo guerras contra los escitas y sometió algunas comarcas de la India. La más famosa fué la que sostuvo con los griegos y que dió principio á las *guerras médicas*.

II. *Sucesores de Dario hasta Artajerjes II* (486-404). *Jerjes*, hijo de *Dario*, emprendió la *segunda guerra médica*, siendo vencido en *Platea* y *Micala*. Los griegos llevaron entonces sus ejércitos al Asia y vencieron de nuevo á los persas en la batalla de *Eurimedonte*.

La decadencia del imperio principió en *Artajerjes I* que sostuvo la *tercera guerra médica*, terminada por una paz vergonzosa para Persia. Sucedieron á Artajerjes *Jerjes II*, *Sogdiano* y *Dario II Noto*, cuyo reinado perturbaron numerosas rebeliones, promovidas por los lidios, egipcios y medos.

III. Desde *Artajerjes II* hasta *Dario III* (404-330.) —*Artajerjes II Mnemon* derrotó en *Cunaxa* á su hermano *Ciro* que le disputaba el trono, y sostuvo otra guerra con los griegos, que terminó con la paz de *Antálcidas*. Le sucedió *Artajerjes III Occo*, que castigó cruelmente una rebelión general del imperio, y á éste *Dario III Codomano*, último emperador de los persas, vencido por *Alejandro* en la batalla de *Arbelas*.

Religión é instituciones.—Los persas profesaron el culto del fuego, ó sea la *religión de Zoroastro*. El gobierno era una monarquía despótica y hereditaria.

La agricultura era muy apreciada en Persia. La lengua era el *zendo* y la escritura la *cuneiforme*.

Causas de la caída del imperio persa.—Fueron: 1.º La molicie en que cayó este pueblo al ponerse en contacto con los medos. 2.º La constitución política del imperio, compuesto de muchas naciones heterógeneas en origen, usos y lenguaje, que no estaban ligadas con el poder central por otro vínculo que el de la fuerza. 3.º Por consecuencia de esto la falta de verdadero patriotismo. 4.º La viciosa organización del ejército persa. 5.º Y, por último, las guerras desgraciadas con los griegos, que destruyeron en Asia el prestigio militar de los persas y reanimando en las provincias sometidas el fuego de la rebelión, debilitaron cada vez más el imperio, haciéndole impotente para resistir el empuje de las armas macedónicas.

CAPÍTULO IX

I N D I A

La historia de la India en los tiempos antiguos se divide en dos periodos.

1.º Desde los tiempos más remotos hasta Buda (2250-622 a. J. C).

2.º Desde Buda hasta Vicramadytia (622-57 a. de J. C.)

PRIMER PERIODO.—Los primitivos pobladores de la India eran de origen camítico, distribuidos en tres grupos: *melasiano*, *dravidiano* y *cusita*.

Invasión de los Aryos.—Esta población camítica fué sometida por los *aryos* que se apoderaron del Pendjab, y convirtieron en esclavos á los vencidos, que tomaron el nombre de *sudras*. Los arayos permanecieron en el Pendjab muchos siglos.

Hacia el siglo XV invadieron y subyugaron las regiones del Ganges; pero tuvieron que sostener una lucha tenaz con nuevas tribus arayas que invadieron la India. A esta siguió otra larga guerra entre la raza sacerdotal (*pandavas*) y la guerrera (*kurus*), que es la que sirve de asunto al poema indio del *Mahabaratta*. A consecuencia de esta guerra los arayos sometieron toda la India. Siguió á ella un periodo de inmovilidad, solo turbado por algunas invasiones extranjeras.

Hacia el siglo IX preponderaba en la India la casta sacerdotal ó de los Brahmanes.

SEGUNDO PERIODO—En el siglo VII, Buda predicó una nueva religión, que dió origen á sangrientas guerras y á la división de los indios en dos sectas, la de Brahma y la de Buda.

La India quedó fraccionada en multitud de estados. Dario sometió alguno de éstos, formando con ellos una

satrapía de su imperio. *Alejandro Magno* hizo una expedición famosa, venció á *Poros* en una batalla é hizo tributarios á los reyes de Cachemira y Taxila.

Las comarcas del Ganges también estaban divididas en muchos estados, entre los que descollaba el reino de *Maghada*, que luego se convirtió en el imperio de los *Pratchus*, llevado á su mayor apogeo por *Sandracotto*. Este conquistó muchos territorios y sostuvo relaciones con los demás pueblos del Asia. Su tercer sucesor, *Asoca*, conquistó á Cachemira. A su muerte la India fué sucesivamente dominada por los partos, chinos y escitas, y cayó al fin en la anarquía.

De ella la sacó *Vicramadytia*, que fundó el imperio de Cachemira, convirtiendo la capital en centro de un gran movimiento literario y científico.

Después de esto la India volvió á caer en la anarquía, siendo sucesivamente dominada por los tártaros y árabes.

Religión.—La religión primitiva de los indios fué el monoteísmo, cayendo luego en el dualismo. Los aryaos introdujeron la religión de los *Vedas*. A esta siguió el *brahmanismo*, que junto con el *budismo* siguen preponderando en la India.

Castas.—Los indios estaban divididos en cuatro castas: *brahmanes* ó sacerdotes, *ksatrias* ó guerreros, *vaicias* ó trabajadores y *sudras* ó siervos. Había además castas *impuras* y la de los *párias*.

Cultura.—El idioma indio es el *sanscrito*, y su literatura contiene obras notables como el libro de los *Vedas*, las epopeyas del *Mahabaratta*, *Ramayana* y otros. Los indios cultivaron con predilección la filosofía, y sobresalieron en las construcciones.

CAPÍTULO X

IMPERIO CHINO

La historia de este imperio se divide en cuatro periodos: 1.º Monarquía patriarcal. (2250-1122 a. J. C.)—
—2.º Monarquía feudal. (1122-255.)—3.º Monarquía despótica. (225 a. J. C.-220 d. J. C.)—4.º Disgregación del imperio y guerras civiles. (220-618).

PRIMER PERIODO.—El primer soberano de la China fué *Yao*, que organizó el reino y fomentó la agricultura. Después de él viene la dinastía de los *Hia*, à la cual sucedió la de *Chang*. Los príncipes de ésta extendieron su dominación por toda la China y rigieron el país por espacio de muchos siglos.

SEGUNDO PERIODO.—*Vu-vang* fué el primero de la dinastía de *Tcheu*, y fundó una monarquía feudal. Durante esta dinastía tuvieron lugar las primeras invasiones de los tártaros y el engrandecimiento sucesivo de los príncipes feudatarios. Estos sucesos causaron la decadencia del poder imperial, que hacia el siglo III había llegado al mayor abatimiento. Entonces uno de los feudatarios, el príncipe de *Tsin*, *Chao-siang-vang*, se apoderó del trono y fundó una nueva dinastía.

TERCER PERIODO.—*Chao-siang-vang* elevó à la China al mas alto grado de esplendor. Su sucesor *Chi-hoan-ti* sometió à los feudatarios y construyó la *gran muralla*. Decretó una cruel persecución contra la clase de los letrados, y mandó quemar todo género de libros.

A la dinastía de *Tsin* siguió la de *Han*, que imperó cuatro siglos con gloria, siendo el más notable de sus soberanos *Vu-ti*. A fines del siglo II empezó la decadencia de esta dinastía y la disgregación del imperio.

CUARTO PERIODO.—Formáronse tres estados, hasta

que ocupó el trono la dinastía de los *Tsin* occidentales, que restableció la unidad. Esta duró poco, siguiendo un nuevo periodo de anarquía, hasta que subió al poder la dinastía de los *Sung* con *Yang-Kiang* ó *Ven-ti*. Este llevó á cabo grandes reformas. A la muerte de su sucesor sobrevino un nuevo fraccionamiento, que no terminó hasta que empezó á reinar la dinastía de los *Tang*. La historia de ésta no pertenece á los tiempos antiguos.

Religión.—Primitivamente los chinos profesaban el *sabeísmo*. *Lao-tseu* y *Confucio* trataron de restaurar las antiguas creencias; pero el primero, fundando su doctrina en el *panteísmo*, el *culto de los espíritus* y la *magia*, y el segundo ideando una moral sin Dios, y sembrando la duda en el corazón respecto al destino final del hombre, lanzaron á los chinos en el ateísmo y en la indiferencia. El *budismo*, introducido en China en el siglo IV a. de J. C., acabó de corromper y degradar á este pueblo.

De estas tres religiones la de Confucio es la oficial, profesada por el emperador y las clases superiores, pero cada cual es libre en China para escoger y practicar la que quiera.

Instituciones.—El gobierno de China fué una monarquía *patriarcal* al principio y luego *absoluta*. No hay castas, ni nobleza hereditaria, pero sí clases, de las cuales tres son superiores y tres inferiores. La principal de todas es la de los *letrados*.

Los chinos conocen desde muy antiguo la imprenta, el grabado, la brújula y otras invenciones, ignoradas hasta hace pocos siglos por los europeos. También sobresalen por su habilidad en muchas industrias; pero las practican de un modo rutinario y sin hacer el menor progreso.

CAPÍTULO XI PUEBLOS DE OCCIDENTE

PRELIMINARES

Primitivos pobladores de Europa.—Fueron estos los *aryos*, de origen jafético, que penetraron en ella hácia el siglo XXII a. de J. C.

Pueden distinguirse en dos grandes agrupaciones: A la primera pertenecen los *celtas*, *germanos* y *eslavos*, que penetraron en Europa por el Cáucaso y Mar Negro. A la segunda los *yavanas*, que lo hicieron por el Mediodía.

Los celtas se dividían en *galos*, *kimris* é *iberos*. Estos se establecieron en España, S. de Galia y N. O. de Italia.

Los germanos y eslavos, conocidos con el nombre general de *escitas*, no llegaron hasta más tarde á ejercer influencia en Europa.

Los yavanas se establecieron en el Asia Menor, Grecia é Italia Central y Meridional con el nombre genérico de *Pelasgos*.

G R E C I A

PRIMERA Y SEGUNDA ÉPOCA DE LA EDAD PAGANA

La historia griega se divide en cinco periodos: 1.º Tiempos pelásgicos.—2.º Tiempos helénicos.—3.º Tiempos dóricos.—4.º Esplendor de Grecia.—5.º Decadencia.

PRIMER PERIODO.—Los pelasgos (*X al siglo XV a. de J. C.*)

Hacia el siglo XXII antes de J. C. se establecieron en la Grecia los yavanas con el nombre de pelasgos. Fundaron varios reinos, siendo los mas importantes *Elis*, *Argos*, *Tebas*, *Larissa* y *Dodona*.

Los pelasgos construyeron ciudades fortificadas lla-

madas *larissas*, y se dedicaron á la agricultura y otras industrias. Fundaron muchas colonias y poseyeron una escritura alfabética, distinta de la fenicia.

Invasión helénica.— Los helenos, pueblos del mismo origen que los pelasgos, invadieron de repente la Grecia y después de una larga guerra lograron someter y destruir la civilización pelásgica.

Colonias.— A la misma época de la invasión corresponde la fundación de varias colonias en Grecia, entre las cuales señalaremos las de *Cécrope* y *Dánao*, oriundas de Egipto; la fenicia de *Cadmo* y la frigia de *Pélope*.

Cécrope, se estableció en Ática y fundó la fortaleza llamada *Cecropia*, junto á la cual se levantó más tarde *Atenas* (1500). Introdujo reformas agrícolas, el culto de *Palas Atenea* (la *Neith* egipcia) y el régimen de *castas*.

Dánao se estableció en el Peloponeso (1500). Trajo á Grecia las *Thesmoforias*, fiestas célebres en honor de Isis.

Cadmo se apoderó de Tebas, construyó la ciudadela *Cadmea*, enseñó la escritura alfabética é introdujo el culto egipcio, como lo demuestra el mito de la *esfinge*, que tan importante papel desempeña en las tradiciones tebanas (1500).

Pélope llegó á Grecia siglo y medio después (1350) y se estableció en la Élida. Su dinastía no tardó en dominar sobre la península, que desde entonces recibió el nombre de *Peloponeso*.

SEGUNDO PERIODO.— *Los helenos* (siglo VX á 1180 a. de J. C). Las tribus helénicas eran cuatro: las de los *Eolios*, *Aqueos*, *Jonios* y *Dorios*. Estos últimos permanecieron en Tesalia, y los demás se establecieron en el resto de Grecia, fundando numerosos reinos.

Los recuerdos que se conservan de la época helénica están mezclados con innumerables fábulas, tales

como la de Minos, las hazañas de Hércules y Teseo, la expedición de los Argonáutas y otras.

Entre ellas la mas importante es la que se refiere á la *Guerra de Troya*. Los griegos, deseosos de vengar agravios de los troyanos, se trasladaron al Asia Menor, guiados por *Agamenón*, y después de una guerra de diez años tomaron y destruyeron á Troya. Este triunfo dió á los *Pelópidas* influencia preponderante en Grecia.

CAPÍTULO XII

ESPARTA Y ATENAS

TERCER PERIODO—*Los dorios (1180-500)*.—Una guerra con los tesalios obligó á emigrar á los *dorios*, que penetraron en el Peloponeso y después de una vigorosa resistencia se apoderaron de él. Fundaron cinco estados, siendo el más importante *Esparta*.

Las *consecuencias* de la conquista doria fueron: el sobrevenir en Grecia una nueva barbarie; la emigración de muchos de sus habitantes; la fundación de colonias en el Asia Menor, y la formación de tres clases en los territorios sometidos, á saber: los *vencedores*, únicos ciudadanos; los *domiciliarios*, que solamente gozaban de libertad pero no de derechos políticos, y los *esclavos*.

Otras consecuencias más remotas fueron el cambio político que experimentó la Grecia, convirtiéndose en repúblicas las monarquías, á excepci3n de Esparta, y la preponderancia de las dos ciudades *Esparta* y *Atenas*.

ESPARTA.—Una tribu de los dorios se hizo dueña de Laconia y constituyó un reino, cuya capital fué Esparta. Los habitantes del país, que resistieron, fueron reducidos á la condici3n de esclavos ó *hilotas*: los demás conservaron la libertad.

Licurgo.—Dos dinastías reinaron á la vez en este

reino: la de los *Agidas* y los *Próclidas*: pero habiendo sobrevenido muchas turbaciones fué preciso reformar la constitución de Esparta, y *Licurgo* llevó á cabo la reforma.

Licurgo conservó la monarquía, pero rodeándola de instituciones democráticas como el *Senado*, la *Asamblea popular* y el tribunal de los *Éforos*, que llegó luego á ejercer un poder supremo.

Instituyó también la comunidad de bienes; suprimió todo vínculo y afecto á la familia, estableciendo que el individuo perteneciera exclusivamente al Estado, y no permitió mas ocupación que los ejercicios militares.

La *familia* fué sacrificada al Estado. Los niños, arrancados de los brazos de sus madres á la edad de siete años, eran educados en las escuelas públicas, donde se les ejercitaba para la guerra y se les acostumbraba á fatigas y privaciones. Estaba prohibida por completo la cultura intelectual; se enseñaba gran respeto á los ancianos y obediencia absoluta á los superiores. Los niños que nacían débiles ó enfermos eran entregados á la muerte. Los hombres comían en comunidad y su alimento debía ser el más frugal. La *propiedad* del suelo pertenecía al Estado y el particular solo podía disfrutar de la renta. Para determinar la participación de cada ciudadano, *Licurgo* dividió en lotes el territorio y lo distribuyó entre espartanos y laconios. Las *ocupaciones* de los ciudadanos debían ser la caza y la guerra; la de los laconios y esclavos, la agricultura. Prohibió el comercio, la industria, el uso de metales preciosos, la moneda y el viajar fuera del país.

Esta constitución tan cruel y monstruosa en el fondo, produjo sus efectos, haciendo de los espartanos un pueblo guerrero sin generosidad, patriótico sin entu-

siasmo, frugal y continente sin moralidad, heróico, sin grandeza, ignorante, soberbio y egoista, y “que se mantuvo bárbaro en medio de tanta civilización, como un cuartel de soldados dentro de una ciudad floreciente.” (Cantú).

Guerras mesenias. — Siglo y medio después de Licurgo estallaron las guerras contra los mesenios, producidas por la ambición de Esparta, que deseaba someterlos. Fueron dos. En la primera, los mesenios bajo el mando de *Aristodemo*, se defendieron heróicamente, y fueron vencidos. En la segunda pelearon, capitaneados por *Aristomeno*, pero derrotados también, fueron sometidos á la condición de hilotas.

Supremacía de Esparta. — Esta guerra y otras empresas afortunadas dieron á Esparta mucha importancia y positiva superioridad entre los demás estados dorios, y habiendo formado éstos la *Liga del Peloponneso*, Esparta se puso al frente de ella.

ATENAS. — Fué gobernada en un principio por reyes, descendientes de *Teseo*. Invadida el Ática por los jonios y mesenios, *Melanto* que los capitaneaba se apoderó del trono. *Codro*, sucesor, suyo, pereció en un combate, y los atenienses abolieron la monarquía, estableciendo el gobierno de los *arcontas*.

El arcontado fué vitalicio y hereditario en la familia de *Codro* por espacio de cuatro siglos: después se convirtió en decenal y por último en anual. Entonces, en vez de uno, como habían sido antes, fueron *nueve* los arcontas, que se pusieron al frente del gobierno.

La falta de leyes escritas y el creciente poder de los eupátridas ó nobles obligaron á pensar en la necesidad de redactar un código, encargo que se encomendó al arconta *Dracon*. Las leyes escritas por éste, que favo-

recian demasiado á la nobleza y establecían duras penas por cualquier delito, desagradaron á todos, y entonces se dió el mismo encargo á *Solón*.

Este trató de destruir las prerogativas de la nobleza y concedió derechos á los ciudadanos. Los dividió en clases, según la cuantía de su fortuna, con lo cual sustituyó á la aristocracia del linaje con la de la riqueza.

Estableció tres poderes: el Senado, la Asamblea del pueblo y el Areópago. Lejos de imitar á Licurgo, dejó en completa libertad á los ciudadanos para elegir su profesión, y dictó leyes favorables á los esclavos.

Pisístrato.—A pesar de las leyes de *Solón*, renacieron las antiguas disensiones entre la nobleza y el pueblo. *Pisístrato*, que se había puesto al frente del partido popular, se apoderó del mando, venció á los *Alcmeónidas*, principales sostenedores del partido de la nobleza, y rigió al pueblo con el título de tirano. Su gobierno, aunque fundado en la usurpación, fué prudente y ventajoso para la prosperidad pública, y al morir le sucedieron sus dos hijos *Hipias* é *Hiparco*. Una revolución promovida por *Harmodio* y *Aristogiton*, dió muerte al último. *Hipias* castigó cruelmente este asesinato, pero una nueva revolución le arrojó del mando.

Entonces los *Alcmeónidas* volvieron á Atenas, y renació la lucha entre ellos y el pueblo, que volvió á triunfar capitaneado por *Clístenes*. Cambióse la constitución de Atenas en sentido democrático y se estableció el *ostracismo*.

Colonias griegas.—Los griegos empezaron á fundar sus colonias en el siglo XII antes de J. C. Las principales eran: al E. las que formaban la *Grecia asiática*; al O. las de Italia, entre las cuales merecen citarse *Taren-*

to, Sibaris, Regio, y Siracusa en Sicilia; en la Galia Massilia (Marsella); en España, Rodas y Sagunto. Al S. las de la Isla de Chipre y la Cirenáica.

Estas colonias eran independientes de la Metrópoli, sin tener con ella otros vínculos que la comunidad de origen y la religión. Ellas sirvieron de refugio á la civilización helénica en la época de la invasión doria, fomentaron el comercio griego y prepararon en el Asia las conquistas de Alejandro

CAPÍTULO XIII

GUERRAS MÉDICAS

CUARTO PERIODO.—*Esplendor de Grecia (501-338).*

Guerras Médicas.—La causa próxima de ellas fué la insurrección de las colonias jónicas del Asia Menor. Deseosas éstas de sacudir el yugo de los persas, á los cuales estaban sometidos desde el tiempo de Ciro, expulsaron á los gobernadores è incendiaron á Sardes, con el auxilio de los griegos de Europa. Derrotados y sometidos de nuevo, Dario pensó en vengarse de sus auxiliares los atenienses. Este fué el principio de las guerras médicas.

1.^a guerra.—Dario envió contra Grecia una expedición al mando de Mardonio; pero habiendo fracasado á causa de las tempestades y de la resistencia de los tracios, lanzó sobre Grecia un nuevo ejército que se dirigió al Ática. Los atenienses le opusieron diez mil hombres mandados por *Milciades*, que alcanzó una brillante victoria en los campos de *Maraton*.

2.^a guerra.—*Jerjes*, hijo y sucesor de Dario, quiso vengar la derrota anterior y á los diez años invadió á Grecia con un ejército de dos mil hombres. Sometió la Tesalia y la Grecia Central, pero el espartano Leonidas

y trescientos de los suyos le disputaron el paso de las Termópilas, que solo pudo franquear pasando sobre los cadáveres de aquellos heróicos griegos. Los persas avanzaron hacia el Ática devastándolo todo; mas la flota griega, dirigida por *Temístocles*, tuvo la suerte de vencer á los persas en la batalla naval de *Salamina*. Al año siguiente los griegos alcanzaron otras dos victorias, la de *Platea* y la naval de *Micala*. Estos triunfos cambiaron la faz de la guerra, pues los griegos la llevaron al Asia.

Cimón, hijo de Milciades, venció de nuevo á los persas en *Eurimedonte*, con lo cual puso fin á la guerra y aseguró la independenciam de las colonias asiáticas.

Supremacia de Atenas.—*Temístocles*, *Aristides* y *Cimón*.—La gloria alcanzada por Atenas en esta guerra, le dieron mucha importancia en Grecia, y la habilidad de *Temístocles*, jefe del gobierno, acrecentó su poder. Habiendo promovido la *liga helénica*, consiguió poner á su patria á la cabeza de ésta. Sus ingratos conciudadanos, sospechando que aspiraba á la tiranía, le desterraron. Entonces el poder pasó á manos de *Aristides*, que acabó la organización de la democracia griega, y luego á las de *Cimón*, que engrandeció aun más á Atenas, haciendo que ésta se encargase de mantener el ejército de la liga, mediante una contribución anual por parte de los estados. A pesar de estos servicios, uno y otro fueron condenados al ostracismo.

Pericles.—Este, apoyado por el partido popular, derribó á *Cimón* y se puso al frente del gobierno, en el cual permaneció diez años. Durante ellos Atenas sostuvo varias guerras, siendo la principal la tercera contra los persas. Estos se apoderaron de Chipre, pero llamado *Cimón* del destierro por consejo de *Pericles*, y

encargado del gobierno, venció repetidas veces á los persas y los obligó á aceptar una paz, que llevó el nombre de *Cimónica*.

Puesto Pericles de nuevo al frente del gobierno, rigió á Atenas por espacio de otros veinte años, y la elevó á la mayor grandeza.

Sin embargo, para conservar el poder dejó cundir la corrupción en ella, aduló al pueblo y lanzó á Atenas en frecuentes guerras, procurando así hacer olvidar su tiranía entre los esplendores del triunfo.

Los estados de la liga helénica, disgustados de la ambición de Atenas, trataron de apartarse de ésta, y habiendo los atenienses sitiado á *Potidea*, esta ciudad pidió auxilio á la liga del Peloponeso, que resolvió declarar la guerra á Atenas.

CAPÍTULO XIV

GUERRA DEL PELOPONESO — TEBAS

Guerra del Peloponeso.—Las causas de ella fueron: la rivalidad entre dorios y jonios y su dos ciudades más importantes Esparta y Atenas, y el descontento contra ésta de los miembros de la liga helénica.

Esta guerra tuvo dos periodos, terminados respectivamente con la paz de *Nicias* y la toma de Atenas.

Primer periodo.—Al principio sostúvose la guerra con poco calor por una y otra parte; después una terrible peste, en la cual murió el mismo Pericles, desoló á Atenas. La guerra continuó con varia fortuna, hasta que al cabo de nueve años, el general ateniense *Nicias* negoció una tregua de cincuenta años.

Guerra de Sicilia.—*Alcibiades*.—Atenas se empeñó entonces en una guerra para conquistar á Sicilia. Una flota dirigida por *Alcibiades*, principal promovedor de

esa guerra, obtuvo algunos triunfos y sitió á Siracusa. Destituido Alcibiades, de cuya ambición recelaban los atenienses, se refugió en Esparta, é inclinó á ésta á intervenir en socorro de Siracusa. Los atenienses fueron derrotados, experimentando grandes pérdidas.

Segundo periodo.—Entonces renóvose la guerra entre Esparta y Atenas. El partido popular hizo llamar de nuevo á Alcibiades, que en tres batallas sucesivas venció á los espartanos. Pero una derrota que experimentó al siguiente año fué causa de que se le depusiera nuevamente. Falto de tan hábil general, los atenienses fueron vencidos en *Egos-Potamos* por el espartano *Lisandro*, que, sitiando después á Atenas, logró rendirla.

Trasíbulo.—Lisandro puso al frente del gobierno treinta arcontas, que cometieron todo género de abusos, por lo cual fueron llamados los *30 tiranos*. Irritados los atenienses se sublevaron dirigidos por *Trasíbulo*, y restablecieron la república.

4.^a guerra médica.—Artajerjes, indignado contra los griegos asiáticos, que habían favorecido la rebelión de *Ciro el Joven*, los quiso castigar y ellos pidieron auxilio á los espartanos. Estos enviaron al Asia un ejército al mando de *Agesilao*, que obtuvo señaladas victorias; pero habiendo tenido que volver á su patria, los espartanos fueron derrotados por los persas en la batalla de *Gnido*. Entonces firmaron la paz de *Antálcidas*, por la cual quedaban de nuevo las colonias asiáticas^s sujetas á los persas. Esta paz solo fué favorable á Esparta.

Guerra de Tebas.—Habiendo ocurrido una revolución en Tebas, los espartanos, so pretesto de apaciguarla, se apoderaron de la ciudad. Cansados los tebanos de la opresión de Esparta trataron de recobrar su

independencia, como lo consiguieron, expulsando á la guarnición espartana. Entonces empezó la guerra en que Tebas, dirigida por *Pelópidas* y *Epaminondas*, salió triunfante, después de vencer á sus enemigos en la batalla de *Leuctra*. Renóvose más tarde la guerra y los tebanos invadieron el Peloponeso, librando á Mesenia del yugo de Esparta. Tebas adquirió con esto la preponderancia en Grecia, pero habiendo muerto *Pelópidas* en una guerra á favor de los tesalios, y *Epaminondas* en la batalla de *Mantineu*, después de una gloriosa victoria, Tebas perdió la superioridad que había adquirido.

Grecia hasta la batalla de Queronea.—Los estados de Grecia, debilitados por tantas guerras y discordias intestinas, se hallaban en decadencia, cuando Filipo de Macedonia, que con su astuta política había engrandecido su reino, formó el proyecto de someterlos á su dominio, como lo consiguó, interviniendo en las guerras sagradas y venciendo á los griegos en la batalla de *Queronea*.

CAPÍTULO XV

MACEDONIA

La historia de Macedonia se divide en tres periodos:

- 1.º Desde el origen del reino hasta Alejandro sig. (X-336. a. J. C.)
- 2.º Desde Alejandro hasta la batalla de Ipsos (336-301).
- 3.º Desde esta batalla hasta la reducción de Macedonia á provincia romana (301-148 a. J. C.)

PRIMER PERIODO.—El fundador de este reino fué *Pérdicas*, jefe de una tribu dórica. Sus sucesores tuvieron que sostener guerras con los pueblos bárbaros ve-

cinos, por espacio de dos siglos. Dario I hizo tributario este reino, que recobró su independencia en la segunda guerra médica. Después del reinado de *Arquelao*, que fué asesinado por la nobleza, á causa de su excesiva severidad, empezó un largo periodo de guerras civiles, que no terminó hasta que *Filipo II*, destronando á su sobrino Amintas, usurpó la corona.

Filipo II.—Era este un príncipe hábil, ambicioso y valiente, y deseando fundar una poderosa monarquía, empezó por reorganizar su estado y el ejército, introduciendo en éste la táctica tebana, aunque perfeccionada. Sometió á los tracios y otros pueblos vecinos, y aprovechándose de las guerras intestinas que desolaban á Grecia, se propuso someterla.

Diéronle ocasión para ello las *guerras sagradas*, sostenidas por los focenses, á quienes ayudaban Atenas y Esparta, contra los tebanos y otros pueblos. Estos pidieron auxilio á Filippo, que venció á los focenses en una batalla. Invadió entonces la Grecia Central, pero los atenienses, á quienes el elocuente *Demóstenes* había advertido los proyectos del monarca macedonio, le obligaron á retroceder.

Filipo apeló entonces á la astucia; creóse partidarios en Grecia por medio del oro; se hizo proclamar presidente de la liga de los *Anfictiones*, y so pretexto de ejecutar una sentencia dictada por éstos contra los habitantes de *Anfisa*, penetró en Grecia con numeroso ejército. Los atenienses le salieron al encuentro y Filippo los derrotó en *Queronea*. Grecia quedó entonces sujeta á Macedonia. Al año siguiente Filippo fué asesinado en un banquete.

IMPERIO MACEDÓNICO

TERCERA ÉPOCA de la edad pagana.—Desde Alejandro

Magno hasta la fundación del imperio romano (336-30 a. de J. C).

SEGUNDO PERIODO de la historia de Macedonia.—ALEJANDRO MAGNO sucedió á su padre Filipo. Impulsado por la ambición y el amor á la gloria, llevó á cabo tan notables hazañas, que le han merecido el primer lugar entre los más grandes conquistadores.

Al subir al trono tuvo que sofocar una rebelión de los tracios é ilirios, y otras dos de los griegos, á los que perdonó la vez primera y castigó la segunda duramente. En seguida llevó la guerra al Asia, empezando aquellas famosas campañas que han inmortalizado su nombre.

Guerras asiáticas.—Alejandro declaró la guerra á Dario Codomano, rey de los persas, y habiéndose presentado en Asia derrotó al ejército de aquél en la batalla del *Gránico*. Al año siguiente venció al mismo Dario en *Isso*, cayendo en su poder la familia real y un rico botín. Continuando su marcha triunfal sometió la Siria y la Fenicia, siendo el hecho más glorioso la toma de *Tiro*; penetró en Palestina y se dirigió á Egipto. Libertó á este país del yugo de los persas y fundó á Alejandría.

Volviendo de nuevo contra Dario, que había reunido un numeroso ejército, le derrotó en *Arbelas* y se apoderó de Babilonia, Susa y Persepólís. Dario, fugitivo, fué asesinado por un traïdor, y con él concluyó la monarquía persa.

Siguió Alejandro por el interior de Asia, conquistó las regiones situadas al E. del Caspio, y de allí se encaminó á la India, donde sometió los reinos de Taxila y Cachemira, y venció á *Poro* junto al Hidaspes.

El cansancio del ejército y algunas conspiraciones le obligaron á detenerse en sus conquistas, cuyo resultado había sido la formación del imperio más grande

conocido hasta entonces. Empezó à organizarlo; mas antes de concluir su obra le sorprendió la muerte.

La consecuencia principal de las conquistas de Alejandro, fué llevar al Asia la cultura helénica, que produjo cambios grandes en la organización política de los países sometidos.

Desmembración del imperio de Alejandro.—Los generales de éste trataron de repartirse la herencia del conquistador, é hicieron perecer á toda su familia. Pero habiendo querido *Antígono*, uno de ellos, restablecer el imperio, los otros se coligaron contra él y le vencieron en la batalla de *Ipsó*. Formáronse después de ésta cuatro reinos: el de *Macedonia* y *Grecia*, bajo Casandro; el de *Tracia*, bajo Lisímaco; el de *Siria*, bajo Seléuco, y el de *Egipto*, bajo Tolomeo.

CAPÍTULO XVI

DECLINANCIA DE GRECIA

MACEDONIA Y EPIRO

QUINTO PERIODO de la historia Griega.—SEGUNDO Y TERCERO de la Macedonia.

GRECIA Y MACEDONIA.—Desde la batalla de Queronea hasta la invasión de los galos.—Grecia, después de la batalla de Queronea permaneció sujeta á Macedonia, siendo inútiles las tentativas que hizo para recobrar su independencia. Casandro fué rey de Macedonia y Grecia, pero *Demetrio Polyorctes*, hijo de Antígono, le arrebató la Grecia, y á su muerte dominó también en Macedonia. Vencido Demetrio en una batalla, la Macedonia pasó á *Lisímaco de Tracia* y luego á *Seléuco*, rey de Siria. *Ptolomeo Ceráuno*, asesino de Seléuco, se hizo dueño de Macedonia, mientras *Antígono Gonatas*, hijo de Demetrio, reinaba en Grecia.

Invasión de los galos.—Habiendo sido invadida la Macedonia por los galos, Ptolomeo pereció en una batalla contra ellos. Los galos hallaron resistencia en Grecia y se dirigieron al Asia Menor, donde poblaron la *Galacia*, que recibió de ellos el nombre.

Macedonia y Grecia hasta *Filipo III.*—Antigono Gonatas se apoderó también del cetro de Macedonia. Habiendo perdido sus estados en guerra con Pirro, cuando intentó recobrar á Grecia encontró un grande obstáculo en las dos ligas *etolia* y *aquea*. Antigono renunció á sus pretensiones, mas su sucesor *Demetrio II* las renovó, empezando entonces la lucha entre Macedonia y Grecia. *Arato*, jefe de la liga aquea, elevó á ésta á la cumbre del poder; pero esto mismo despertó la rivalidad de Esparta y dió origen á una guerra entre ésta y la liga aquea. *Antigono*, sucesor de Demetrio, intervino en ella llamado por Arato, y, vencida Esparta, se apoderó de esta ciudad, alcanzando gran preponderancia en el Peloponeso.

Filipo III.—*Macedonia y Grecia provincias romanas.*—Las disensiones entre la liga etolia y la aquea suministraron á *Filipo III*, sucesor de Antigono, los medios de asegurar su dominación en Grecia. Los etolios pidieron auxilio á los romanos, y éstos, irritados contra *Filipo* por los auxilios que enviaba á los cartagineses, y queriendo oponerse á sus proyectos de conquistas, le declararon la guerra, venciénzole en la batalla de *Cinocéfalos*. Los romanos proclamaron *libre* á la Grecia. Pero esta libertad fué más aparente que real, y viendo los etolios que no habían conseguido otra cosa que cambiar de dueños, se sublevaron contra Roma, que los venció y disolvió la liga.

La misma suerte tuvo la *aquea*, que había conser-

vado su importancia bajo el mando de *Filopemen*. Después de muchas derrotas, *Corinto*, último refugio de la independencia helénica, fué también tomada y Grecia convertida en provincia romana, con el nombre de *Acaya*.

Dos años antes había sucedido lo mismo con Macedonia, después de la derrota de *Perseo*, hijo de *Filipo*, en la batalla de *Pidna*.

EPIRO.—Esta monarquía no adquirió importancia hasta *Pirro II*, uno de los más célebres capitanes de la antigüedad. La guerra más famosa en que intervino este príncipe, fué la de los tarentinos con los romanos. Vencido en *Benevento* volvió á su país, trató de someter á Grecia y murió cuando entraba triunfante en Argos. Después de él perdió toda la importancia su reino, que cayó al fin en poder de *Filipo III* de Macedonia, y luego de los romanos.

Instituciones griegas.—Grecia estaba formada de muchos estados independientes, que pasaron por varias formas de gobierno. Fueron *monárquicos* en la época helénica; en la doria constituyeron repúblicas *aristocráticas*. Del gobierno aristocrático pasaron al de los *tiranos*, y de éstos á la *democracia*.

Vínculos comunes enlazaban estos estados, á saber: la identidad de origen, lengua y religión; los juegos públicos, las anficionías y las ligas que se formaron en diversas épocas.

Los juegos públicos, elevados á una institución nacional, y que eran un palenque abierto al valor y al ingenio, donde se otorgaban premios y honores muy codiciados á los que vencían, atraían á los hombres más eminentes de todos los Estados griegos, y ponían á estos en comunicación. Los principales de estos juegos

fueron: 1.º Los *olímpicos*, celebrados en honor de *Zeus*. 2.º Los *nemeos*.—3.º Los *ísthmicos*.—4.º Los *píticos* ó *délficos*. Consistían en ejercicios gimnásticos y en certámenes de poesía y de música.

Las *anficionías* eran unas federaciones, cuyo objeto primario fué proteger el templo donde se celebraban las fiestas; pero á la vez servían de *asambleas políticas* donde se resolvían los asuntos de interés común á los confederados. La de *Delfos* fué la más notable, y servía de lazo político á la Grecia Central y parte de Tesalia. Estas instituciones decayeron al formarse las ligas de *Beocia*, del *Peloponeso* y de *Atenas*. Más tarde las ligas *etolia* y *aquea* fueron el último refugio de la moribunda nacionalidad griega.

Religión.—La religión helénica fué una mezcla de la *pelásgica* y de las *orientales*, pero la viva imaginación de los griegos la transformó, basándola en la *deificación del hombre* y de sus *pasiones*. Los dioses griegos se dividían en *superiores é inferiores*, y su número creció prodigiosamente.

Los griegos brillaron entre todos los pueblos de la antigüedad por la poesía, bellas artes y filosofía.

Grandeza de Grecia.—Esta empezó después de las primeras guerras médicas, y su fundamento principal se halla en los triunfos sobre los persas, á la vez que en el esplendor de la cultura griega. Estos triunfos fueron debidos: 1.º Al ardiente patriotismo de los griegos.—2.º A su disciplina militar.—3.º A la causa que defendían, que era en alto grado nacional.—4.º Al gran número de hombres ilustres que produjo Grecia en aquella época.

Las *causas de la decadencia* de Grecia fueron el lujo y la corrupción de costumbres; la rivalidad entre las ciudades principales, y las discordias dentro de cada ciu-

dad de los partidos que aspiraban al poder, discordias fomentadas por la política de los persas.

CAPÍTULO XVII

TRACIA, EGIPTO Y SIRIA

TRACIA.—El primer rey de Tracia fué *Lisímaco*, á quien correspondió en la distribución que se hicieron los generales de Alejandro después de la batalla de *Ipsos*. Su tiranía le hizo odioso y habiéndose sublevado contra él Pérgamo, auxiliada por *Seléuco* de Siria, fué vencido y muerto en la batalla de *Corupedión*. Tracia fué incorporada á la monarquía de Siria, luego perteneció á Macedonia y finalmente á los romanos.

EGIPTO.—Este país permaneció sujeto á los reyes de Persia hasta *Dario II*. Después volvió á someterlo *Artajerjes III*, pasando luego al poder de Alejandro Magno. A consecuencia de la batalla de Ipsos fué constituido en reino independiente bajo Ptolomeo I.

Los tres primeros Ptolomeos.—El nuevo rey estableció su capital en Alejandría, y fundando una Academia (el Museo) convirtió á aquella ciudad en centro de la cultura griega. *Ptolomeo II Filadelfo*, favoreció el comercio y las letras, llevando á un alto grado la prosperidad de Egipto. Por encargo suyo fué hecho la traducción griega del Antiguo Testamento, llamada la *Versión de los Setenta*. *Ptolomeo III Evergetes* llevó á cabo una gloriosa expedición á Siria, y conquistó la Etiopía.

Decadencia y fin de la monarquía.—Egipto empezó á decaer después de Ptolomeo III. En tiempo de *Ptolomeo V* empezaron á intervenir los romanos en los asuntos del reino, y *Antioco* de Siria le arrebató varios territorios. *Ptolomeo VII* fué un príncipe cruel y despótico, y á su muerte empezó un largo periodo de guerras

civiles por la posesión del trono, sucediéndose varios príncipes hasta *Ptolomeo XIII*. Este hizo dar muerte á Pompeyo, pero César le quitó el cetro y se lo dió á Cleopatra, la cual, protegida por *Marco Antonio*, siguió reinando, hasta que vencido su protector por Augusto en la batalla de *Accium*, se dió la muerte. Egipto fué convertida en provincia romana.

SIRIA.—Después de la batalla de Ipsos, Seléuco se hizo proclamar rey de Siria. Continuando los planes de Alejandro, promovió la fusión de asiáticos y griegos, y en guerra con Lisímaco conquistó el reino de Tracia. Fué asesinado por *Ptolomeo Ceráuno*, que se apoderó de Tracia y Macedonia.

La monarquía de Siria empezó á desmembrarse desde entonces, sacudiendo sucesivamente su yugo Pérgamo, Bitinia, los Partos y la Bactriana, en los reinados de sus sucesores hasta *Seléuco III*.

Antíoco el grande.—Este trató de restablecer la antigua monarquía y recobró bastantes territorios. Hizo una expedición afortunada á la India, de donde volvió con un rico botín. Su deseo de someter á Macedonia y Grecia le pusieron en guerra con los romanos y fué derrotado en Magnesia. Tuvo que cederles el Asia Menor y pagar una fuerte suma.

Su segundo sucesor, *Antíoco IV Epifanes*, sostuvo guerras con los judíos que se habían sublevado en defensa de su independencia. Esta guerra y la de los partos ocuparon los reinados de los siguientes príncipes, que fueron perdiendo sucesivamente sus dominios, hasta que en tiempo de *Demetrio II Nicator* quedaron estos reducidos á un corto territorio. Medio siglo después los restos de la poderosa monarquía de Seléuco fueron convertidos en provincia romana.

CAPÍTULO XVIII REINOS MENORES

FORMADOS Á CONSECUENCIA DE LA DESMEMBRACIÓN
DE LA MONARQUÍA DE SIRIA

I. Estados del Asia Menor.

Pérgamo.—Se hizo independiente á la muerte de Seléuco. Sus principales reyes fueron: *Atalo I*, que engrandeció el reino; *Eumenes II*, fundador de una famosa biblioteca, y *Atalo II*. Su sucesor *Atalo III*, legó este reino á los romanos.

Bitinia.—Su rey más notable fué *Prusias II*, que intentó la conquista de Pérgamo. Su segundo sucesor, *Nicomedes III*, legó también este reino á Roma.

Capadocia.—Protegido este reino por los romanos conservó su independencia hasta la muerte de *Arquelao*, en que fué convertido en provincia romana.

Ponto.—No adquirió este reino importancia hasta *Mitridates VI*, llamado el *Grande*. Su deseo de dominar el Asia Menor, le precipitó á las guerras con los romanos, que sostuvo con indomable tenacidad. Fué un príncipe cruel que hizo degollar á 80.000 romanos que habitaban en sus estados. Sucesivamente vencido por Sila, Lúculo y Pompeyo, y abandonado de los suyos se dió la muerte. Su hijo *Farnaces* fué derrotado por César, que convirtió el Ponto en provincia romana.

II. Los demás Estados asiáticos.

Armenia.—Este país se hizo independiente de Siria en tiempo de Antioco el Grande, y su rey más ilustre fué *Tigranes II*. Vencido por los romanos y hecho tributario el reino perdió desde entonces la importancia que había tenido.

Bactriana.—Este reino, fundado por *Teodoto*, llegó

á su apogeo con *Eucrátidas I*, siendo destruido poco después por los *escitas* y *partos*.

Monarquía de los partos. — *Arsaces* hizo á este reino independiente de Siria en tiempo de *Antioco II*, siendo una larga lucha que terminó con el triunfo de los partos en el reinado de *Mitridates I*. Este y *Fraates II* dieron mucho esplendor á la monarquía. Habiendo avanzado los romanos hasta el Eufrates, se encontraron vecinos de los partos con quienes entraron en guerra sin poderlos subyugar, y después de muchas tentativas tuvieron que abandonar la idea de someterlos. Mas tarde este imperio fué destruido por *Artajerjes*, que fundó la monarquía *neo-persa*, bajo la dinastía de los *Sasánidas*.

Los hebreos.—Restituídos á su patria por *Ciro*, los hebreos continuaron sujetos á la autoridad de los persas, de la cual pasaron sucesivamente á la de *Alejandro* y á la de los reyes de Egipto y de Siria. La tiranía de *Antioco Epifanes*, que quería obligarles á aceptar el culto griego, les movió á sublevarse bajo el mando de los *Macabeos*, empezando entonces la guerra de independencia que duró veinte años, al cabo de los cuales se vieron libres los judíos del yugo de Siria. *Simón*, uno de los *Macabeos*, fué proclamado rey y con él empezó la

Dinastía de los *Asmoneos*.—Sucesivamente gobernaron *Simón*, *Juan Hircano*, que se hizo célebre en guerras contra los partos, y *Aristóbulo I*. En este empezó la decadencia, producida principalmente por la guerra civil que suscitó el odio entre las dos sectas de los saduceos y fariseos. El último rey de esta dinastía *Hircano II*, fué hecho prisionero por los partos.

Herodes, de origen idumeo, ocupó entonces el trono, auxiliado por los romanos. Su historia es una serie continua de crímenes y bajezas. Hizo asesinar á todos los

individuos de la familia de los Macabeos, y hasta á sus propios hijos. También trató de introducir en Jerusalem los juegos y culto paganos. En su reinado nació NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

A la muerte de Herodes fué dividido el país entre sus tres hijos, y después incorporado á la provincia romana de SIRIA.

Guerra judáica.—La tiranía de los gobernadores romanos produjo general descontento y más tarde una sublevación de los judíos en tiempo de *Nerón*. El general de éste, *Vespasiano*, conquistó el territorio y puso sitio á Jerusalem. Elevado al trono imperial dió el mando del ejército á su hijo *Tito*, que después de un horroroso asedio tomó y destruyó la ciudad. Los judíos, fueron luego dispersados por la tierra, y dejaron de constituir nación.

CAPÍTULO XIX

HISTORIA ROMANA

POBLADORES DE ITALIA

La Italia fué sucesivamente habitada por los pelasgos, iberos, etruscos y galos.

Pelasgos.—Recibieron el nombre de Aborígenes y sólo se sabe de ellos que estaban divididos en tres grupos: *tirrenos*, *sículos* é *italos*, y que fundaron muchas ciudades.

Iberos.—Las dos tribus ibéricas de los *ligures* y *sicanos*, invadieron la Italia en el siglo XII a. de J. C., y sometieron á los pelasgos. De la fusión de ambas razas resultaron las tres tribus ibero-pelásgicas de los *ligures*, *ombrios* y *oscas*.

Etruscos.—Eran de origen rético y formaban dos confederaciones, una en la Italia septentrional, que

sucumbió bajo los ataques de los galos, y otra en la Etruria, que llegó á mucha prosperidad. Las invasiones de los galos y la hostilidad de los samnitas y romanos causaron su decadencia y su ruina.

Galos.—Estaban establecidos en la Italia septentrional y central, con los nombres de senones y boios, y llevando sus correrías hasta el Lacio, no tardaron en entrar en guerras con los romanos.

El Lacio.—Los habitantes de este territorio, mezcla de *pelásgicos é ibéricos*, para defenderse de sus comunes enemigos los etruscos, formaron la *Confederación latina*, cuyo centro fué *Alba-Longa*. Una revolución, ocurrida en esta ciudad, dió origen á la emigración de la dinastía real y de muchos de sus habitantes, debiéndose probablemente á esto la fundación de ROMA.

La historia romana se divide en tres épocas: 1.^a la Monarquía, 2.^a la República, 3.^a el Imperio.

La 1.^a época se divide en dos periodos: 1.^o Desde la fundación de Roma hasta la dinastía etrusca; 2.^o hasta la abolición de la monarquía.

2.^a época.—1.^o Desde la república hasta la invasión de los galos; 2.^o hasta las guerras púnicas; 3.^o hasta las guerras civiles; 4.^o hasta la caída de la república.

3.^a época.—El imperio hasta el despotismo militar; 2.^o Hasta Diocleciano; 3.^o hasta la división del imperio á la muerte de Teodosio; 4.^o últimos tiempos del imperio de Occidente.

CAPÍTULO XX

LA MONARQUÍA

(PRIMERA ÉPOCA DE LA HISTORIA ROMANA).

Fundación de Roma.—Esta tuvo lugar hacia el siglo VIII y fué debida, según la tradición, á los dos hermanos Rómulo y Remo.

Tres elementos dieron origen á la población romana: los *latinos*, *sabinos* y *etruscos*, y la forma de gobierno, bajo la cual se constituyó, fué la monarquía.

PRIMER PERIODO.—*Desde la fundación de Roma hasta la dinastía etrusca (754-617).*—*Reyes latinos y sabinos.*—El primer monarca fué *Rómulo*, que compartió el poder con *Tacio*, jefe de los sabinos. Su sucesor, *Numa Pompilio*, dictó sabias leyes y organizó el culto. *Tulo Hostilio* tuvo que sostener muchas guerras y entre ellas una contra *Alba-Longa*, cuyos habitantes fueron trasladados á Roma, que bajo el reinado de Anco Marcio, se engrandeció considerablemente.

SEGUNDO PERIODO.—*Dinastía etrusca (617-510).*—*Tarquino Prisco*, tutor de los hijos de Anco Marcio y de origen etrusco, se apoderó del trono. Sometió gran parte del Lacio, embelleció á Roma con magníficas construcciones, y llevó á ella una colonia de etruscos, dándoles derechos iguales á los de los latinos y sabinos.

El suceso más notable del reinado de su sucesor *Servio Tulio*, fué la nueva organización del Estado, por la cual dió á la plebe derechos políticos. *Tarquino el soberbio*, que le sucedió, acabó la sumisión del Lacio y engrandeció á Roma. Una conspiración de los patricios, descontentos de su tiranía, le arrojó del trono y acabó con la monarquía.

Instituciones.—Había en Roma tres clases:

1.^a La de los *ciudadanos*, que gozaban de todos los derechos políticos y se dividían en latinos, sabinos y etruscos.

2.^a Los *clientes*, que estaban bajo la tutela de los ciudadanos (patronos).

3.^a Los *esclavos*.

Hay que añadir á esta clase los *plebeyos*, que eran

los habitantes libres que venían de otros puntos del Lacio.

El gobierno era una monarquía electiva.

Organización de la plebe por Servio Tulio.—Habiendo crecido el número de los plebeyos, se propuso organizarlos Servio Tulio. Para esto dividió el territorio romano en treinta distritos, de los cuales cuatro estaban en la capital. Cada distrito fué incluido en una tribu, resultando treinta tribus plebeyas. Los antiguos ciudadanos continuaron divididos en *curias*. También distribuyó al pueblo en *clases*, según su riqueza.

Todos los ciudadanos tanto antiguos (patricios), como nuevos (plebeyos), se reunían en asambleas ó comicios llamados *Centuriados*; pero los antiguos tenían el derecho de aceptar ó rechazar las decisiones de estos en los comicios *curiados*.

La religión de los romanos era una mezcla de la pelásgica, sabina y etrusca.

CAPÍTULO XXI LA REPÚBLICA

(SEGUNDA ÉPOCA DE LA HISTORIA ROMANA.)

El Consulado. — Guerras exteriores. — Lucha interior.

Los galos.

PRIMER PERIODO.—*Desde la abolición de la monarquía hasta la invasión de los galos (510-390).*

I. *La República hasta la creación del Tribunado.*

Los primeros Cónsules fueron Junio Bruto y Tarquino Colatino. Aquel sofocó una conspiración de los partidarios del monarca destronado, haciendo morir á sus propios hijos complicados en ella. Después venció al mismo monarca en la batalla de *Arsia*.

Otras dos guerras tuvieron que sostener los romanos.

la primera con *Porsenna*, rey de Etruria, que aspiraba á conquistar el Lacio. Aunque fué vencido, los pueblos latinos se hicieron independientes. La segunda fué contra Tarquino, ayudado de los pueblos del Lacio. Roma se vió en grave peligro y entonces se creó la *dictadura*. El dictador Postumio venció á Tarquino en la batalla del Lago Regilo.

Por esta época empezó la *lucha entre los patricios y plebeyos*, á causa de la opresión en que éstos vivían. Habiéndose negado en una guerra á tomarlas armas en defensa de Roma, los patricios tuvieron que pactar con ellos y consentir en la institución de los *tribunos de la plebe*.

II. *La República hasta el Decenvirato.*

Durante este periodo la guerra principal que sostuvo Roma fué contra los *volscos* y *æquos*, que aspiraban al dominio del Lacio, y en efecto lograron someterlo. Los latinos renovaron la antigua confederación, y Roma, después de numerosos desastres, nombró dictador al modesto *Cincinnato*, que venció á los volscos. La guerra, sin embargo, continuó.

Al mismo tiempo proseguía en el interior la lucha entre los patricios y plebeyos, que reclamaban nuevos derechos. Estos triunfaron, consiguiendo que los *plebiscitos* tuviesen fuerza de ley, que se les concediese el derecho de nombrar algunos magistrados y que se formase un Código de leyes.

Para esto último fueron nombrados los *Decenviros*.

III. *Gobierno de los Decenviros y su caída.*—Estos magistrados escribieron las leyes que se llamaron de las *XII Tablas*. El jefe de ellos, *Apio Claudio*, se propuso conservar el poder, junto con sus compañeros; pero su tiranía excitó los ánimos y estalló una revolución en la cual perecieron los decenviros.

Las leyes de las XII Tablas dejaron subsistir las prerogativas de los patricios, por lo cual continuó la lucha intestina. En ella hizo la plebe nuevas adquisiciones, obteniendo por la *ley Canuleia*, que se permitiese el *matrimonio* entre individuos de ambas clases, cosa prohibida hasta entonces, y la admisión de los *plebeyos al Consulado*. Estas concesiones restablecieron la tranquilidad en Roma.

IV. *Continuación de la guerra exterior.—Invasión de los galos.*—Roma continuaba entre tanto en lucha con algunos pueblos del Lacio. Las victorias que sucesivamente alcanzó sobre los sabinos, volscos, æquos, fidenates y veyenses le dieron la dominación en el territorio latino, siendo este el primer paso á la conquista de Italia.

Un suceso inesperado, *la invasión de los galos*, puso entonces al borde la ruina. Estos pueblos, dueños de la Italia septentrional, invadieron la Etruria y sitiaron á *Clusium*, que no pudieron tomar. Continuando su marcha hacia el Sur, derrotaron á los romanos en la batalla de *Allia* y penetraron en Roma, cuyos moradores se refugiaron en el Capitolio. Sitiado éste, se hallaba á punto de caer en poder de los galos, cuando éstos tuvieron que retroceder para defender sus conquistas del N., atacadas por los vénetos.

Esta invasión tuvo consecuencias favorables para Roma, pues debilitó á su rival más poderosa que era la Etruria.

CAPÍTULO XXII

FIN DE LA LUCHA INTERIOR—CONQUISTA DE ITALIA

SEGUNDO PERIODO. — *Desde la invasión de los galos hasta las guerras púnicas (390-264).*

Los hechos capitales de este periodo fueron: la conclusión de la lucha interior y la conquista de Italia por los romanos.

I. *Lucha interior.*—La situación de los plebeyos, á consecuencia de la guerra, volvió á ser tan mala como en los primeros tiempos de la república. *Marco Manlio*, el defensor del Capitolio, trató de formarse un partido entre los plebeyos, pagando sus deudas, pero los patricios, recelando que aspiraba á la soberanía, le condenaron á muerte.

Leyes licinias.—*Triunfo de los plebeyos.*—Los patricios recobraron su preponderancia, mas la lucha no tardó en renovarse hasta que las *leyes licinias* establecieron la igualdad política entre patricios y plebeyos, rebajaron á éstos las deudas y les concedieron una parte del *Ager públicus*. Poco á poco fueron adquiriendo los demás derechos, hasta que llegaron á sobreponerse á los patricios, convirtiéndose entonces la república de aristocrática en democrática.

II. *Conquista de Italia.*—Durante este periodo Roma sostuvo una serie de guerras que dieron por resultado la sumisión de Italia.

La primera fué *contra los galos* que habian vuelto á sus invasiones, y contra los pueblos latinos que se habian sublevado. Estos volvieron á la obediencia y los galos fueron derrotados en *Monte Albano*. Las más importantes fueron las que sostuvo contra los *samnitas* y contra *Tarento*.

Guerras con los samnitas.—Estos dominaban en la Italia Central y Meridional, y Roma, recelosa de su poderío aprovechó un pretexto para atacarlos. Estas guerras fueron tres: En la *primera* los romanos derrotaron á los samnitas y les quitaron á *Cápua*. En la se-

gunda los samnitas, acaudillados por *Poncio Herenio*, atrajeron à los romanos al desfiladero de *Caudium*, donde les obligaron à pasar por el yugo y à firmar la paz. El Senado, procediendo deslealmente, se negó à ratificarla y continuó la guerra que fué favorable à Roma. Los samnitas tuvieron que aceptar la paz bajo durísimas condiciones. En la *tercera guerra* los samnitas, aliados con los etruscos, ombríos y galos y bajo el mando de *Gelio Egnacio* y de *Poncio* pelearon contra Roma. Los aliados fneron vencidos en la Etruria, y los samnitas, abandonados de todos, tuvieron que retirarse à su país, donde siguieron luchando con heróico valor. Vencido y hecho prisionero *Poncio*, les faltó su más experto general y tuvieron que rendirse. Siguió la sumisión de la Italia Central y parte de la Meridional, extendiéndose los limites del poder romano por el S. hasta el territorio de Tarento y por el N. hasta el Pó.

Guerra contra Tarento. — Tuvo su origen en el hecho de haber los tarentinos destruido unas naves romanas que habían entrado en su puerto. Los de Tarento llamaron en su auxilio à Pirro y promovieron la rebelión contra Roma de varios pueblos del Sur de Italia. Pirro venció à los romanos en *Heráclea* y *Asculum*. Pero habiendo abandonado la guerra de Italia para dirigirse à Sicilia en auxilio de los siracusanos, los romanos alcanzaron notables ventajas. Llamado de nuevo Pirro, fué vencido en *Benevento*. Tarento fué tomada y Roma dominó ya en toda la Italia Meridional.

CAPÍTULO XXIII

CARTAGO ANTES DE LAS GUERRAS PÚNICAS

Cartago fué fundada por una colonia de tirios al mando de Dido. El comercio le dió gran prosperidad y

ella extendió sus conquistas por el N. de Africa, empezando en el siglo VII su engrandecimiento.

Guerras de los cartagineses en Sicilia.—Llamados los cartagineses por los fenicios de Sicilia, en contra de los siracusanos, enviaron un ejército que fué derrotado en *Himera*. Cartago pidió la paz y abandonó por entonces sus proyectos de conquistar la isla.

Setenta años después, y cuando ya Cartago se había engrandecido notablemente, los cartagineses volvieron á entrar en guerra con Siracusa, siendo el resultado de ella quedar en posesión de una parte del territorio siciliano. Sin embargo, no por eso cesó la guerra entre cartagineses y siracusanos, que fué renovada tres veces: una por *Timoleón*, que derrotó á los cartagineses; otra por *Agatocles*, rey de Siracusa, que hizo una atrevida expedición á Cartago, y la tercera por los mismos siracusanos, auxiliados de *Pirro*, que logró arrebatarse, aunque temporalmente, todos sus territorios á los cartagineses. Habiendo sitiado éstos á Mesina, los *mamertinos*, mercenarios que la defendían, pidieron auxilio á los romanos, que presentándose en Sicilia, empezaron la lucha con Cartago.

Guerras púnicas.

TERCER PERIODO *de la historia de la república romana.*—Desde el principio de las guerras púnicas hasta los Gracos (264-134.)

Primera guerra púnica.—El deseo que tanto Roma como Cartago tenían de conquistar á Sicilia, fué la verdadera causa de ella.

Al principio la guerra se sostuvo en Sicilia. Los romanos obligaron á los cartagineses á levantar el sitio de Mesina y se apoderaron de la costa oriental. Hízose

luego *por mar*, y el cónsul Duilio ganó la victoria naval de *Myles*, después de la cual los cartagineses abandonaron la isla. Por último, los romanos llevaron la guerra al mismo *territorio de Cartago*, y Atilio Régulo, su general, habiendo alcanzado la victoria naval de *Enomos*, marchó sobre Cartago, mas fué derrotado y hecho prisionero. Desde entonces la lucha continuó en Sicilia. Los romanos fueron vencidos en la batalla naval de *Drépano*, y este desastre, junto con la venida á Sicilia del hábil Amilcar Barca, mantuvo la guerra sin resultado decisivo por espacio de cuatro años. Los romanos armaron una nueva flota y alcanzaron la victoria naval de las *Islas Egates*. Los cartagineses pidieron la paz y tuvieron que abandonar la Sicilia y pagar una fuerte suma.

Esta guerra dió á Roma la dominación de Sicilia y la preponderancia en el Mediterráneo.

Desde la primera á la segunda guerra púnica Roma conquistó á Cerdeña y Córcega, y sometió á los galos é ilirios. También Cartago sostuvo la guerra contra los mercenarios, que fueron vencidos en Túnez, y llevó á término la conquista de España por medio de su general *Amilcar Barca*.

CAPÍTULO XXIV

CONTINUACION DE LAS CONQUISTAS ROMANAS

Segunda guerra púnica.—La provocó el famoso general cartaginés *Aníbal*, sitiando á Sagunto, aliada de Roma. Sagunto pereció gloriosamente por no entregarse, y los romanos declararon la guerra á Cartago.

PRIMER PERIODO.—Aníbal, dejando encomendada la España á su hermano Asdrubal, pasó los Alpes y sucesivamente derrotó á los romanos en las batallas de

Tessino, Trebia y Trasimeno. Los romanos eligieron dictador a *Fabio Máximo*, y luego, disgustados de él por su lentitud, dieron el mando del ejército á los cónsules *Paulo Emilio* y *Varrón*, que experimentaron en *Cannas* una espantosa derrota.

SEGUNDO PERIODO.—A consecuencia de este desastre casi toda la Italia abandonó la causa de Roma, y Aníbal se apoderó de Cápua. Salvaron á Roma en aquella ocasión el patriotismo de sus habitantes y la negativa de Cartago á enviar auxilios á Aníbal. *Claudio Marcelo* fué nombrado general del ejército romano, y los hermanos *Publio* y *Gneo Scipión* enviados á España.

Privado Aníbal de auxilios, vencidos sus aliados Filipo de Macedonia y los siracusanos, y derrotado en España su hermano Asdrubal, que trataba de socorrerle, tuvo que reducirse á la defensiva. Cápua fué recobrada por los romanos.

TERCER PERIODO.—Entonces empezó la decadencia del poder de Aníbal. Los pueblos itálicos volvieron á la obediencia de Roma, y Aníbal se retiró á la Calabria, donde luchó cinco años. Su hermano Asdrúbal, que iba en su socorro fué vencido y muerto en la batalla de *Metáuro*; á la vez que el joven Scipión, hijo de Publio Cornelio, expulsaba á los cartagineses de España. Aníbal, pues, no podía ya sostenerse en Italia.

CUARTO PERIODO.—Scipión entonces llevó la guerra al Africa y después de señaladas victorias á Cartago. Llamado Aníbal por sus conciudadanos, encontró al ejército de Scipión en *Zama* y allí fué completamente derrotado. Cartago tuvo que ajustar la paz bajo las condiciones más duras.

Las consecuencias de estas guerras fueron: asegurar la dominación de Roma en Italia, Sicilia y el Medite-

rráneo, y preparar sus conquistas en Africa y Asia.

Conquistas romanas.—Después de este triunfo Roma sostuvo una guerra contra *Filipo* de Macedonia, á quien venció en la batalla de *Cinocéfalos* y otra más tarde contra el hijo de aquél, *Perseo*, vencido en la batalla de *Pidna*. Derrotó á *Antioco III* de Siria en la de *Magnesia*, y sometió á los galos de la *Cisalpina*, los *ligures* y *vénetos*.

CAPÍTULO XXV

GUERRAS DE VIRIATO, DE NUMANCIA Y DE LOS ESCLAVOS DE SICILIA

Tercera guerra púnica.—Habiendo los cartagineses declarado la guerra á Masinisa, rey de Numidia, Roma, fundándose en que había sido emprendida sin su licencia, envió un ejército á Africa. Cartago, débil para resistir á Roma, tuvo que someterse á las condiciones que se le impusieron; mas cuando se quiso obligar á sus habitantes á abandonar la ciudad, resolvieron defenderse hasta la muerte. Así lo hicieron, y sólo después de una desesperada lucha pudo ser tomada la ciudad. Esta fué destruída y su territorio convertido en provincia romana. Escipión Emiliano, á quien se debió este triunfo, recibió el título de *segundo Africano*.

Nuevas conquistas.—Después de esta guerra, Roma sometió la Macedonia y Grecia, convirtiéndola en provincias, y tuvo que sostener las guerras de *Viriato*, de *Numancia* y de los esclavos de Sicilia.

Guerra de Viriato.—La traición del pretor Galba provocó una sublevación de los lusitanos, al frente de la cual se puso *Viriato*. Este alcanzó repetidas victorias sobre los romanos, pero sus adversarios, ya que no pudieron someterlo, lograron hacerle asesinar.

Sitio de Numancia. — Algunos soldados de Viriato se refugiaron en Numancia, cuyos habitantes se negaron á entregarlos á los romanos. Entonces Roma les declaró la guerra, empezando el famoso sitio de esta ciudad, que por espacio de siete años se defendió heroicamente. Enviado al fin Publio Escipión, éste apretó el cerco en tales términos, que desesperados los numantinos incendiaron la ciudad y perecieron entre sus escombros.

Rebeliôn de los esclavos de Sicilia. — Deseando estos librarse de los malos tratamientos de que eran víctimas, se rebelaron al mando de uno de ellos, llamado *Euno*. Fueron derrotados en una batalla y Euno crucificado.

Por esta misma época el reino de *Pérgamo* fué convertido en provincia romana.

CAPÍTULO XXVI

LOS GRACOS. — MARIO Y SILA

CUARTO PERIODO *de la historia de la República.* — Desde los Gracos hasta el establecimiento del Imperio (134-30.)

Renovación de la lucha interior. — Aunque la antigua diferencia entre patricios y plebeyos había desaparecido, y con ella la lucha política, nació otra nueva, fundada en la diversidad de las fortunas. La mayoría de los ciudadanos se vió privada de trabajo, que era desempeñado por los esclavos, y de propiedad, que se había concentrado poco á poco en manos de los nobles. De esta situación surgió la lucha social.

Los Gracos. — *Tiberio Graco*, para mejorar la condición de los ciudadanos pobres, propuso que se les repartieran tierras del *ager publicus*. Las leyes de Tiberio fueron votadas después de viva resistencia, pero la no-

bleza provocó un tumulto en que aquel fué asesinado con 300 de sus partidarios. La misma suerte tuvo su hermano *Cayo Graco*, que renovó igual proposición, y pereció con 3000 de sus parciales.

Guerras.—Durante este periodo la república llevó á cabo la conquista de la Galia Transalpina, y además sostuvo otras guerras, que fueron: contra Yugurta; contra los cimbros y teutones; la social ó mársica; las guerras contra Mitridates, y la civil entre *Mario* y *Sila*.

Guerra de Yugurta.—Este había usurpado el trono de Numidia á los hijos de Masinisa. Roma intervinó á favor de éstos, y enviado *Metelo* contra Yugurta le venció en dos batallas. La gloria de terminar esta guerra fué debida á *Mario*, que desde humilde origen se había encumbrado á los más altos puestos de la milicia. Yugurta, vencido, fué enviado á Roma, donde pereció en una prisión. En esta guerra empezó ya la rivalidad entre *Mario* y *Sila*, que tanta sangre había de costar á Roma.

Guerra contra los cimbros y teutones.—Mario alcanzó un nuevo triunfo, venciendo á estos pueblos, que habían invadido la España y la Galia y amenazaban á Italia. Deshizo á los teutones en *Aix* y á los cimbros en *Vercelli*.

Guerra social ó mársica.—Los pueblos itálicos, en vista de que no se les concedía el derecho de ciudad en Roma, se sublevaron y formaron una confederación con el nombre de *república italiana*. La guerra duró tres años, al cabo de los cuales los confederados tuvieron que deponer las armas y aceptar la paz en condiciones no desfavorables. Se atribuyó á *Sila* la gloria de haber terminado esta guerra.

Rivalidad entre Mario y Sila.—Este fué designado

para hacer la guerra á *Mitrídates*, rey del Ponto. Mario consiguió que se anulase este nombramiento: pero Sila, que estaba ya al frente del ejército, volvió sobre Roma y obligó á Mario y los suyos á abandonar la ciudad.

En seguida marchó al Asia, venció á *Mitrídates* y le arrebató sus conquistas.

Guerra civil.—Los parciales de Mario habían vuelto á apoderarse de Roma, persiguiendo cruelmente al partido aristocrático. Mario fué elegido séptima vez cónsul, y habiendo muerto al poco tiempo, su hijo, llamado también Mario, Cinna y Carbon se apoderaron del mando.

Sila, entre tanto, volvía del Asia victorioso. Venció á los ejércitos de Mario; penetró en Roma, y comenzó la serie de espantosas venganzas, conocidas con el nombre de *proscripciones*. Durante seis meses perecieron más de 5000 ciudadanos.

Dictadura de Sila.—Este se hizo nombrar dictador, intentó cambiar en sentido aristocrático la Constitución de Roma, y á los dos años renunció, muriendo en *Cumas*.

CAPÍTULO XXVII

POMPEYO—CÉSAR

Renovación de la lucha.—El partido de Mario se reanimó á la muerte de Sila. El cónsul *Lepido*, trató de derogar las leyes de éste, pero fué vencido y tuvo que refugiarse en Cerdeña.

Guerra sertoriana.—*Sertorio*, el más hábil general de Mario, había renovado también la guerra en España, ayudado por los naturales, deseosos de recobrar su independencia. *Metelo*, enviado contra él, fué vencido varias veces, y no tuvo mejor fortuna el joven *Cneo*

Pompeyo. Entonces fué puesta á precio la cabeza de Sertorio, y el indigno *Perpenna*, su lugarteniente, envidioso de su gloria, le asesinó. *Perpenna* fué vencido y condeñado á muerte.

Guerra de los gladiadores. — Pompeyo alcanzó de esta suerte la gloria de haber terminado la guerra de España y poco después la acrecentó con un nuevo triunfo. Los *gladiadores* se habían rebelado al mando de *Espartaco*, pero *Craso* los derrotó. Los restos del ejército vencido se dirigían hacia el Norte, cuando encontraron á Pompeyo, que volvía de España y los deshizo completamente. Pompeyo fué elegido Cónsul.

Guerra de los piratas. — El Mediterráneo estaba infestado de piratas, que, saliendo de Cilicia, sembraban el terror por las costas. Pompeyo fué enviado contra ellos y en una batalla naval los aniquiló y destruyó sus guaridas.

Después fué encargado de la guerra contra *Mitridates*, le venció y extendió hasta el Eufrates la dominación romana.

Conjuración de Catilina. — Durante su ausencia Roma había estado expuesta á gravísimo peligro por consecuencia de una conspiración tramada por el hábil y corrompido *Catilina*, para apoderarse del gobierno y asesinar á los principales caballeros. Descubierta la conjuración, *Catilina* huyó con sus parciales á la Etruria, donde pereció peleando contra las tropas de la república. *Cicerón*, que era cónsul y había descubierto los planes de *Catilina*, recibió el título de *Padre de la Patria*.

Primer triunvirato. — Cuando Pompeyo estaba en la plenitud de su poder, empezó á adquirir importancia en Roma *Julio César*, de origen patricio. Deseando ser el

árbitro de la República, se alió con *Craso* y *Pompeyo*, aquél distinguido por su riqueza y éste por su prestigio. Esta alianza es la que se llama el *primer triunvirato*. César fué elegido cónsul, y al terminar el año, encargado del gobierno de las Galias.

Conquista de la Galia por César. — Al ponerse al frente de este gobierno, César se propuso someter todo el país à la dominación romana. So pretexto de ayudar à sus habitantes contra los *helvecios*, que habían invadido el territorio, penetró en el interior. Vencidos los invasores, exigió un tributo à los galos. Estos se sublevaron y empezó la guerra que duró ocho años. Los galos pelearon con desesperado valor, distinguiéndose en aquella guerra sus jefes *Indutiomar* y *Vercingetorix*. Mas no les era posible luchar ventajosamente con el genio militar de César, y el término de la guerra fué la sumisión de toda la Galia.

Guerra entre César y Pompeyo. — Las victorias de César habían despertado contra él la envidia de Pompeyo, que se opuso à que obtuviera el consulado, y consiguió que el Senado le declarase enemigo de la patria, si se presentaba al frente de sus tropas en Italia. César menospreció la orden, pasó el *Rubicón* y se dirigió à Roma, de donde había huído Pompeyo. Desde Roma pasó à España y la sometió, después de vencer à los generales pompeyanos *Afranio* y *Petreyo* en la batalla de Lérica.

Pompeyo había reunido un ejército en la Iliria, desde donde se dirigió à Grecia. César le siguió, y encontrándose ambos en Farsalia, se dió la batalla famosa en que fué derrotado Pompeyo. Este se refugió en Egipto, pero Ptolomeo le hizo degollar, creyendo complacer à César.

Guerra en Africa y España.— Los pompeyanos se habían hecho fuertes en Africa. César los derrotó en *Tapso*, y volviendo á Roma fué nombrado dictador por diez años. Nuevamente alzó la cabeza el partido pompeyano en España, bajo el mando de *Gneo* y *Sexto Pompeyo*, pero en la batalla de *Munda* César logró derrotarlo completamente.

Dictadura y muerte de Cesar.— Este fué nombrado dictador perpétuo y usó de su poder con moderación. A pesar de ella los republicanos tramaron contra él una conspiración, cuyos principales jefes eran *Bruto* y *Casio*; y estando en el Senado le acometieron y le asesinaron al pié de la estatua de Pompeyo.

CAPÍTULO XXVIII

SEGUNDO TRIUNVIRATO

Marco Antonio y Octavio.— La muerte de César consternó á Roma. El tribuno *Marco Antonio* logró enardecer á la plebe contra los asesinos, y éstos tuvieron que abandonar la ciudad. Antonio se apoderó entonces del mando, mas no lo conservó mucho tiempo, porque el joven *Octavio*, sobrino de César, captándose las simpatías del Senado y del ejército, logró desprestigiar á Antonio, presentándole como un ambicioso que aspiraba al mando supremo, y consiguó que se le declarase enemigo de la patria. Octavio fué enviado contra él al frente de un ejército, y le derrotó en *Módena*.

Segundo triunvirato.— Vencido Antonio, Octavio alcanzó el consulado, y entonces cambiando de conducta acusó á los asesinos de César y entró en negociaciones secretas con *Lépido* y el mismo Antonio. El resultado de ellas fué el *segundo triunvirato*. Los triunviros entraron en Roma y renovaron las terribles matanzas de

la época de Sila, siendo una de las víctimas el gran orador *Cicerón*.

Batalla de Filipos.—En seguida marcharon contra *Bruto* y *Casio*, que habían reunido numerosas tropas en Macedonia, y los derrotaron en la sangrienta batalla de *Filipos*. Los jefes del partido republicano se suicidaron y los vencedores se repartieron las provincias, tocando á Antonio el Oriente, á Lépido España y á Octavio la Italia. El inepto Lépido no tardó en perder su gobierno, y así quedó Antonio por único señor de Oriente y Octavio de Occidente.

Batalla de Accium.—Antonio, cautivado por los encantos de Cleopatra, se entregó á la más vergonzosa disolución; descuidó la defensa del territorio romano, repudió á la hermana de Octavio y repartió muchas provincias con el título de reinos entre los hijos de Cleopatra.

Octavio le acusó ante el Senado y éste le destituyó enviando al mismo Octavio con una armada, que le derrotó en la batalla naval de *Accium*. Octavio volvió á Roma y fué investido del poder supremo con el título de *Augusto*, empezando entonces el IMPERIO.

Causas de la caída de la República.—Pueden señalarse como principales las siguientes: 1.º Las guerras civiles.—2.º La extensión desmesurada de las conquistas romanas.—3.º El cansancio producido por tantos disturbios y la necesidad de la paz.

1.º Desde la dictadura de Sila, Roma se había acostumbrado á ser dirigida por un hombre solo. De esta suerte, á Sila sucede Pompeyo, y á Pompeyo César. Por otra parte, éstos apoyándose en el ejército podían disponer de una fuerza material que oponer á la autoridad del Senado, cada vez más desprestigiada. El antiguo

pueblo romano había sido sustituido por la *plebe*, que convertía en ídolos suyos á los que lisonjeaban sus pasiones. Faltaban, pues, todos los elementos de la *unidad moral*, y era preciso sustituirlos con la *unidad material*, con la fuerza, con el imperio de uno solo.—2.º Otra causa de la caída de la República fué la extensión que alcanzó con sus conquistas. Para gobernar tantos pueblos era preciso unidad en el plan, que no cabía en el gobierno de muchos.—3.º Roma, cansada de las luchas civiles, deseaba la paz, aunque fuese á costa de los derechos políticos que solo servían para alimentar las insaciables ambiciones de los jefes de los partidos.

Por lo demás, la frase “República romana,” no es exacta. Esta república era un imperio, regido por un *pueblo-rey*, como lo fué luego por un *emperador*. El imperio estaba contenido en las instituciones romanas, como la planta en la semilla.

CAPÍTULO XXIX

EL IMPERIO

TERCERA ÉPOCA de la *Historia Romana* y CUARTA de la *edad pagana*.—Desde Augusto hasta la caída del Imperio de Occidente (30 antes de J. C.—476 después de J. C.)

La familia de Augusto.

PRIMER PERIODO.—Desde el establecimiento del imperio hasta el despotismo militar (30 a. de J. C.—193 después de J. C.)

Augusto.—Aunque Octavio ansiaba el poder supremo, adoptó por política fingir que lo aceptaba contra su voluntad y solo cediendo á las súplicas del Senado. De esta suerte concentró en sus manos todas las magistraturas superiores y se hizo el único dueño de Ro-

ma. Procuró consolidar su autoridad creando una guardia de 10.000 hombres, y conservando el mando del ejército y el de las provincias más ricas é importantes, mientras que el Senado regía las demás. De aquí la división de aquéllas en imperiales y senatoriales.

Guerras.—Las que sostuvo Augusto fueron: 1.º En España contra los cántabros, astures y vascones. Estos siguieron independientes, pero los otros se sometieron. —2.º Contra los pueblos del Danubio, que dió por resultado la incorporación al imperio de la Recia, Nórica y Pannonia.—3.º Contra los germanos, que fueron las más importantes. *Druso*, hijo de *Germánico* y *Tiberio*, hijo adoptivo de Augusto, las sostuvieron con gloria, sometiendo al yugo romano todo el territorio hasta el Elba. Diez y seis años después subleváronse los germanos al mando de *Arminio*, y pasaron á cuchillo al pretor *Varo* con todo su ejército.

Ultimos años de Augusto.—Este desastre causó tal impresión en el ya anciano Augusto, que contribuyó á acelerarle la muerte. Con su hábil política y suave gobierno había sabido consolidar su poder y dejar establecido definitivamente el imperio. Dos conspiraciones tramadas contra su vida fracasaron, y él perdonó á los culpables.

Con su sabio gobierno y acertadas reformas, con la paz que proporcionó al imperio y con la moderación de sus actos, Augusto logró asegurarse en el poder y ganar la general estimación.

La generosa protección que tanto él como su ministro *Mecenas* dispensaron á las letras, hizo que éstas brillaran con extraordinario resplandor, siendo el *Siglo de Augusto*, la *edad de oro* de la literatura latina. Aparecieron entonces como astros de primera magnitud en la

poesía *Horacio*, *Virgilio* y *Ovidio*, y adquirieron inmortal fama como historiadores *Salustio* y *Tito Livio*. También *Varron* se hizo notable por su profunda ciencia.

EMPERADORES DE LA CASA DE AUGUSTO. — Fueron *Tiberio*, *Calígula*, *Claudio* y *Nerón*.

Tiberio, hipócrita y cruel, gobernó al principio bien, pero luego desplegó la más odiosa tiranía, ayudado de su ministro *Seyano*. Por codicia, envidia ó recelo, hizo dar muerte á principales personajes, entre ellos *Agripa* y *Germánico*, y al mismo ministro cómplice de sus maldades. Murió asesinado por uno de sus oficiales.

Durante su reinado, en el año 33, murió NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO por la salvación de los hombres.

Calígula fué un mónstruo de perversidad y locura. Agotó el erario con sus gastos y multiplicó las sentencias de muerte para apoderarse de los bienes de sus víctimas. Hizo nombrar cónsul á su caballo y quiso ser adorado como Dios. Murió asesinado.

Claudio, príncipe debil é imbécil, fué el juguete de sus dos esposas *Mesalina* y *Agripina*, tan impúdicas como perversas. La última le dió la muerte con veneno é hizo proclamar emperador á su hijo

Nerón. Este al principio gobernó bien, siguiendo los consejos de *Séneca* y *Burrho*, pero después cometió horrendos crímenes. Asesinó á su mujer *Octavia*, á sus maestros y á su misma madre; incendió á *Roma* y promovió la primera persecución contra los cristianos. Después, con motivo de una conspiración, condenó á muerte á innumerables personas. Sublevadas las legiones, eligieron á *Galba*. *Nerón*, por no caer en sus manos, se hizo matar por un liberto. Con él se extinguió la familia de Augusto.

CAPÍTULO XXX

LOS FLAVIOS. LA FAMILIA DE NERVA. LOS ANTONINOS

Galba, Otón Vitelio.—*Los Flavios.*—Ocuparon sucesivamente en un año el trono imperial el anciano *Galba, Otón y Vitelio*, sólo notables éstos por sus vicios; y después de ellos la familia *Flavia* con *Vespasiano*. Este, que había sido nombrado por Nerón para hacer la guerra á los judíos, fué recto y prudente en el trono. Su hijo *Tito* acabó la guerra judáica y sus generales *Cerealis* y *Agripa* vencieron á los bátavos y britanos. Le sucedió *Tito*, que imitó á su padre en el buen gobierno y se distinguió por su clemencia. En su reinado tuvo lugar la erupción del *Vesubio*, que sepultó bajo lava á *Herculano* y *Pompeya*. Su hermano *Domiciano* deshonoró la púrpura con sus crímenes, vicios y cobardía. Terminó la guerra con los dacios, obligándose á pagarles tributo, condenó á muerte á innumerables ciudadanos, decretó la persecución contra los cristianos y murió asesinado.

Nerva, Trajano, Adriano.—*Nerva* inició un periodo de prosperidad que duró dos siglos. Con el fin de asegurarse un sucesor digno, asoció al trono al español *Trajano*, hombre recto, hábil, enérgico y valeroso. *Trajano* restableció, en cuanto era compatible con la autoridad imperial, las antiguas instituciones; mejoró la administración, construyó magníficos monumentos, venció á los dacios, y en guerra con los *partos* extendió hasta el *Tigris* la dominación romana. Su sucesor, *Adriano*, menos guerrero, pero tan hábil político como él, visitó las provincias y mejoró la administración. La paz que disfrutó el imperio, sólo fué turbada por la rebelión de los judíos, excitados por *Barchokebas*. *Adriano*

publicó una colección de leyes con el título de *edicto perpétuo*, y construyó el edificio que es hoy castillo de *San Angelo*.

Antonino Pio, Marco Aurelio, Cómodo. — *Antonino Pio*, adoptado por Adriano, se distinguió por la suavidad de su gobierno, y eligió un sucesor digno en *Marco Aurelio*, muy dado á la filosofía. Este príncipe sólo fué cruel con los cristianos, á los cuales persiguió. Su reinado pasó en continuas guerras con los partos, marcomanos y cuados, debiendo en una de ellas la salvación de su ejército á los cristianos. Entonces hizo cesar la persecución contra estos. *Cómodo*, su hijo, cobarde, cruel y corrompido, manchó la dignidad imperial con toda clase de infamias y maldades. Murió asesinado.

Su sucesor, el anciano *Pertinax*, trató de reprimir los desórdenes de la guardia pretoriana, y pereció á manos de ella, quedando desde entonces la púrpura imperial á merced del ejército, que ponía y quitaba los emperadores.

CAPÍTULO XXXI

EL DESPOTISMO MILITAR

SEGUNDO PERIODO. — *Emperadores desde Pertinax hasta Diocleciano (293-284)*.

Septimio, Severo y sus sucesores.—Los pretorianos pusieron en venta el Imperio, adjudicándolo en pública subasta á *Didio Juliano*. Entonces las legiones de provincias eligieron cada una un emperador: *Albino* en la Gran Bretaña, *Pescenio Niger* en Siria y *Septimio Severo* en Pannonia. Este último triunfó de todos é inauguró el sistema del despotismo militar. Persiguió á los cristianos y murió en una expedición contra los caledonios.

Ocuparon sucesivamente el trono *Caracalla* y *Helio-gábalo*, dos mónstruos como Nerón y Calígula, y después

de ellos *Alejandro Severo*, que se distinguió por la pureza de sus costumbres. Sostuvo dos guerras, una contra los persas que acababan de destruir el imperio de los partos y otra con los germanos. Murió en ésta asesinado por las legiones á instigación de *Maximino*.

Emperadores nombrados por las legiones. — Reinaron sucesivamente el feroz *Maximino*, los dos *Gordianos*, *Pulpieno* y *Balbino*, que asociaron al trono á *Gordiano III*. Este fué asesinado por *Filipo el árabe*, á quien destronó *Decio*. Las invasiones de los germanos empezaron á ser más frecuentes. *Decio* pereció en una batalla contra los godos, y á su muerte siguió un periodo de anarquía que duró veinte años, y en el cual hubo varios emperadores, entre los que figuran *Valeriano* y su hijo *Galieno*.

Fraccionamiento del Imperio.—*Claudio II* el Gótico, trató de restablecer la unidad. Venció á los alemanes y godos; pero murió sin concluir su obra. *Aureliano*, que le sucedió, la llevó á feliz término, venciendo á *Zenobia*, que se había proclamado emperatriz de Oriente, y derrotando á las legiones de *Tétrico*, emperador de la Galia. Por esta causa se le llamó “restaurador del Imperio.” Fué poco estimado á causa de su severidad y pereció asesinado.

Distinguíéronse por sus buenas cualidades sus sucesores *Tácito* y *Probo*, y después de los reinados de *Caro*, *Numeriano* y *Carino*, ocupó el trono **DIOCLECIANO**.

CAPÍTULO XXXII

MONARQUÍA IMPERIAL

TERCER PERIODO.—*Desde Diocleciano hasta la muerte de Teodosio (284-395.)*

Diocleciano se propuso remediar la falta de una ley

de sucesión al trono imperial, y asegurar la defensa de las fronteras, por todas partes amenazadas. Para ello estableció la *Diarquía*, asociando en el trono al godo *Maximino*, y viendo ambos que esto no era suficiente establecieron la Tetrarquía ó gobierno de cuatro emperadores, dos con el título de *Augustos*, y otros dos con el de *Césares*, que eran los inmediatos sucesores de aquellos. Los Césares nombrados fueron *Constancio* y *Galerio*. Este, junto con Diocleciano, se encargó del gobierno de Oriente, y Maximino y Constancio del de Occidente. Diocleciano continuó siendo el jefe de la Tetrarquía.

Guerras.—Todos tuvieron que sostener numerosas guerras contra los enemigos del imperio. En Occidente contra los francos, germanos y bagáudos, así como contra *Caráucio*, que se había proclamado emperador. Estos enemigos fueron vencidos principalmente por el valor del César *Constancio*. También Diocleciano venció á los godos y sármatas y Galerio á los persas. Algunas tribus africanas, que habían invadido las provincias romanas, y dos usurpadores fueron igualmente derrotados. El orden quedó restablecido por todas partes.

Abdicación de Diocleciano y guerras civiles hasta el triunfo de Constantino.—Después de celebrar un brillante triunfo en Roma, Diocleciano se retiró á Nicomedia, donde por instigación de Galerio decretó una persecución contra los cristianos, que fué la más sangrienta de todas. Después abdicó, junto con su colega Maximiano. Galerio y Constancio pasaron á ser Augustos.

Galerio, sin consultar á su compañero, nombró dos nuevos Césares, *Maximino* y *Severo*. Pero á la muerte de Constancio fué proclamado emperador Constantino, que aceptó solo el título de César, conferido por Gale-

rio. La tiranía de éste provocó una revolución y hubo entonces un periodo de confusión. *Magencio* y su padre *Maximiano*, el antiguo Augusto, se proclamaron emperadores. *Galerio* nombró emperador á *Licinio*, y *Constantino* y *Maximino* tomaron también este título.

Muerto *Galerio* y destronado *Maximiano*, quedó la cuestión pendiente entre *Constantino* y *Licinio* por un lado y *Magencio* y *Maximino* por otro. Pero éstos fueron derrotados: el primero por *Constantino*, en la batalla del *Tíber*, y el segundo por *Licinio*, en la de *Andrinópolis*. De esta suerte quedaron únicos dueños del imperio *Constantino* en Occidente y *Licinio* en Oriente.

CAPÍTULO XXXIII

CONSTANTINO MAGNO Y SUS SUCESORES HASTA LA MUERTE DE TEODOSIO

Edicto de Milán.—*Constantino*, dueño de Roma, promulgó el famoso edicto de Milán, por el cual permitió á los cristianos profesar públicamente su culto.

Guerras con Licinio.—La paz duró poco entre los dos emperadores á causa de la mala fe de *Licinio*. Vencido éste en dos ocasiones obtuvo la paz; pero habiendo empezado á perseguir á los cristianos, *Constantino* le obligó á abdicar, y más adelante le condenó á muerte por haber conspirado contra él.

Reinado de Constantino.—Este quedó por único jefe del imperio, cuyos males procuró remediar con útiles reformas. Trasladó la corte imperial á *Bizancio* (*Constantinopla*), centralizó el poder y dividió el imperio en prefecturas. Favoreció á la Iglesia, pero llevado de indiscreto celo, intervino más de lo conveniente en los asuntos religiosos, dando funesto ejemplo á sus sucesores. Manchó sus buenas cualidades con graves defectos y actos de crueldad, á que le arrastró su impetuoso ca-

rácter. Al morir dividió el imperio entre sus tres hijos y sus sobrinos Dalmacio y Anibaliano.

Constantino II, Constante y Constancio. — Los tres hijos de Constantino se dividieron el Imperio, pero la paz no duró mucho entre ellos. Constantino pereció en guerra con Constante, que quedó por único emperador de Occidente, y murió á manos del usurpador *Magnencio*; pero habiendo marchado contra éste Constancio, le derrotó y reunió bajo su poder todo el imperio.

Constancio, único emperador.—Constancio hizo asesinar á su sobrino Galo, que aspiraba al trono, y para contener á los alemanes y francos, puso al frente del ejército á su otro sobrino *Juliano*. Mientras éste combatía en la Galia con brillantes resultados, Constancio perturbaba á los católicos, perseguía á los obispos y protegía á los arrianos. Habiéndose proclamado *Juliano* emperador, murió cuando marchaba contra él.

Juliano el Apóstata.—Fué llamado así por haber abrazado el paganismo, declarándose enemigo mortal de la fe cristiana. Restableció el culto pagano, persiguió astuta y pérfidamente á los cristianos y escribió obras satíricas contra ellos. Pereció atravesado por un dardo en guerra contra los persas.

Su sucesor *Joviano*, salvó al ejército, ajustando la paz con los persas. Restableció el culto cristiano y murió á los pocos meses. Le sucedió *Valentiniano*, que asoció al trono á su hermano *Valente*.

Valentiniano I. — Graciano.—Valentiniano conservó el cetro de Occidente y pasó su reinado en continuas guerras con los germanos. Su hijo *Graciano*, príncipe bondadoso y valiente, dividió el trono con *Valentiniano II*, y principió su reinado con un triunfo sobre los alemanes.

Valente.—Entre tanto, Valente, declarándose arriano, perseguía en el Oriente á los católicos. Habiendo entrado en guerra con los *godos*, á los cuales había concedido tierras en el imperio, haciéndolos tratar luego con mucha perfidia, pereció en Andrinópolis.

Graciano y Teodosio.—Graciano, que no podía acudir en defensa de Oriente, amenazado por los godos, asoció al trono al español Teodosio. Este venció á los godos, dándoles después tierras, mediante un tributo.

Muerte de Graciano.—Mientras Teodosio se engrandecía, Graciano se enajenaba el afecto de sus súbditos por el abandono en que tenía el gobierno y la preferencia que daba á los bárbaros sobre los romanos. El senador *Máximo* se hizo proclamar emperador. Graciano, abandonado de los suyos, murió asesinado. Máximo quedó dueño de todo el Occidente. Pocos años después atacó á Valentiniano II que reinaba en Italia, pero Teodosio acudió en defensa de éste y le derrotó, reponiendo á Valentiniano en el trono. Este príncipe fué asesinado por el franco *Arbogasto*, y entonces Teodosio derrotó y dió muerte al traidor y quedó por único emperador.

Gobierno de Teodosio.—Este príncipe, grande por sus victorias y virtudes, logró contener la ruina del imperio, ya que ésta era inevitable; extirpó los últimos vestigios del paganismo y procuró restablecer por todas partes la justicia. Al morir dividió el trono entre sus dos hijos *Arcadio* y *Honorio*, tocando á uno el *Oriente* y á otro el *Occidente*.

CAPÍTULO XXXIV

EMPERADORES DE OCCIDENTE

CUARTO PERIODO.—*Desde Honorio hasta el fin del imperio (395-476).*

Honorio.—*Invasiones de los bárbaros.*—*Honorio era*

incapaz de gobernar el imperio: así es que el verdadero monarca fué su ministro *Stilicon*. Habiéndose roto la armonía entre éste y la corte de Oriente, *Rufino*, ministro de Arcadio, incitó á *Alarico*, jefe de los visigodos á atacar la Italia, pero éste fué derrotado por el valiente *Stilicon*.

Poco después tuvo lugar una nueva y más terrible invasión al mando de *Radagáiso*, mientras el general Constantino se hacía proclamar emperador en la Galia. *Stilicon* hizo cuanto pudo por salvar al imperio, pero habiendo entrado en pactos con *Alarico*, sus enemigos le presentaron como sospechoso á *Honorio*, que le mandó matar.

Nuevas invasiones.—Falto de este sostén, el imperio no pudo defenderse de *Alarico*, que penetró en Roma y la entregó al saqueo. *Honorio* tuvo que pactar con el sucesor de *Alarico*, *Ataulfo*, á quien cedió algunas provincias en la Galia, y dió por esposa á su hermana *Gala Placidia*.

Valentiniano III.—Muerto *Honorio* le sucedió su sobrino *Valentiniano*, niño de corta edad. Dos generales ilustres tuvo entonces el imperio, *Aecio* y *Bonifacio*. Pero la discordia que surgió entre ellos fué funesta. *Bonifacio*, malquistado con la tutora de *Valentiniano*, *Gala Placidia*, por las intrigas de *Aecio*, llamó á *Genserico*, rey de los vándalos, que se apoderó de Africa. *Bonifacio* murió poco después derrotado por *Aecio*, que de esta suerte quedó solo al frente del gobierno.

Atila.—*Batalla de Chalons.*—*Aecio*, después de pacificar la Galia, hizo alianza con los visigodos y declaró la guerra á *Genserico*. Temeroso éste, pidió auxilio á *Atila*, rey de los hunnos, y le excitó á conquistar el Occidente.

Eran los hunnos un pueblo inculto y feroz, y bajo el mando de Atila habían formado una nación poderosa. Arrollando cuanto encontraron á su paso, llegaron á la Galia y pusieron sitio á Orleans. Los visigodos, los francos y los romanos se unieron en contra del enemigo común, y mandados respectivamente por *Teodoredo*, *Meroveo* y *Aecio*, salieron al encuentro de Atila. Este fué derrotado en los *campos cataláunicos* (Chalons), costando esta victoria la vida al rey de los visigodos.

Muerte de Atila.—Al año siguiente Atila se precipitó sobre Italia, y hubiera saqueado á Roma á no aplacarle el aspecto venerable del Papa *San León*, que le salió al encuentro. Poco después murió, disolviéndose con él su imperio.

Muerte de Aecio.—*Saqueo de Roma por los vándalos.*—Aecio, víctima de la calumnia, fué condenado á muerte por el débil Valentiniano, que al año siguiente murió asesinado por el usurpador *Máximo*. Eudoxia, viuda de Valentiniano, llamó en su auxilio á los vándalos, que entraron en Roma y la entregaron al saqueo durante catorce días.

Últimos emperadores.—*Odoacro y Rómulo Agústulo.*—Desde entonces los caudillos bárbaros fueron los dueños del Imperio, dando el cetro á quien les agradaba. *Teodorico*, rey de los visigodos, el suevo *Ricimer*, *Gondebaldo*, rey de los borgoñeses, y por último *Odoacro*, rey de los hérulos fueron sucesivamente árbitros de la púrpura imperial, ocupando bajo la protección de éstos el trono ocho emperadores (Avito, Mayoriano, Severo, Antemio, Olibrio, Glicerio, Nepote y *Rómulo Augústulo*). Este fué el último: *Odoacro* le obligó á abdicar y se convirtió en soberano de Italia.

Causas de la ruina del Imperio.—Pueden señalarse

las siguientes: 1.^a La corrupción de costumbres y la mollicie y afeminación de los caracteres.—2.^a La desaparición gradual de las antiguas instituciones políticas y la falta de otras más conformes con el nuevo régimen, entre las cuales debe citarse la carencia de una ley de sucesión al trono.—3.^a El sistema tributario, que produjo la total extinción de la clase media.—4.^a La traslación de la corte à Bizancio, que facilitando la división del Imperio, debilitó su fuerza contra los bárbaros.—5.^a La insubordinación de las legiones, que disponían à su capricho del Imperio.—6.^a Demás de esto, Roma había cumplido su principal misión, que era preparar la unidad material de los pueblos para la propagación del Evangelio y el Imperio, carcomido por los vicios é informado por el espíritu pagano, no estaba en aptitud de recibir la nueva organización social, que con sus dogmas y su moral purísima, había de comunicar à los hombres la Iglesia Católica.

CAPÍTULO XXXV

EL CRISTIANISMO

Fundación de la Iglesia.—JESUCRISTO, hijo de Dios, había fundado la Iglesia y dado à sus Apóstoles el mandato de predicar el Evangelio à todas las gentes.

Causas que favorecieron la propagación del Cristianismo y obstáculos que se opusieron à ella.—El Cristianismo se propagó con rapidez y à pesar de los obstáculos que se le opusieron. Entre las causas que *favorecieron* su propagación, citaremos la elevación de sus dogmas, la pureza de su moral, los milagros y el heroico valor de los mártires. Entre los *obstáculos* pueden señalarse: el sensualismo que dominaba en las costumbres, tan opuesto à la austeridad de la moral cristiana; el desprecio de los

filósofos y los poderosos; las calumnias contra los cristianos; la idea de que éstos eran enemigos del imperio, y las *persecuciones*. Estas empezaron en Jerusalen, donde sufrieron martirio *San Esteban* y *Santiago el Mayor*. En Roma fué decretada la *primera* por Nerón, y pueden contarse diez, siendo las más sangrientas la *séptima*, decretada por Decio, y la *décima* por Diocleciano. Las puso término el *edicto de Milán*, promulgado por Constantino.

Herejías.—*Acción de la Iglesia contra sus adversarios*.—De otra clase de enemigos tuvo que defenderse la Iglesia en este periodo, ó sean las *herejías*, entre las cuales la más terrible fué el *Arrianismo*.

A las persecuciones opuso la Iglesia el valor heroico de los mártires; á los ataques de los paganos, sus apologistas, entre los cuales citaremos á *San Justino*, *Tertuliano* y *Lactancio*; á las herejías, los escritos de sus grandes doctores, como *Orígenes*, *San Gerónimo* y *San Agustín* y las decisiones de los Concilios ecuménicos, y á la corrupción general de costumbres, los ejemplos de la vida más austera y de las más altas virtudes en la institución del *Monacato*.

CAPÍTULO XXXVI

EDAD MEDIA

PRELIMINARES

LOS PUEBLOS BÁRBAROS.—INVASIONES

La raza *céltica*, tan poderosa en la Edad antigua, fué sucesivamente extinguiéndose, quedando á los fines de ella reducida á algunos territorios: Escocia, Irlanda, países de Gales y Cornuailles. Vinieron á ocupar su puesto en Europa los *eslavos* y los *germanos*.

Los eslavos se hallaban divididos en tres grupos: los *wendos*, los *antes* y los *eslavinos*. De ellos proceden los *servios*, *polacos*, *rusos*, *ilirios* y otros pueblos.

Los germanos.—Primeramente se establecieron entre el *Vistula* y el *Rhin*, teniendo que sostener numerosas guerras con los celtas y los eslavos. Un siglo antes de J. C. entraron en lucha con los romanos, siendo el primer pueblo germánico que éstos vieron los *cimbros* y los *teutones*, derrotados por Mario. Más adelante, sustituyen à las antiguas tribus germánicas, otras nuevas, como las de los *alemanes*, *francos*, *sajones*, *longobardos*, *godos*, *vándalos*, *borgoñones*, *hérulos*, etc.

Los godos.—Entre estos pueblos los primeros que adquirieron importancia fueron los *godos*, que en el siglo II extendieron su dominación desde el Báltico hasta el Danubio, y empezaron sus correrías en el imperio. De ellos se formaron dos reinos, el de los *visigodos* y los *ostrogodos*.

Los hunnos.—La invasión de los *hunnos*, pueblo tártaro, empujando hacia el Sur à las tribus germánicas y eslavas, dió origen à la gran irrupción de estas en el imperio romano.

Invasiones.—Fueron varias y se verificaron en el orden siguiente: 1.^a La de los visigodos, bajo Alarico.—2.^a La de Radagáiso en Italia y de alanos, vándalos y suevos en la Galia y España.—3.^a La segunda invasión de Alarico.—4.^a La de los vándalos en Africa.—5.^a y 6.^a Las dos de Atila.

El resultado de estas invasiones fué la destrucción del imperio romano y la formación de reinos bárbaros en Italia, Galia, España y demás países sometidos à Roma.

En *Italia* se establecieron sucesivamente los hérulos,

ostrogodos y longobardos; en la *Galia* los francos, borbogones y visigodos; en *España* los suevos y después los visigodos; en *Africa* los vándalos; en la *Gran Bretaña* los reinos anglo-sajones.

La *Alemania* fué ocupada por los sajones, turingios, bávaros y alemanes; el Norte de Europa por los normandos, y las comarcas orientales por los eslavos.

CAPÍTULO XXXVII

LAS NACIONES GERMÁNICAS

PRIMER PERIODO DE LA EDAD MEDIA.—*Desde la caída del Imperio de Occidente hasta la muerte de Carlo-Magno (476-814).*

REINOS BÁRBAROS EN ESPAÑA

LOS VISIGODOS

I. REYES ARRIANOS (410-586).—Puede considerarse á *Walia*, sucesor de Ataulfo, como el fundador de la monarquía visigoda, cuyo primer asiento fué la *Aquitania* y su capital Tolosa. *Teodoredo* la extendió hasta el Loira y contribuyó con los francos y romanos á vencer á Atila en *Chalons*. *Eurico*, su segundo sucesor, conquistó la España, á excepción de Galicia, dominada por los suevos. Su hijo *Alarico II* publicó el código llamado *Breviario de Aniano*, y persiguió á los católicos. *Clodoveo*, rey de de los francos, le venció en *Vouglé* y le arrebató casi todos sus dominios de la Galia.

Amalarico, su hijo, pereció en una batalla contra los francos, y fué el último rey de la dinastía de los *Baltas*.

La corona fué desde entonces electiva, sucediéndose *Teudis*, *Teudiselo*, *Agila*, *Atanagildo*, que por alcanzar la corona cedió á los bizantinos las costas de la Bética, *Liuva I* y *Leovigildo*.

Este fué el más famoso de los reyes arrianos. Arrebató á los bizantinos casi todas sus posesiones, venció á los vascos y suevos y se procuró la alianza de los francos. La cruel persecución que decretó contra los católicos, fué origen de la guerra que sostuvo contra su hijo *San Hermenegildo*. Leovigildo le hizo prisionero y quiso obligarle á apostatar de la fe católica, pero él se negó á ello y sufrió heroicamente el martirio.

II. REYES GODOB CATÓLICOS (586-711).—*Desde Recaredo hasta Chindasvinto*.—Recaredo, hijo y sucesor de Leovigildo, se declaró públicamente católico, y su ejemplo fué seguido por la mayor parte de los visigodos. Sofocó algunas conspiraciones para restablecer el arrianismo, y promovió la fusión de los godos é hispano-romanos.

Después de *Liuva II* y *Witerico*, ocupó el trono *Gun- demaro*, en tiempo del cual se extinguió en España el arrianismo. Peleó contra vascos y griegos, así como su sucesor *Sisebuto*, que arrebató á los últimos casi todas sus posesiones. El hecho más notable del reinado de *Sisebuto*, fué la *expulsión de los judíos*.

Desde Chindasvinto hasta el fin de la monarquía.—*Chindasvinto*, anciano enérgico, y su hijo *Recesvinto*, concluyeron la organización política y civil de la monarquía. El último promovió eficazmente la fusión entre visigodos y españoles. Con *Wamba* llegó á su apogeo el reino. Distinguióse por sus victorias y buena administración, empezando á su muerte la decadencia, que se acrecentó cada vez más en los reinados de *Ervigio*, *Egica* y el cruel *Witiza*. El sucesor de este, *Rodrigo*, vió invadido el reino por los árabes, que le vencieron en *Guadalete* y conquistaron la Península, empezando su ominosa dominación.

LOS SUEVOS

Una tribu de este pueblo, bajo el mando de *Hermérico*, fundó en el N. O. de España un reino, (409) que extendieron sus sucesores *Rechila* y *Rechiario*. Este se hizo católico. *Teodorico*, rey de los visigodos, le arrebató gran parte de sus dominios, quedando desde entonces los suevos reducidos á Galicia. *Leovigildo* destruyó este reino, incorporándolo á su monarquía.

LOS VÁNDALOS

Ocuparon la Bética, bajo el mando de *Gunderico* (409). El hijo de éste, *Genserico*, se trasladó al Africa y formó allí un extenso reino. Empezaron entonces los vándalos á piratear en el Mediterráneo, y llamados por la viuda de Valentiniano III, saquearon á Roma. Fanáticos arrianos persiguieron á los católicos, y sus reyes gobernaron tiránicamente. El último de ellos, *Gelimer*, fué derrotado por *Belisario*, general de Justiniano. El reino de los vándalos fué destruido é incorporado al imperio griego.

CAPÍTULO XXXVII

REINOS BÁRBAROS EN ITALIA

LOS HÉRULOS

Odoacro, rey de los hérulos, destruyó el imperio, destronando á *Rómulo Augústulo*, y se convirtió en soberano de Italia. Gobernó moderadamente y extendió su dominación hasta el Danubio; mas no pudo resistir á *Teodorico*, rey de los ostrogodos, que le hizo prisionero en Rávena y le condenó á muerte. Con él pereció su reino (490).

LOS OSTROGODOS

Su historia hasta la muerte de *Teodorico el Grande* (489-526).— Los ostrogodos establecidos en la Pan-

nonia, sostuvieron frecuentes luchas con los griegos, hasta que *Teodorico*, jefe de ellos, fué nombrado por Zenón general de los ejércitos del Imperio. Más tarde, deseoso de librarse de él, le cedió los derechos que creía tener á la Italia, y Teodorico se dirigió á este país, venció á Odoacro y fundó el *reino de los Ostrogodos* (499). Con nuevas conquistas extendió sus dominios hasta el Danubio, y ellas, junto con su hábil política, le hicieron el rey más poderoso de Occidente, pues además de sus estados propios, gobernó hasta su muerte el reino de los visigodos en nombre de su nieto *Amalarico*. Teodorico, auxiliado por *Casiodoro* y *Boecio*, organizó sábiamente su reino é hizo florecer la propiedad, las artes y letras. Deslustró tanta gloria con la persecución que al fin de su vida hizo sufrir á los católicos, de la cual fueron victimas el Papa *Juan I*, *Boecio* y *Simmaco*. Poco después murió acosado por los remordimientos.

Reino de los ostrogodos hasta su fin (526-554).— Su hija *Amalasueta*, tutora de *Atalarico*, hizo cesar la persecución. Pero el asesinato de esta princesa, llevado á cabo por *Teodato*, que se apoderó del trono, dió motivo al emperador Justiniano para declarar la guerra á los ostrogodos. Ni Teodato, ni sus sucesores *Vitiges*, *Totila* y *Teias* pudieron resistir á los dos generales de Justiniano, *Belisario* y *Narsés*. Este acabó con el reino de los ostrogodos.

Narsés gobernó la Italia en nombre de Justiniano, con el título de *Exarca*, pero al cabo de quince años la península fué invadida por los longobardos ó lombardos, que fundaron allí un nuevo reino.

LOS LONGOBARDOS Ó LOMBARDOS

Este pueblo, capitaneado por *Alboino*, pasó los Alpes y se apoderó de la llanura del Pó, fundando un

reino cuya capital fué *Pavía* (568). Los lombardos se extendieron por la Italia Central y Meridional y distribuyeron el reino en ducados. A Alboino sucedió *Clef* y á éste *Autaris*, que se casó con *Teodolinda*, princesa bávara, la cual principió la conversión al catolicismo de los longobardos, antes arrianos. Muerto *Autaris*, los longobardos dejaron á *Teodolinda* el derecho de elegir esposo, y ella se casó con *Agilulfo*, que fué reconocido rey. Los sucesores de *Agilulfo* sostuvieron continuas guerras con los griegos por la posesión de Italia, y con los Papas por arrebatárles el ducado de Roma, siendo la consecuencia de estas luchas la guerra con los francos, que destruyeron el reino longobardo. Los que más encarnizadamente sostuvieron estas guerras fueron *Luitprando*, *Astolfo* y *Desiderio*. *Luitprando*, aprovechándose del descontento producido en Italia por los edictos iconoclastas de León Isáurico, se apoderó de la Pentápolis. *Astolfo* recobró este país, conquistó el Exarcado y atacó á Roma, pero *Pipino*, rey de los francos, llamado por el Papa *Esteban*, le obligó á restituir lo conquistado á la Santa Sede. *Desiderio*, su sucesor, renovó las mismas pretensiones y guerras, pero *Carlo-Magno* le venció y destruyó el reino de los lombardos (774).

CAPÍTULO XXXIX

REINOS BÁRBAROS EN LA GALIA

LOS FRANCOS

Los francos antes de *Clodoveo* (242-481.)—Aparecieron por primera vez en el imperio en el siglo III, y en tiempo de *Juliano el Apóstata* invadieron la Galia. Estaban divididos en dos fracciones, los *salios* y los *ripuarios*, y subdivididos en muchas tribus independien-

tes, de una de las cuales era jefe *Clodión*. El sucesor de éste, *Meroceo*, asistió á la batalla de Chalóns y dió nombre á la

Dinastía Merovingia. — Clodoveo (481) hijo de *Childerico I*, sometió á su poder las diversas tribus de los francos; destruyó la dominación romana en la Galia, venciendo á *Siagrio*, y en gran parte la de los visigodos después de la victoria de *Vouglé*. También conquistó á los alemanes, derrotándolos en la batalla de *Tolviac*, después de la cual abrazó el cristianismo. Reuniendo así bajo su cetro casi toda la Galia, fundó la monarquía de los francos.

Primeros sucesores de Clodoveo.—*Guerras entre Austrasia y Neustria* (511-613).— Los cuatro hijos de Clodoveo se dividieron su reino, conquistaron la Borgoña y extendieron su dominación en Alemania hasta el Elba. *Clotario I*, uno de ellos, volvió á reunir bajo su mando todos los estados, que de nuevo fueron divididos entre sus hijos, formándose los reinos de Austrasia, Neustria y Borgoña. El odio que mediaba entre *Fredegunda*, mujer de *Chilperico*, rey de Neustria, y *Brunequilda*, que lo era de *Sigeberto*, rey de Austrasia, dió origen á las guerras entre ambos países, que duraron cerca de medio siglo, y ocuparon los reinados de estos reyes y sus sucesores, que fueron respectivamente *Childeberto II*, *Teodoberto II* y *Teodorico II* en Austrasia, y *Clotario II* en Neustria. Este triunfó, hizo matar á *Brunequilda* y los cuatro hijos de *Teodorico*, y volvió á ser rey único de los francos.

Clotario II y sus sucesores hasta la batalla de Testry (613-678).— Los tres reinos permanecieron unidos bajo *Clotario II* y *Dagoberto*, cuyos hijos *Sigeberto II* y *Clodoveo III* reinaron respectivamente aquél en

Austrasia, y el último en Neustria y Borgoña, hasta que la muerte de Sigeberto reunió otra vez los reinos bajo Clodoveo. Por esta época empezaron à tener importancia los *Mayordomos de Palacio*, que al fin se convirtieron en jefes de la nobleza. *Pipino de Landen*, hizo hereditaria en su familia esta dignidad. Reinando *Clotario III*, sucesor de Clodoveo, los austrasianos se sublevaron, siguiendo à esto una larga guerra que terminó con la caída de la dinastía merovingia en Austrasia. *Pipino de Heristal*, nieto del de Landen, fué nombrado duque de Austrasia, y venciendo à los neustrasianos en la batalla de *Tetry*, se hizo reconocer también Mayordomo en Neustria y Borgoña.

Carlos Martel, famoso luego por sus victorias, sucedió à su padre Pipino (714) y fué como éste el verdadero rey de Francia. Sometió à los alemanes, bávaros y sajones, y en la batalla de *Poitiers* derrotó à los árabes, que habían invadido la Francia, librando así al Occidente del yugo mahometano.

Pipino el Breve, que había sucedido à Carlos Martel (741) gobernó junto con su hermano Carloman hasta que éste renunció, retirándose à un monasterio. Entonces los francos, cansados ya de ver en el trono à los incapaces merovingios, depusieron al último de ellos *Chilperico III* y proclamaron rey à Pipino, que aceptó la corona después de obtener la aprobación del Papa (752).

Pipino, uno de los reyes más ilustres de Francia, fundó el reino germánico, asegurando su dominación en la Galia y parte de Alemania, y dió la independencia temporal à la Santa Sede, restituyéndola los territorios arrebatados por los lombardos. Dejó dos hijos Carloman y Carlos (*Carlo Magno*).

Durante los gobiernos de Pipino de Heristal, Carlos

Martel y Pipino el Breve, habian reinado nominalmente varios príncipes desde Teodorico III á Childerico II, tan olvidados del gobierno y dados á los placeres, que se les conoce con el título de *Reyes holgazanes*.

LOS BORGÑOÑONES

Gundicario fundó entre el Saona y Jura este reino (414) que fué engrandecido por *Gundioc*. Uno de los hijos de éste, *Gondebaldo*, dispuso por algun tiempo del trono imperial, y promulgó la célebre ley *Gombetta*. El reino de los borgoñeses fué destruido por los hijos de Clodoveo, reinando *Godemar II* (533).

CAPÍTULO XL

LOS PUEBLOS DE ALEMANIA—REINOS ANGLO-SAJONES.

LA IGLESIA

ALEMANIA

Cuatro pueblos predominaban en este país: los *alemanes*, *bávaros*, *turingios* y *sajones*.

Los alemanes empezaron á pelear contra los francos en tiempo de *Clodoveo*, que los derrotó en *Tolbiac*. La guerra no cesó hasta *Carlos Martel* que los sometió. En el siglo VII empezó su conversión al cristianismo.

Los *bávaros*, colocados entre los francos y longobardos, hicieron alianza con éstos, y habiendo entrado también en guerra con los francos, fueron definitivamente sometidos por Carlo-Magno.

El reino de *Turingia*, atacado por los francos y los sajones, desapareció, siendo su territorio dividido entre ambos pueblos.

REINOS ANGLO-SAJONES

La Gran Bretaña *hasta la fundación de estos reinos* (411-480).—En tiempo de Honorio abandonaron los

romanos la Gran Bretaña, habitada por los bretones y caledonios. Estos atacaron á los bretones, que llamaron en su auxilio á dos jefes sajones, *Engist* y *Horsa*. Vencedores los sajones, recibieron tierras en el territorio de *Kent*, donde fundaron un reino. Nuevas bandas sajonas fundaron sucesivamente los reinos de *Sussex*, *Wessex* y *Essex*, al mismo tiempo que los anglos establecían los de *Nortumbria*, *Estanglia* y *Mercia*.

La Heptarquía.—Estos siete reinos formaron una confederación llamada la *Heptarquía*, que se reunía en una asamblea, el *Vitenagemont*, y tenía un jefe electivo llamado *Bretwalda*.

De los bretones unos se refugiaron en la Galia, dando nombre á la *Bretaña*, y otros quedaron en los países de *Cornuailles*, *Gales* y *Cumberland*, fundando tres reinos.

Conversión de los anglo-sajones.—El *Bretwalda Etelberto* favoreció la predicación del cristianismo en *Kent*, de donde se propagó á la *Nortumbria*. El rey de *Mercia*, *Penda*, quiso restablecer el culto pagano, originándose de aquí una larga guerra que terminó con el triunfo del cristianismo. La Heptarquía desapareció al mismo tiempo, formándose tres reinos anglo-sajones: los de *Nortumbria*, *Mercia* y *Wessex*.

Egberto (802).—El reino de *Nortumbria* ejerció la supremacía durante medio siglo, hasta que tanto éste como el de *Mercia* tuvieron que someterse á *Egberto*, rey de *Wessex*, que reuniéndolos todos bajo su cetro, fundó la MONARQUÍA INGLESA.

LA IGLESIA CATÓLICA

Luchas de la Iglesia hasta el establecimiento del poder temporal de la Santa Sede.—Durante este periodo la Iglesia Católica tuvo que desplegar su actividad en

una triple lucha: con los *emperadores* para oponerse á sus intrusiones en los asuntos religiosos; con las *herejías* y principalmente la arriana y la iconoclasta, y con los *bárbaros* para convertirlos al cristianismo y á la civilización. En esta grande obra brillaron entre otros los pontífices *San León el Grande*, *San Silverio* y *San Gregorio Magno*.

La conversión de los bárbaros principió en el siglo V, abrazando sucesivamente el cristianismo los suevos, los francos, los visigodos, lombardos y anglosajones. Los pueblos de la Germania fueron evangelizados en el siglo VII.

El poder temporal de la Santa Sede.—Los Papas ejercían de hecho la soberanía en Italia, que encontró en ellos constantes defensores de su independencia, mientras era abandonada por los emperadores de Oriente. Sin embargo, conservaron en Italia la autoridad de éstos, hasta que en vista de su negativa á auxiliarla contra los lombardos, recurrieron á Pipino, rey de los francos, y más tarde á Carlo-Magno, los cuales pusieron á la Santa Sede en posesión del territorio usurpado por aquellós.

CAPÍTULO XLI

ORIENTE

La historia de Oriente en este periodo abarca: 1.º El imperio griego.—2.º La monarquía neo-persa.—3.º Los árabes hasta el fin del Califato de Damasco.

I. IMPERIO GRIEGO

Desde la muerte de Teodosio hasta el fin de la dinastía Isauriána (395-802).

Cinco dinastías reinaron en el imperio griego du-

rante este periodo: la *Teodosiana*, la de *Tracia*, la *Justiniána*, la *Heracliana* y la *Isauriana*.

Dinastía Teodosiana (395-457).—*Arcadio*, hijo de Teodosio, fué un príncipe indolente que abandonó el gobierno á sus ministros. Durante la menor edad de *Teodosio II*, gobernó su hermana la virtuosa y enérgica *Pulqueria*, que tuvo que pactar con los hunnos y apaciguar las discordias producidas por los nestorianos. A la muerte de Teodosio se casó con Marciano, compartiendo con él el cetro. En este reinado empezaron las guerras con los ostrogodos.

Dinastía de Tracia (457-518).—Pertenece á ella *León I*, *León II*, *Zenón* y *Anastasio*. El primero peleó con poca fortuna contra los ostrogodos, y los dos últimos se señalaron por haber producido un cisma, favoreciendo á los herejes.

Dinastía Justiniána (518-610).—El fundador de esta fué *Justino I*, que se elevó desde humilde origen al trono imperial, pero el más ilustre de ella fué *Justiniano*, notable por sus conquistas y sus leyes. Para aquéllas tuvo la suerte de encontrar generales como *Belisario* y *Narsés*, y para sus trabajos legislativos insignes jurisconsultos, entre los que sobresalía *Treboniano*.

Justiniano sostuvo guerras con los persas, á quienes Belisario hizo respetar las armas griegas; acabó por medio del mismo general con el reino de los *vándalos*, y venció á los *ostrogodos*, cuyo reino fué destruido por Narsés; obtuvo en España las costas de la Bética, que le cedió Atanagildo, y sostuvo otras guerras con eslavos, búlgaros y mogoles.

Las leyes, que tanta reputación le dieron, fueron el Código, las Pandecta, la Instituta y las Novelas. Jus-

tiniano se mezcló en los asuntos religiosos y trató de publicar decisiones dogmáticas, como si tuviese autoridad para ello.

Las guerras con los *longobardos*, los *avaros* y los *persas* en el exterior, y las intrigas en el interior ocuparon los reinados de los demás emperadores de esta dinastía *Justino II*, *Tiberio*, *Mauricio* y el asesino de éste, *Focas*, que no se distinguieron por cualidades relevantes.

Dinastía Heracliana (610-717).—El usurpador *Focas* fué arrojado del trono por *Heraclio*, que encontró al imperio atacado á la vez por los *persas* y los *avaros*. Derrótó á unos y otros, obligándolos á restituir sus conquistas; pero cayendo luego en la apatía, solo se ocupó en las controversias teológicas, declarándose á favor de los monofisitas. En su tiempo los *árabes* conquistaron casi toda la parte asiática del imperio. Entre los príncipes de su dinastía solo merece ser citado *Constantino IV*, que defendió el imperio contra los árabes. El último de ella fué *Justiniano II*, notable sólo por sus crímenes y locuras, á la muerte del cual siguió una larga guerra civil.

Dinastía Isauriana (714-802).—*León III el Isáurico* terminó la guerra y obligó á los árabes á levantar el sitio de Constantinopla. Mas en vez de continuar sus empresas militares, dejándose llevar de la tendencia de sus predecesores, promovió con sus edictos contra las imágenes de los santos las mayores turbulencias. Por esta causa recibió el nombre de *Iconoclasta*, “el que rompe las imágenes..”

Sus sucesores *Constantino V Coprónimo* y *León VI* continuaron la guerra con los árabes y la persecución contra los católicos, renovando los edictos iconoclastas. Puso fin á esta persecución la emperatriz *Irene*, tutora

de *Constantino VI*, favoreciendo al Concilio de Nicea; pero manchó su gloria haciendo sacar los ojos á su propio hijo. Este acte de crueldad provocó una revolución que colocó en el trono á *Nicéforo*.

CAPÍTULO XLII

II. MONARQUÍA NEO-PERSA

Fué fundada en el siglo III por *Artajerjes*, de la dinastía de los Sasánidas, sobre las ruinas del imperio de los partos. Sus sucesores se propusieron restablecer el imperio de *Ciro*, acabando para ello con la dominación romana en Asia, lo cual dió origen á sus constantes guerras con el imperio. El más notable de ellos fué *Cosroes I*; pero á su muerte empezó la decadencia. Los árabes acabaron con esta monarquía venciendo á *Yezdegerdo III*.

III. LOS ÁRABES

La Arabia antes de Mahoma.—Este país, poblado por los *Yectánidas* ó *Ismaelitas*, conservó su independencia hasta las conquistas romanas. Trajano sometió al imperio la Arabia Pétrea. En el siglo VI predominaban en el N. los reinos de Ghazan y de Hira, en el *Yemen* los abisinios y en el S. la tribu de los *Koreischitas*.

Mahoma.—A dicha tribu pertenecía *Mahoma*, el cual se propuso fundar una nueva religión y unificar los pueblos de la Arabia bajo un solo régimen político. A los cuarenta años empezó sus predicaciones, lo que le atrajo una violenta persecución, y para salvar su vida se refugió en *Yatreb* (*Medina*), fuga que es el principio de la *Hegira* ó Era de los árabes. Entonces empezó á propagar su doctrina con las armas, como lo consiguió, convirtiendo á la *Meca* en el centro religioso del *Islamismo*.

Su doctrina está contenida en el *Koran*, libro que el falso profeta suponía revelado, y se funda en la siguiente máxima: “*No hay más Dios que Alláh, y Mahoma es su profeta.*” Enseña el fatalismo y lisonjea las más groseras y ardientes pasiones; impone como un deber la guerra á los *infieles*, es decir, á los que no profesan el Mahometismo, prometiendo el paraíso á los que mueren combatiendo, y prescribe ciertas prácticas como la oración, el ayuno, la limosna y peregrinación á la Meca. Permite la poligamia. En suma, es una mezcla de algunas doctrinas cristianas y judías, con los errores del sabeismo oriental.

Los Califas electivos (632-661).—*Abu-Bekre*, suegro de Mahoma, tomó á la muerte de éste el título de *Califa*, y empezó la llamada por los árabes *Guerra santa*, para propagar el Mahometismo. Su sucesor, *Omar*, la continuó por medio de los generales *Obéida* y *Amrú*, y al morir aquél, su dominación se extendía por toda el Asia hasta el Indo y por el N. de Africa. *Othman*, que le sucedió, conquistó á Chipre y Rodas, sobreviniendo á su muerte una guerra civil entre *Alí* y *Mohaviah*, que triunfó, y fué el fundador de la dinastía de

Los Omniadas ú Omeyas—*Mohaviah* persignió cruelmente á los Alidas, lo cual dió origen á rebeliones y guerras civiles que perturbaron los reinados de sus sucesores, hasta que *Abd-el-Melek* restableció la tranquilidad.

Este continuó las conquistas y lo mismo su hijo *Válid I*, en tiempo del cual fueron sometidas la India y el Asia Menor, al mismo tiempo que Muza y Tarik se apoderaban de España. El Califato llegó entonces á su apogeo, extendiéndose desde las fronteras de la China hasta el Atlántico.

Decadencia del Califato (720-759).— Empezó á la muerte de *Omar II*, sucesor de *Valid*. La causa principal de ella fueron los frecuentes disturbios producidos por la persecución, de carácter político y religioso á la vez, contra los *Alidas*. Estos, capitaneados por *Abul-Abbas*, se insurreccionaron en tiempo de *Meruan II* á quien dieron muerte en una batalla. La familia de los *Omeyas* fué exterminada, salvándose solo *Abd-el-Rahman*, que fundó en España el emirato independiente. La dinastía de los *Abásidas* rigió entonces el Califato, cuya corte dejó de ser *Damasco* para pasar á *Bagdad*.

CAPÍTULO XLIII

IMPERIO DE CARLO-MAGNO

Carlo-Magno (768-814) lleva unido á su nombre el título de *Grande*, por haber sido el organizador de los pueblos germánicos y el fundador del Imperio de Occidente. Deben notarse, pues, en la historia de este monarca, sus conquistas y la obra civilizadora que llevó á término en la Europa cristiana.

Conquistas.—Incorporó á sus dominios el reino de los *longobardos*, después de vencer á *Desiderio*, que quería oprimir á la Italia y al Pontificado. Para defender á los misioneros cristianos, favorecer la difusión del Evangelio y proteger sus estados contra los ataques de los *sajones*, combatió á éstos por espacio de treinta años, logró someterlos, y que sus jefes *Witikin* y *Albiön* abrazaran el cristianismo, empezando de este modo la conversión de dichos pueblos á la verdadera fe. Sostuvo guerras contra los árabes de España, conquistando el territorio que recibió el nombre de *Marca hispánica*, y por último, sometió á los *búvaros*, *avaros*, *daneses* y algunas tribus *eslavas*.

Carlos emperador.—Convertido Carlo-Magno en el más poderoso rey de Occidente, y constituyendo su principal gloria en defender los derechos de la Iglesia y la independencia de la Santa Sede, era de hecho el jefe temporal de la Cristiandad. El Papa *León III* sancionó esta superioridad efectiva, coronándole *Emperador*. El Imperio de Occidente, destruido por las tribus germánicas quedó así restablecido en la persona del más ilustre representante de ellas.

Este acto fué de suma transcendencia para el régimen de la Europa cristiana, pues inauguró el sistema político que permaneció en vigor durante la Edad Media. Tenía por base la unión íntima de los dos poderes espiritual y temporal, y la sumisión de este último al primero en lo que se refiere á los fundamentos de la sociedad, á los asuntos espirituales. La dignidad imperial era conferida exclusivamente por el Papa en su cualidad de Vicario de Cristo; por lo tanto, no era electiva, hereditaria ni divisible, é investía al Emperador de una especie de supremacía entre los pueblos y príncipes cristianos de Occidente. La Santa Sede fué desde entonces el tribunal supremo de la Cristiandad, adonde príncipes y pueblos acudían á dirimir sus diferencias.

Organización del Imperio.—En el orden político Carlo-Magno dejó subsistir la monarquía electiva, aunque limitándola á su familia; respetó las leyes de los pueblos sometidos, permitiendo que cada uno conservase sus instituciones propias. Suprimió las dignidades ducales, quitando así sus jefes á los pueblos, é instituyó los *Missi Dominici*, encargados de inspeccionar las provincias. Las leyes que dictó se llamaron *Capitulares*.

En el orden religioso favoreció la propagación del cristianismo en los pueblos germánicos y eslavos; en

el *intelectual* promovió el cultivo de las artes y las ciencias, asistiendo en persona, para dar ejemplo, á la *escuela de Palacio*, fundando otras en varias ciudades, y llamando á su corte á muchos sabios, entre los cuales descollaba el famoso monje *Alcuino*.

Catorce años ciñó Carlos la diadema imperial, y al morir le sucedió su hijo *Ludovico Pio* (814).

CAPÍTULO XLIV

SEGUNDO PERIODO DE LA EDAD MEDIA. — Desde la muerte de Carlo-Magno hasta Gregorio VII (814-1073).

LOS SUCESORES DE CARLO-MAGNO

Ludovico Pio (814-840) aunque era instruido, valeroso y recto, carecía de firmeza para el gobierno. Sostuvo guerras con resultados favorables, contra los normandos y otros pueblos que atacaron las fronteras; pero el principal suceso de su reinado fueron las guerras civiles que promovieron sus hijos *Lotario*, *Luis* y *Pipino*, descontentos de que hubiese modificado la partición que había hecho de sus dominios, con el fin de formar un nuevo reino para Carlos, hijo que había tenido en su segunda mujer *Judith de Baviera*.

Varias veces se rebelaron contra él, y dos cayó en poder de sus ingratos hijos, que en la primera le obligaron á abdicar y en la segunda le declararon incapaz de reinar. Repuesto en el trono por el voto de los francos, indignados de la afrenta que se le había inferido, tuvo que sufrir una nueva rebelión de parte de *Pipino* y *Luis*, á quienes había privado de algunos dominios, para dárselos á *Lotario* y *Carlos*. Ludovico murió en medio de estos desastres (840).

Los hijos de Ludovico Pio hasta el tratado de Ver-

dun.—La muerte de Ludovico no extinguió las rivalidades entre sus hijos. Lotario quiso ser el único soberano, pero sus hermanos Luis y Carlos se coligaron y le vencieron en la batalla de *Fontenay*, á la cual siguió el tratado de *Verdun* (843). El imperio fué dividido en cuatro reinos: el de *Francia*, adjudicado á *Carlos el Calvo*; el de *Alemania*, á *Luis*, y los de *Italia* y del *Centro* á *Lotario*, que recibió también la diadema imperial.

REINOS CARLOVINGIOS

REINO DEL CENTRO Y DE ITALIA (843-875).—Lotario tuvo que luchar á la vez con los normandos y sarracenos, y habiéndose hecho odioso por sus corrompidas costumbres, fué obligado á abdicar. Sucedióle en el reino de *Italia*, *Luis II*; en el de *Lotaringia*, *Lotario II*, y en el de *Provenza*, *Carlos*, á la muerte del cual sus dos hermanos se repartieron este país. Muerto Lotario, sus dos tíos Carlos y Luis el Germánico se apoderaron de la Lotaringia y la Provenza, y á la de Luis II, que había tenido que combatir contra los sarracenos y lombardos, se disputaron el dominio de Italia.

REINO DE FRANCIA (849-884).—El ambicioso é intrigante *Carlos el Calvo* perdió la Bretaña, que se hizo independiente bajo el mando de su duque *Nomenoe*; vió su reino invadido por los normandos, á quienes compró la retirada con el oro, y tuvo que firmar la capitulación de *Quiercy*, que permitió á los señores transmitir por herencia sus feudos y dignidades, privilegio que puede considerarse como el origen histórico del feudalismo.

En compensación de estas desmembraciones, Carlos compartió con Luis el Germánico la Lotaringia y Provenza, y mas tarde adquirió la Italia y la corona imperial.

Sus sucesores fueron: *Luis II el Tartamudo*, que vió devastado el reino por los lombardos, y *Luis y Carloman*, que perdieron la Lotaringia y Provenza. A la muerte de este último ciñó la corona *Carlos el Gordo*, ya rey de Alemania.

REINO DE ALEMANIA (843-888).—El valiente Luis el Germánico libró à su país de las invasiones de los normandos y eslavos, haciendo à éstos tributarios y rechazando à aquellos. Habiendo muerto dos de sus hijos, el tercero, *Carlos el Gordo*, heredó sus estados y poco después elegido rey por los franceses, reunió bajo su cetro todo el imperio de Carlo-Magno. (882). Era un príncipe cobarde é inepto, y no supo defender sus dominios de los normandos, sino pagando con una fuerte suma su retirada. Los señores, irritados, le depusieron en *Tribur*, y à su muerte el imperio se dividió en cinco reinos: Alemania, Francia, Italia, y las dos Borgoñas Cisjurana y Transjurana.

CAPÍTULO XLV

LOS ÚLTIMOS CARLOVINGIOS — NUEVAS INVASIONES

LOS CARLOVINGIOS EN FRANCIA (888-987).—El hecho predominante en la historia de Francia, en el último periodo de la dinastía Carlovingia, es la lucha entre la monarquía y la nobleza feudal, poderosa desde la dieta de *Quiercy*. *Eudo*, conde de Paris, hijo de *Roberto el Fuerte*, fué elegido rey, y tuvo que dividir el trono con *Carlos el Simple*, hijo de Luis el Tartamudo. Carlos, que reinó solo, muerto Eudo, tuvo que pactar con *Rollón*, jefe de los normandos, cediéndole tierras en Francia. Los señores, descontentos de su gobierno, le depusieron, ocupando sucesivamente el trono *Roberto*, hermano de Eudo, *Rodolfo*, duque de Borgoña, *Luis de Ultramar*,

hijo de *Carlos el Simple*, bajo la tutela de Hugo de Francia, hijo de Roberto, *Lotario* y *Luis V*, último de los Carlovingios. A la muerte de este fué elegido por los señores *Hugo Capeto*, duque de Francia é hijo de Hugo el Grande, empezando con él una nueva dinastía.

LAS DOS BORGÑOAS. — *Bosón* fué el primer rey de la Borgoña Cisjurana, y *Rodolfo I* de la Transjurana. Ambos reinos se reunieron en *Rodolfo II*, y continuaron unidos bajo *Conrado* y *Rodolfo III*, á la muerte del cual fueron incorporados á Alemania.

ITALIA (888-951).—Su primer soberano fué *Berengario*, duque de Friul, que se proclamó independiente al morir Carlos el Gordo. *Guido de Espoleto* le arrebató el cetro y lo trasmitió á su hijo *Lamberto*, que no lo pudo conservar, recobrándolo Berengario. La Italia fué desgarrada por la lucha de los dos partidos, de los cuales el de Berengario se llamaba *alemán* y el de su contrario, *italiano*, triunfando ya el uno, ya el otro. Queriendo *Berengario II* casar á *Adeláida*, viuda de Lotario, con su hijo Adalberto, aquella princesa llamó en su auxilio á *Otón el Grande*. Este venció á Berengario, se casó con Adeláida é incorporó la Lombardia á Alemania.

LOS CARLOVINGIOS EN ALEMANIA (887-911).—Sucedió á Carlos el Gordo su sobrino *Arnulfo*, que se distinguió por su valor. Su hijo *Luis IV el Niño*, murió peleando contra los magyares, y extinguida la dinastía Carlovingia, fué elegido soberano *Conrado*, duque de Franconia.

NUEVAS INVASIONES

Desde la muerte de Carlo-Magno dos terribles enemigos atacaron el imperio: los normandos por el N. y los sarracenos por el S.

Los normandos habitaban en la Escandinavia y Jutlandia y desde el siglo V empezaron sus piráticas excursiones por las costas del Atlántico; pero se hicieron más temibles en los siglos IX y X. En sus expediciones se establecieron en Francia, (donde fundaron el ducado de Normandía), en Inglaterra y en Rusia.

Los sarracenos empezaron sus expediciones en el siglo VII, pirateando por las costas del Mediterráneo y apoderándose en el IX del Mediodía de Italia.

Demás de esto la Alemania fué combatida por los *eslavos* y los *magyares*.

Los eslavos se constituyeron en nación hacia el siglo VII y en el IX formaban los reinos de *Moravia* y *Bohemia* y ducado de *Polonia*.

El reino de *Moravia* tuvo poca importancia y fué destruido por los *magyares*. El de *Bohemia* fué convertido por *Otón el Grande* en feudo del imperio de Alemania. El ducado de *Polonia*, regido desde el siglo IX por la dinastía de *Piast*, empezó á engrandecerse en el X con *Micislao*, que abrazó el cristianismo. El hijo de éste, *Boleslao I*, tomó el título de rey y extendió su monarquía desde el Báltico á los Cárpatos, dejándola al morir fuerte y poderosa.

Los magyares.—Después de vencer á los moravos dominaron en el territorio, que recibió el nombre de *Hungría*. *Geisa*, su jefe, se hizo bautizar y el hijo de éste, *San Esteban* (siglo XI) organizó definitivamente el reino.

CAPÍTULO XLVI

FRANCIA Y ALEMANIA

FRANCIA

Los Capetos hasta Luis VI (987-1108). — *Hugo Capeto* no logró hacer respetar su autoridad en toda la

Francia, mas con él se inaugura un nuevo régimen. Empieza la lucha entre los señores y el trono que aspiraba á destruir el poder feudal, y la monarquía se hace hereditaria en la familia de los duques de Francia. Sus sucesores *Roberto* y *Enrique I* no presentan grande sucesos en sus reinados. *Felipe I* se hizo notable solo por sus desordenadas costumbres. En su tiempo *Guillermo de Normandía* se apoderó de Inglaterra. La autoridad real llegó en la época de Felipe á la mayor postración. Le sucedió su hijo *Luis VI*, que con su hábil gobierno iba á preparar el engrandecimiento de ella.

A L E M A N I A

Desde el principio de la Monarquía hasta Enrique IV (911-1039).

Conrado de Franconia.—Era descendiente de Ludovico Pio. No pudo defender la Alemania contra los magyares, y sostuvo una guerra con *Enrique de Sajonia*, que se hizo dueño de la región del Norte.

CASA DE SAJONIA.—El mismo Enrique, llamado el *Cazador*, le sucedió. Restableció la unidad política del imperio, fortificó las fronteras contra los magyares, á los que venció luego en Merseburgo y sometió la Bohemia.

Su hijo *Otón el Grande* (936) triunfó de la oposición de los señores, robusteciendo su autoridad; sometió á su poder muchos pueblos eslavos, y en la batalla de *Lech* venció á los magyares, que ya no osaron atacar el imperio. Llamado por Adeláida, viuda de Lotario, se presentó en Italia, venció á Berengario, se casó con aquella princesa y se coronó rey de Lombardía. Habiendo tenido que volver á Italia para defender sus derechos y los de la Santa Sede contra las usurpaciones de Berengario, venció á éste y confirmó las donaciones hechas á

la Iglesia por Pipino y Carlo-Magno. El Papa le ciñó la corona imperial, y de esta suerte Otón fundó el *sacro romano imperio germánico*.

Sus sucesores *Otón II* (973) y *Otón III* (983) lucharon en el interior con *Enrique de Baviera*, nieto de Enrique I, y en Italia por restablecer en este país el orden y someter la parte meridional, sin que pudieran conseguirlo.

Enrique II el Santo (1102) hijo de Enrique de Baviera, se hizo notable por sus virtudes, así como su esposa Santa Cunegunda. Sometió á *Arduino de Ivrea*, que se había proclamado rey de Lombardia, y obligó á *Boleslao de Polonia* á devolver la Bohemia.

CASA DE FRANCONIA.—Desde *Conrado II* hasta *Enrique IV* (1024-1056). Fué elegido para suceder á Enrique, *Conrado II el Sábico*, conde de Franconia. Este incorporó á la Alemania el reino de Arlés, sometió la Polonia y promulgó la *Constitución de Pavía*.

Su hijo *Enrique III* aumentó su poder haciendo depender del emperador las dignidades ducales; puso en vigor la *Tregua de Dios* y restableció el orden en Roma, perturbada por las facciones, pero cometió el abuso de reservarse el derecho á designar los candidatos á la Sede Pontificia, preparando así la lucha entre el *Sacerdocio* y el *Imperio*, la cual iba á estallar en el reinado de su hijo *Enrique IV*.

CAPÍTULO XLVII

ITALIA

Al morir Carlo-Magno la Italia estaba dividida en francesa, pontificia (Norte y Centro), lombarda y griega (al Sur). La parte *Septentrional* fué incorporada por Otón el Grande al Imperio Germánico, y algunas ciu-

dades como Venecia, Génova y Pisa se hicieron independientes.

ITALIA MERIDIONAL.—En el siglo X estaba dominada por los sarracenos, dueños de Sicilia, de Bari y Tarento, por los griegos y los lombardos. Los emperadores desde Otón el Grande habían intentado inútilmente someter este país, y sus habitantes estaban en perpetua lucha con los sarracenos, cuando unos caballeros normandos, auxiliando al duque de Salerno, consiguieron vencerlos. El duque les dió tierras y este suceso animó á otros caballeros normandos para dirigirse á Italia.

REINO DE NÁPOLES Y SICILIA.—El más notable de estos aventureros fué *Roberto Guiscardo*, hijo de Tancredo de Hauteville. Hizo rápidas conquistas, expulsó, auxiliado de su hermano Roger, á los sarracenos de Italia y Sicilia, venció á los griegos y lombardos y fundó un reino que constituyó en feudatario de la Santa Sede.

ESTADOS PONTIFICIOS.—El poder temporal que había alcanzado la Santa Sede despertó la ambición de algunas poderosas familias romanas, y favorecida aquella por la anarquía que reinaba en Italia y la barbarie general, produjo una larga serie de luchas, de que fué víctima el Pontificado. Este periodo empezó á la muerte del Papa Formoso. Roma fué presa de las facciones de los marqueses de Toscana, los Cencios y los condes de Tusculum, que disponían á su arbitrio de la Silla Pontificia. Los tres Otones trataron de poner remedio al mal pero no lograron extirparlo. En fin, *Enrique III* restableció el poder temporal y favoreció la elección del Pontífice *San León IX*. Este, ayudado por el monje *Hildebrando*, empezó activamente la reforma del clero y la extirpación de la simonía. Continuaron la

obra *Nicolás II*, *Honorio III* y *Alejandro I*, y la llevó á feliz término el mismo Hildebrando, cuando subió al Pontificado con el nombre de *Gregorio VII*.

La Iglesia y los bárbaros.—Durante este periodo terminó la conversión de los pueblos germánicos y empezó la de los escandinavos y eslavos, así como la de los kházaros, búlgaros y magyares.

La Iglesia y la sociedad cristiana.—La Iglesia, que había sacado á Europa de la barbarie producida por las invasiones del siglo V, la volvió á salvar de la nueva barbarie causada por las de normandos, sarracenos y magyares. La restauración moral é intelectual de Europa, fué debida principalmente á los monjes de *Cluny*, así como la extirpación de la simonia y otros graves abusos, fué la obra del Papa *Gregorio VII*.

CAPÍTULO XLVIII

INGLATERRA Y LOS PUEBLOS DEL NORTE

I. INGLATERRA *hasta la conquista Normanda.*—*Egberto*, rey de Wessex, había reunido bajo su cetro los reinos anglo-sajones (860). En los reinados de sus primeros sucesores empezaron en Inglaterra las correrías de los daneses, que se hicieron dueños de casi todo el país.

Alfredo el Grande, (871) dotado de cualidades superiores, logró vencerlos después de numerosas batallas y recobrar su reino. Alfredo procuró organizar y civilizar el país, favoreció á la Iglesia y el cultivo de las ciencias, y se hizo notable por sus virtudes y la sabiduría de su gobierno.

Sus dos sucesores, *Eduardo I* y *Anthelstan*, acrecentaron la prosperidad de Inglaterra, pero ésta decayó en el reinado de *Etelredo II*, que, decretando una matanza

general de daneses, se atrajo la venganza de *Suenon*, rey de Dinamarca. El hijo de éste, *Canuto*, sometió el reino á su poder.

DINASTÍA DANESA.—Conquista normanda.—*Canuto el Grande*, rey á la vez de Dinamarca, Noruega é Inglaterra, gobernó tranquilamente 1016. *Haroldo*, uno de sus hijos, le sucedió en Inglaterra, y después reinó *Hardicanuto*. Los ingleses, al morir éste, eligieron á *Eduardo III el Confesor*, hijo de *Etelredo II*. Reunió en un código las leyes anglo-sajonas y fué notable por su piedad. A su muerte se disputaron la corona *Haroldo* y *Guillermo de Normandía*, que venció á aquel en *Hasting*. Con él subió al trono la dinastía normanda (1046).

LOS REINOS DEL NORTE

Al fin del siglo IX los normandos abandonaron sus piráticas excursiones y so constituyeron en tres reinos: *Dinamarca*, *Noruega* y *Suecia*.

DINAMARCA.—Este reino fué formado por *Gorm el Antiguo*, se aumentó con la Noruega en el reinado de *Haroldo I*, y con Inglaterra en el de *Suenon*. *Canuto el Grande* proscribió el paganismo y organizó la monarquía. Después de varias vicisitudes *Suenon II*, sobrino de *Canuto*, subió al trono fundando la dinastía de los *Estritidas*.

NORUEGA.—Fundó este reino *Haraldo el de los blancos cabellos*, después de someter á las diversas tribus que habitaban el país. Siguió á su muerte un largo periodo de guerras civiles y de lucha con los reyes de Dinamarca y Suecia. *San Olao II* hizo á su pueblo independiente y lo convirtió al Cristianismo. Nuevamente la Noruega cayó en poder de Dinamarca, hasta que después de varias vicisitudes se hizo independiente. *Haraldo II* fundó la dinastía que lleva su nombre.

SUECIA.—En el siglo IX *Erico* fundó un reino que se convirtió al cristianismo en tiempo de *Oloa II*. Extinguida la dinastía de *Erico* (siglo XI), el conde godo *Stenkil* se apoderó del trono, originándose de aquí una larga guerra entre los godos y los suecos. Con *Stenkil* empezó la dinastía de su nombre.

CAPÍTULO XLIX

EL FEUDALISMO

Se llama así una organización social que predominó en la Edad Media, por la cual el territorio de cada país estaba fraccionado en muchos estados, casi independientes del poder central.

Tres son sus *caracteres fundamentales*: 1.º La soberanía pertenecía dentro de cada feudo al señor de él.—2.º El vasallo estaba ligado inmediata y directamente á su señor y no al príncipe.—3.º Cada señor era á su vez vasallo de otros más elevados, naciendo de aquí la gerarquía feudal.

Para constituir el vasallaje feudal eran necesarios tres requisitos: el *homenaje*, la *fe* y la *investidura*.

El origen del feudalismo está probablemente en la repartición de las tierras conquistadas entre los vencedores. Convirtiéndose los feudos en hereditarios, y uniendo á ellos la soberanía, consolidóse el régimen feudal.

La dependencia de unos poseedores de feudos con respecto á otros, dió origen á la *Gerarquía feudal*, que empezaba en el soberano y concluía en el último feudatario. Componían la sociedad feudal tres elementos: los *señores*, los *villanos* y los *siervos*.

Los *deberes* del feudatario eran: acompañar al señor á la guerra, someterse á su jurisdicción, auxiliarle y de-

fenderle, etc. En correspondencia á estos deberes tenía también sus derechos respecto al señor.

Las causas que favorecieron el desarrollo del feudalismo fueron: 1.^a La preponderancia de la nobleza en la época carlovingia.—2.^a El poder efectivo que dió á los señores el haber luchado ventajosamente contra los normandos invasores.—3.^a Las fortalezas que les sirvieron luego de medio para defender sus privilegios.—4.^a El hacerse hereditarias las dignidades feudales.

Decadencia del feudalismo.—Este empezó á decaer á consecuencia de la oposición que encontró en la Iglesia, los reyes y el pueblo. *La Iglesia* lo atacó, anatematizando la simonía en la lucha de las investiduras, promoviendo las Cruzadas y fomentando la tregua de Dios y otras instituciones análogas; los reyes y los pueblos, uniéndose contra el poder feudal, y desarrollando el sistema municipal.

CAPÍTULO I

EL IMPERIO GRIEGO Y EL CALIFATO DE BAGDAD

I. IMPERIO GRIEGO

Desde Nicéforo hasta la dinastía macedónica (802-867.)
—Los hechos principales en este periodo son: la lucha contra los musulmanes y búlgaros; la renovación de los edictos iconoclastas y el cisma de Focio. *Nicéforo* pereció en guerra con los búlgaros; *León V* los venció, pero reanimó la lucha religiosa persiguiendo á los católicos, así como su sucesor *Miguel II* en tiempo del cual los sarracenos conquistaron á Creta y Sicilia. En el de *Miguel III* tuvo lugar el cisma de Focio, que usurpó la silla de Constantinopla, y excomulgado por el Pontífice cayó

en gravísimos errores y arrastró en pos de sí á gran parte del episcopado griego.

DINASTÍA MACEDÓNICA (867-1057).—*Basilio I*, asesino de Miguel II, subió al trono, que logró conservar con sus victorias. Su hijo *León VI el Filósofo*, destituyó á Focio é hizo cesar el cisma. Tanto este príncipe como sus sucesores *Alejandro*, *Constantino VII* y *Romano II* tuvieron que luchar con varia fortuna contra los búlgaros y musulmanes.

Nicéforo Focas y sus sucesores hasta *Isaac Comneno*.—*Nicéforo*, (962) casado con la viuda de Romano II, inauguró un periodo de esplendor para el imperio, y recobró la Palestina y Chipre. Asesinado por *Tzimisce*, éste subió al trono y derrotó en muchas batallas á los enemigos del imperio. Sus sucesores fueron los dos hijos de Romano II, *Basilio* y *Constantino VIII*. El valeroso Basilio sometió á los búlgaros y venció á los musulmanes muchas veces. Constantino fué un príncipe débil y vicioso, que le siguió al sepulcro tres años después. Sus hijas *Zoe* y *Teodora* le sucedieron. El imperio cayó en rápida decadencia, viéndose atacado á la vez por los turcos seldjucidas en el Asia, por los búlgaros, serbios y croatas en Europa, y en el interior por las discordias civiles. Al mismo tiempo los normandos le arrebatában sus posesiones de Italia. En esta situación y destronado *Miguel VI*, favorito y sucesor de Teodora, subió al trono *Isaac Comneno*, que fundó una nueva dinastía (1057).

En esta época el Patriarca *Miguel Cerulario* renovó el cisma de Focio, y la Iglesia griega se separó definitivamente de la latina.

II. CALIFATO DE BAGDAD

LOS ABASIDAS hasta los *Emires-al-Omra* (750-846. —

Almanzor, hermano de *Aboul-Abbas*, estableció su corte en Bagdad y engrandeció su imperio, que llegó á la mayor prosperidad con *Harum-al-Raschid*, conquistador y protector de las letras. Mas en este mismo reinado empezó la desmembración. Los *Edrisitas* se hicieron independientes en Fez y los *Aglabitas* en Cairvan.

Los emires-al-Omra (846-846).—Las guerras civiles que sobrevinieron á la muerte de Harum, hicieron preponderante á la *guardia turca*, cuyos jefes tomaron el título de *Emires-al-Omra* (jefes supremos) ejerciendo el poder en lo temporal. El emirato se hizo hereditario en la familia de los Buidas. Estas luchas facilitaron el establecimiento en Africa de un nuevo califato, el de los *Fatimitas*.

Los turcos *seldjucidas* (977-1055).—Formaban éstos una tribu que había tomado el nombre de su jefe *Seldjuk*. El hijo de éste, *Togrul-Bek*, que se había hecho independiente de los sultanes *Gahznevidas*, llamado por el califa de Bagdad, restauró por medio de las armas la unidad del Califato y fué nombrado *Emir-al-Omra*, empezando entonces la dominación de los turcos *seldjucidas*.

CAPÍTULO LI

ESPAÑA ÁRABE Y CRISTIANA

ESPAÑA ÁRABE

Emires dependientes de Damasco.—Dueños los árabes de la Península establecieron en ella un emirato. El primer emir fué *Abdelaziz*. Uno de sus sucesores *Abderraman-el-Gafequí* fué derrotado en Poitiers por *Carlos Martel*, y el último fué *Yusuf-el-Firita*.

Emires independientes. *Abderraman I*, de la familia de los Omeyas, se presentó en España, y aclamado

emir se hizo independiente. En su tiempo Carlo-Magno conquistó la Marca hispánica. *Hixem I* fué vencido en *Lutos* por Alfonso el Casto. *Abderraman II*, que sucedió á *Alhaken I*, manchó su reinado con la persecución que decretó contra los cristianos. A su muerte empezó un largo periodo de guerras civiles, entre las cuales la más formidable fué la sostenida con *Omar-ben-Hafsun*.

EL CALIFATO (912-1027).—*Abderraman III*, (912) el más célebre de los monarcas árabes restableció la unidad sometiendo á los rebeldes y se proclamó Califa. Fué poco afortunado en sus guerras con los cristianos, pues, si bien consiguió algunos triunfos pasajeros, experimentó las dos terribles derrotas de *San Esteban de Gormáz* y de *Simancas*. En cambio se apoderó de parte de Mauritania. Su principal gloria consiste en la espléndida protección que dispensó á las artes y letras y en las magníficas construcciones con que embelleció á Córdoba. Fundó también en las cercanías de ésta la ciudad de *Zahara*. La muerte de su hijo *Abdallá*, y sobre todo el cruel martirio que hizo sufrir al joven *San Pelagio*, son hechos que arrojan negras manchas sobre su memoria.

Alhaken II (861) se distinguió por la protección á las letras, y en el reinado de su hijo *Hixem II*, (876) gobernó el *hagib Almanzor*, que se propuso someter toda la España cristiana, sembrando el terror en ella con sus victoriosas expediciones. Vencido al fin en *Calatañazor*, murió de las heridas y con él se hundió el Califato. Los gobernadores de las provincias se sublevaron y ardió por todas partes la guerra civil. Los califas que siguieron á *Hixem II*, ni tuvieron prestigio ni autoridad, y con la abdicación del último de ellos, *Hixem III* (1027) terminó el Califato, fundándose sobre sus ruinas los reinos de Táifas.

REINOS CRISTIANOS EN ESPAÑA

REYES DE ASTURIAS (718-909).—Los cristianos, refugiados en las montañas de Asturias después de la invasión árabe, se propusieron defender su independencia. *Don Pelayo*, vencedor en *Covadonga*, fué proclamado rey. Entre sus sucesores distinguieronse *Alfonso I el Católico*, que llevó sus armas por Galicia, Portugal y Castilla; *Fruela*, que trasladó su corte á Oviedo; *Alfonso II el Casto*, que extendió su reino con nuevas conquistas; *Ramiro I*, que rechazó á los normandos; *Ordoño I*, vencedor en Clavijo, y *Alfonso III el Magno*, que extendió sus dominios hasta el Duero. En tiempo de Alfonso empezó á existir el reino de Navarra.

REYES DE LEÓN (909-1077).—*García*, hijo de Alfonso III, empieza la serie de estos reyes, por haber trasladado su corte á León. Entre sus sucesores citaremos á *Ordoño II*, que ganó la batalla de San Esteban de Gormáz; *Ramiro II*, que conquistó á Madrid y venció á Abderraman III en Simancas; *Bermudo II*, cuyo reinado fué muy azaroso á causa de las numerosas derrotas que le hizo sufrir Almanzor, y *Alfonso V el Noble*. Reinando éste ganaron los cristianos la batalla de *Calatañazor*. Alfonso murió sitiando á Viseo. El último rey de León fué *Bermudo III*.

Durante este periodo se había hecho independiente de los reyes de León el *Condado de Castilla*, y de los reyes francos el de *Barcelona*.

REINO DE NAVARRA.—Débil en un principio, fué sucesivamente adquiriendo importancia, hasta que llegó á su apogeo en *Sancho el Mayor* (1000-1035) que acrecentó sus dominios con el territorio de Castilla, después de la muerte de su último Conde. Le sucedieron en *Navarra*, *García*; en *Castilla*, *Fernando*, y en *Aragón*, *Ra-*

miro. Fernando, después de la muerte de Bermudo III, ciñó las dos coronas de Castilla y León.

El *Condado de Castilla*, sometido desde el principio al reino de León, se hizo independiente con *Fernán González*. Siguiéron á éste tres condes, de los cuales el último, *García*, pereció asesinado (1029) ocupando entonces este territorio *Sancho el Mayor*, rey de Navarra.

CAPÍTULO LII

TERCER PERIODO DE LA EDAD MEDIA.—*Desde el pontificado de San Gregorio VII hasta la muerte de Bonifacio VIII (1073-1393).*

EL OCCIDENTE

ALEMANIA É ITALIA

I. LUCHA ENTRE EL SACERDOCIO Y EL IMPERIO

Gregorio VII y Enrique IV (1073-1085). — Empezó esta lucha en tiempo del Papa *San Gregorio VII* y de *Enrique IV* de Alemania con motivo de los abusos que cometían los emperadores en las cosas eclesiásticas.

Gregorio VII condenó la *simonía* y prohibió á los príncipes y sacerdotes dar y recibir respectivamente, antes de la consagración, la investidura de los feudos anejos á las dignidades eclesiásticas. El tiránico *Enrique IV* rechazó esta prohibición, y amenazado por el Papa con la excomunión, le hizo deponer en el conciliábulo de *Worms*. Excomulgado entonces, fué depuesto por los señores alemanes y él se sometió á reclamar el perdón de Gregorio. Apesar de esto no se corrigió, y habiendo los señores alemanes elegido un nuevo emperador, principió una guerra civil, en la cual triunfó. *Enrique* se dirigió á Italia, se apoderó de Roma y sitió al Papa en el castillo de *San Angelo*. Pero Roberto Guis-

cardo, rey de Nápoles, le obligó á levantar el sitio. Poco después murió Gregorio VII (1085), llevando al sepulcro la seguridad del triunfo para la santa causa que con tanto tesón había defendido.

Desde la muerte de Gregorio VII hasta el Concordato de Worms (1085-1122).—Prosiguió la lucha entre el emperador y los sucesores de Gregorio, *Victor III, Urbano II y Pascual II*. Excomulgado Enrique por éste último, y abandonado de todos, fué obligado á abdicar y murió miserablemente en Lieja.

Su hijo y sucesor *Enrique V*, no tuvo mejor conducta que su padre; usó de la violencia para obligar á *Pascual II* á que le otorgase el derecho de designar para las dignidades eclesiásticas. Excomulgado por un Concilio, tuvo que ceder al fin y concluir con el Papa *Calixto II* el *Concordato de Worms* (1122); que restableció la paz entre ambas potestades.

Poco después murió Enrique V y con él concluyó la casa de Franconia. A la muerte de su sucesor Lotario de Sajonia, ocupó el trono una nueva dinastía.

CASA DE SUABIA Ú HOHENSTAUFENS.—La sucesión al trono produjo una lucha entre *Enrique el Soberbio*, jefe de la casa de *Welf*, y *Conrado de Suabia* de la de *Weibling*. Este último triunfó (1137); pero los dos bandos subsistieron, tomando el nombre de *Güelfos* los partidarios de Enrique, y de *Gibelinos* los de Conrado, que sostuvieron una larga guerra civil. Conrado tomó parte en la segunda Cruzada, y á su muerte ocupó el trono imperial *Federico I* (1152).

II. GUERRAS POR LA INDEPENDENCIA ITALIANA

La Italia desde Otón el Grande hasta Federico I (952-1152).—Las concesiones hechas por los sucesores de

Otón á las ciudades italianas, el engrandecimiento de éstas por causa del comercio y los disturbios producidos por la guerra de las investiduras, facilitaron el fraccionamiento de la *Lombardia*, donde la mayor parte de las ciudades se convirtieron en repúblicas, no sin tener que luchar con los señores feudales, fortificados en sus castillos. En la *Italia Central* existía la misma lucha, y en Roma predominaba la república, proclamada por Arnaldo de Brecia.

Federico I Barbarroja (1152) se propuso resucitar el antiguo poder de la Roma imperial, y después de haber restablecido la tranquilidad en Alemania é Italia, y convertido en feudos del imperio á Polonia, Bohemia, Dinamarca y Borgoña, privó á las ciudades italianas de sus franquicias é hizo proclamar en *Roncaglia*, que el poder imperial estaba sobre los demás.

Entonces las ciudades de Italia, bajo la dirección del Papa *Alejandro III*, formaron la *liga lombarda*, á la cual no pudo oponerse al pronto Federico, ocupado en guerra con *Enrique el León*, hijo de Enrique el Soberbio. Libre de este cuidado marchó á Italia; pero fué derrotado en la batalla de *Legnano*, á la cual siguió la paz de *Constanza* (1183). Por ella adquirieron existencia legal las *repúblicas italianas*. Federico murió en la tercera Cruzada.

Desde Enrique VI hasta Federico II (1190-1214).— *Enrique VI* tuvo que sostener otra guerra en el Sur de Italia por la posesión del trono de Nápoles y Sicilia, que correspondía á su esposa Constanza. Enrique salió vencedor y castigó cruelmente á sus contrarios. A su muerte surgió la guerra civil en Alemania, por disputarse el trono *Felipe de Suabia* y *Otón de Brunswik*. Este quedó vencedor y habiendo querido invadir el reino de Ná-

poles, donde gobernaba *Federico*, hijo de Enrique VI, fué excomulgado por el Papa y depuesto.

Federico II (1214-1250).—Entonces ocupó el trono imperial Federico II, príncipe de grandes talentos, pero incrédulo y malvado. Trató de unir al imperio el reino de Nápoles, faltando á las promesas que había hecho al Papa Inocencio III; buscó auxiliares, con escándalo de todos, en las tropas sarracenas; dilató el marchar á las Cruzadas, y cuando lo hizo al fin, fué, no para combatir, sino para pactar vergonzosamente con los infieles. Los napolitanos y su propio hijo se sublevaron contra él. Sofocada la rebelión, intentó someter á su dominación las repúblicas lombardas. Vencedor de éstas, declaró la guerra al Papa; pero el Concilio de Lyon le depuso é invitó á los señores de Alemania á elegir nuevo soberano, como lo hicieron designando á *Guillermo de Holanda*.

Federico, tratando de recobrar sus dominios, fué vencido por los lombardos y se retiró á Nápoles, donde pasó el último periodo de su vida cometiendo horribles crueldades y persiguiendo á la Iglesia.

III. ALEMANIA DESDE LA MUERTE DE FEDERICO II HASTA LA CASA DE HAPSBURGO—REPÚBLICAS ITALIANAS

ALEMANIA.—Últimos Hohenstaufens (1250-1267)
—*Conrado IV* reinó en Nápoles, mientras imperaba en Alemania *Guillermo de Holanda*. La muerte de éste (1256) abrió el periodo llamado *largo interregno*, y al ocurrir la de *Conrado* usurpó el trono de Nápoles *Manfredo*. Habiendo ofrecido el Papa la corona á Carlos de Anjou éste venció á *Manfredo* en Benevento, y más tarde en Tagliacozzo al hijo de *Conrado*, *Conradino*, á quien hizo degollar. Con éste acabó la familia de Hohenstaufen.

Largo interregno. — Llamóse así el periodo de

anarquía que medió entre la muerte de Guillermo y la elección de Rodolfo de Hapsburgo para el trono imperial. *Alfonso X de Castilla* y *Ricardo de Cornuailles*, elegidos emperadores, no llegaron á ejercer autoridad. Alemania se fraccionó en muchos estados y la facultad de nombrar emperador quedó concentrada en siete grandes electores.

Ligas hanseática y rhiniana. — Para atender á su defensa y á la de la industrie y el comercio, formaron las ciudades varias ligas, entre las que descollaban la *hanseática*, que nació de la alianza entre Lubeck y Hamburgo, y la *rhiniana*, que defendió el comercio del Rhin.

REPÚBLICAS ITALIANAS.—Independientes éstas desde el tratado de Constanza, no tardaron en ser victimas de las discordias intestinas. Esta anarquía facilitó á algunas familias poderosas el preponderar en ellas y establecer principados. En Milán dominaron los Torriani y luego los Visconti; en Verona los Scala, y así en otras ciudades. Mucho de estos principados desaparecieron á su vez, formándose los ducados de Saboya y Milán, y las repúblicas de Génova, Venecia, Florencia y Pisa.

CAPÍTULO LH

FRANCIA

LOS CAPETOS DESDE LUIS VI HASTA LOS VALOIS

Luis VI el Gordo, (1104) sucesor de Felipe, se propuso robustecer el poder real, buscando apoyo para éste en el Clero y en el Estado llano, al cual concedió franquicias y privilegios. La política, iniciada por él, dió después por resultado el abatimiento de la nobleza y el desenvolvimiento de los municipios, debiendo por

lo tanto miràrsele como el fundador de la monarquía francesa.

Su hijo *Luis VII el Joven* (1137), divorciándose de Leonor de Guiena, perdió los estados del Mediodía, que ésta le había traído en dote, y que pasaron à *Enrique II de Inglaterra*, con quien se casó Leonor. Luis tomó parte en la segunda Cruzada.

Felipe II Augusto (1180), príncipe hábil y enérgico, empezó la lucha con los grandes feudatarios. Sometió al Conde de Flandes y al Duque de Borgoña, y arrebató sus feudos de Francia al rey Juan de Inglaterra, condenado à perderlos por el Tribunal de los Pares, en castigo del asesinato de Arturo de Bretaña. Venció una liga formada por los señores, en la batalla de *Bouvines*, é incorporó muchos feudos à sus estados. Asistió à la tercera Cruzada, y en su reino empezó la guerra contra los albigenses, que continuó su hijo *Luis VIII* (1223). A éste sucedió su hijo *Luis IX* bajo la tutela de su madre *Blanca de Castilla*.

Reinado de San Luis (1226-1270).—Blanca gobernó con firmeza y actividad; contuvo la audacia de los señores y terminó la guerra de los albigenses. A los diez y nueve años San Luis se encargó del gobierno (1236). Reformó la legislación dictando las ordenanzas que llevan su nombre, fomentó la prosperidad pública y procuró que en todos los ramos de la administración imperase la justicia. Llevó à cabo la séptima y octava Cruzada, y víctima de la peste murió en la última, siendo canonizado por sus virtudes.

Su hijo *Felipe III* (1270) acrecentó los dominios de la corona, sucediéndole *Felipe IV el Hermoso* (1270). Este trató de abatir el feudalismo, continuando la política de sus predecesores, y lo llevó à cabo por toda clase

de medios. Los hechos principales de su reinado fueron la guerra con los ingleses, de resultados poco favorables, la lucha con el Papa Bonifacio VIII y la supresión de los Templarios. Bonifacio tuvo que reprender á Felipe sus violencias y abusos en las cosas eclesiásticas. Irritado Felipe le hizo declarar simoníaco y envió contra él una banda de sicarios, que le maltrataron cruelmente. El anciano Pontífice murió poco días después, y Felipe fué excomulgado por su sucesor.

Los Templarios habían adquirido inmensas riquezas y á causa de ellas se habían relajado en la disciplina y en las costumbres. Felipe, codicioso de sus bienes, aprovechó las acusaciones dirigidas contra ellos, y decretó su proceso. Los Templarios fueron declarados culpables de graves crímenes, y muchos de ellos condenados á muerte. El gran Maestre Jacobo de Molay pereció en el cadalso y los bienes de los Templarios pasaron á la corona.

Ultimos Capetos (1314-1328).—Los sucesores de Felipe fueron sus tres hijos *Luis X Hutin*, *Felipe V el Largo*, en tiempo del cual empezó á regir la ley Sálica, y *Carlos IV el Hermoso*, que mereció el título de justiciero. A la muerte de éste ocupó el trono la casa de *Valois*.

CAPÍTULO LIV

INGLATERRA

DESDE GUILLERMO EL CONQUISTADOR HASTA LA GUERRA DE CIEN AÑOS

DINASTÍA NORMANDA (1066-1154). — *Guillermo I*, (1066) después de conquistar á Inglaterra, adoptó medidas rigurosas contra los sajones para asegurar su poder, sometió á su autoridad al rey de Escocia y sostuvo una guerra con Francia.

Sucesivamente ocuparon el trono sus dos hijos *Guillermo II el Rojo* y *Enrique I*. Aquél se hizo odioso por su tiranía y fué asesinado. Enrique entró en lucha con la Iglesia, despojándola de sus bienes y privilegios, más al fin tuvo que ceder. También la sostuvo con su hermano mayor *Roberto*, á quien arrebató la Normandía é hizo morir en una prisión, y con el hijo de éste, *Guillermo Clitón*, favorecido por Francia.

A su muerte siguió una guerra civil entre su hija Matilde, esposa de Godofredo Plantagenet y *Esteban de Blois*, nieto del Conquistador. Terminó por un tratado, en virtud del cual á la muerte de Esteban ocupó el trono Enrique, hijo de Matilde.

Los Plantagenets (1154-1180).—*Enrique II* (1154) procuró reprimir á los nobles que se habían engrandecido con motivo de la guerra anterior, y adquirió muchos estados en Francia, casándose con Leonor de Guiena, sosteniendo, por consecuencia de esto, dos guerras con *Luis VII el Joven*. El hecho más notable de su reinado fué la persecución que hizo sufrir á *Santo Tomás Becket*, heróico defensor de los derechos de la Iglesia. Habiendo intentado Enrique someterla á la autoridad civil, retener sus bienes y suprimir sus privilegios, Santo Tomás se opuso, siendo perseguido por el rey y obligado á refugiarse en Francia. Al volver de este país, fué asesinado por unos caballeros de la corte de Enrique. Este se arrepintió del crimen é hizo pública penitencia ante el sepulcro del ilustre mártir.

Enrique realizó la conquista de Irlanda y sus últimos años fueron amargados por las rebeliones de sus hijos.

El segundo de éstos, *Ricardo Corazón de León*, que

le sucedió, (1189) ilustró su fama en la tercera Cruzada con heroicas hazañas, y vuelto á su reino murió en una guerra contra el Vizconde de Limoges.

Su hermano *Juan sin Tierra*, pérfido y ambicioso, asesinó á Arturo de Bretaña para subir al trono (1199). El Tribunal de los Pares le condenó por este crimen á perder los feudos que tenía en Francia, y Felipe Augusto se apoderó de ellos. Las tiranías y violencias de Juan suscitaron contra él una formidable oposición de parte de la nobleza, el clero y el pueblo, que le obligaron á firmar la famosa Constitución llamada *Carta Magna*, en que fueron confirmados los privilegios de las diversas clases del Estado.

El hijo de Juan, *Enrique III* (1216) abandonó el poder en manos del Arzobispo de Winchester, que hizo predominar en el país la influencia de sus paisanos los franceses. Una sublevación dirigida por Monforte, Conde de Leicester, le arrojó del trono, en que luego fué repuesto por el esfuerzo de su hijo y sucesor *Eduardo I* (1272). El reinado de este fué glorioso. Reprimió los desórdenes, dictó sabias leyes, conquistó el país de Gales y Escocia, después de una larga guerra. Habiéndose sublevado nuevamente los escoceses bajo el mando de *Roberto Bruce*, se disponía á combatirlos Eduardo, cuando murió. Su hijo, el debil y licencioso *Eduardo II*, (1327) se dejó gobernar por sus favoritos, dando origen á dos sublevaciones de la nobleza. Odiado hasta de su misma esposa Isabel, ésta se puso á la cabeza de los descontentos, le aprisionó y después le hizo asesinar. Entonces ella gobernó en nombre de su hijo *Eduardo III*, y á la muerte de Carlos IV el Hermoso, de Francia, reclamó para aquél el trono de este país, dando origen á la guerra de CIENTOS AÑOS.

CAPÍTULO LV

ESPAÑA CRISTIANA

REYES DE CASTILLA Y DE LEÓN (1037-1157).—*Fernando I el Magno* (1037) prosiguió la guerra contra los árabes, conquistando varias plazas. Dividió el reino en tre sus cinco hijos. *Sancho II*, el mayor de ellos, trató de reunir los estados de sus hermanos bajo su cetro y murió asesinado mientras sitiaba á Zamora. Su hermano *Alfonso VI* emprendió de nuevo la guerra contra los árabes y conquistó á Toledo. Los musulmanes llamaron á Yusuf, jefe de los almoravides, y éste venció á Alfonso en Zalaca y sometió á su dominio la España musulmana. *Alfonso VII*, hijo de Doña Urraca, venció muchas veces á los árabes, conquistó á Almería é hizo que los demás reyes cristianos de la península se declarasen sus feudatarios. Al morir (1157-1217) dejó el trono de Castilla á su hijo *Sancho III*, y al otro, *Fernando*, el de León.

CASTILLA HASTA SAN FERNANDO (1157-1217).—Después del breve reinado de Sancho III ciñó la corona *Alfonso VIII*. Este conquistó á Cuenca, pero fué derrotado en Alarcos por el rey de Marruecos Yacub. Pocos años después ganó Alfonso la señalada victoria de las *Navas de Tolosa*, que destruyó el poder de los almohades en la Península. Su hijo *Enrique I*, que le sucedió, murió todavía niño, y la hermana de éste, Doña Berenguela, hizo proclamar rey de Castilla á *Fernando III* (1252).

En LEÓN reinaron durante este periodo (1157-1230) *Fernando II* y *Alfonso IX*, que conquistó á Bada'oz, Cáceres y Mérida. Fué padre de *Fernando III el Santo*, en quien se unieron las dos coronas de Castilla y León.

CASTILLA Y LEÓN UNIDOS (1157-1217).—*San Fernando*, monarca insigne por sus virtudes, sus conquistas y su buena administración, emprendió la guerra contra los musulmanes, conquistando sucesivamente á Jaen, Córdoba, Murcia y Sevilla, de suerte que el poder mahometano quedó reducido al reino de Granada y de los Algarbes. San Fernando gobernó acertadamente su reino, sucediéndole su hijo *Alfonso el Sabio* (1252) que se distinguió más que por su buen gobierno por la publicación del *Código de las siete Partidas* y por sus obras científicas. Los tributos que impuso para sostener los gastos de su elección á la corona de Alemania y su falta de tacto para gobernar dieron origen á muchas turbulencias. También tuvo que sufrir la rebelión de su hijo Don Sancho, que le sucedió á su muerte.

Sancho IV (1284) pasó su reinado en constantes luchas, ya con los Infantes de la Cerda, ya con la nobleza. En su reinado se hizo célebre *Guzmán el Bueno* por su heroica defensa de Tarifa. La viuda de Sancho, *Doña María de Molina*, gobernó con varonil energía durante la menor edad de *Fernando IV el Emplazado*, (1295) que pagó ingratamente sus servicios. Este rey conquistó á Gibraltar, y al morir dejó el trono á su hijo *Alfonso XI* (1312).

ARAGÓN Y NAVARRA.—*Sancho el Mayor* dejó á su hijo *Ramiro I* el reino de *Aragón* (1035) y á *García* el de *Navarra*. Ambos reinos estuvieron separados hasta que por muerte de *Sancho de Peñalén* (1076) volvieron á unirse bajo el cetro del hijo de Ramiro, *Sancho Ramírez*. Este conquistó además á Barbastro, y su hijo *Pedro I* á Huesca.

Alfonso I el Batallador (1104) conquistó en numerosos combates gran parte de Aragón, tomó á Zara-

goza é hizo una célebre expedición llegando á las playas del Mediterráneo. En tiempo de su sucesor *Ramiro II el Monje*, se separó nuevamente Navarra, (1134) que eligió por rey á *García Ramírez el Restaurador*. El casamiento de Petronila, hija de Ramiro, con Ramón Berenguer IV (1137) preparó en cambio la unión de Aragón y Cataluña.

CONDADO CATALÁN.—*Wifredo el Velloso* (874) hizo este territorio independiente de los reyes francos. Entre sus sucesores debe citarse á *Ramón Berenguer I el Viejo*, que publicó los Usatges, *Ramón Berenguer III el Grande*, que extendió mucho sus dominios, y *Ramón Berenguer IV* (1131) que expulsó á los infieles de Cataluña y se casó con Doña Petronila de Aragón.

REYES DE ARAGÓN Y CATALUÑA.—*Alfonso II* (1162) hijo de Doña Petronila y de Ramón Berenguer IV, concluyó la conquista de Aragón. Su hijo *Pedro II el Católico* (1196) se hizo feudatario de la Santa Sede, asistió á la batalla de las Navas y murió en la de *Muret*, peleando á favor de los albigenses.

Jaime I el Conquistador (1213) uno de los reyes más notables de la Edad Media, arrebató á los moros las islas Baleares y Valencia, organizó el régimen municipal en sus estados, protegió á la Iglesia y fomentó el cultivo de las artes y de las letras.

Le sucedió *Pedro III el Grande* (1276). El hecho más importante de su reinado fué la *conquista de Sicilia*, á la cual se creía con derecho como marido de Constanza, hija de Manfredo. Excomulgado por el Papa y atacado por los franceses, sus súbditos se apartaron de él, teniendo entonces que otorgarles el *privilegio de la Unión*.

Su hijo *Alfonso III* (1285) conquistó á Mallorca, pero

ni éste ni su hermano *Jaime II el Justo* (1291) lograron poner término á las cuestiones á que había dado origen la conquista de Sicilia. Cedida ésta por Jaime al Papa, los sicilianos proclamaron rey á *Don Fadrique*, que defendió la corona por medio de las armas. El reinado de Don Jaime es notable también por la expedición á Oriente de *Catalanes* y *Aragoneses*.

NAVARRA.—*García Ramirez el Restaurador* (1134) se afirmó en el trono después de una breve lucha con Aragón. Le sucedieron *Sancho Garcés el Sabio* y *Sancho VII el Fuerte*, á la muerte del cual subió al trono la

Dinastía de Champaña (1234-1274).—Pertencen á ésta *Teobaldo I* y *Teobaldo II*, que tomaron parte en las Cruzadas, *Enrique I* y su hija *Juana*, que se casó con *Felipe el Hermoso*, rey de Francia, uniéndose así á Navarra este reino.

PORTUGAL.—Erigido este país en condado (1095) por Alfonso VI para su hija Teresa, casada con Enrique de Borgoña, fué convertido en reino independiente por Alfonso Enriquez (1112). Este ilustró su nombre en guerra contra los musulmanes; *Sancho I*, su hijo, se distinguió por sus reformas, y después de los turbulentos reinados de *Alfonso II* y *Sancho II*, ocuparon el trono *Alfonso III*, que conquistó los Algarbes, y *Dionisio I*, (1279) cuyo reinado fué el más floreciente de la historia de Portugal durante este periodo.

ESPAÑA MUSULMANA

REINOS DE TÁIFAS (1031-1086).—Llámanse así los estados independientes que se formaron sobre las ruinas del Califato. Fueron más de veinte, siendo el más importante de todos el de Sevilla, fundado por *Abul-Casín*.

LOS ALMORAVIDES (1086). — *Yusuf*, jefe de éstos, llamado por los musulmanes, venció á los cristianos, y luego sometió á su poder los reyes de Táifas, y fundó un imperio que empezó á decaer en tiempo de *Alí*, su sucesor.

LOS ALMOHADES (1146) después de destruir el imperio de los Almoravides en Africa, acabaron también con él en España, y fundaron un imperio bajo el mando de Yacub. Este derrotó á Alfonso VIII en Alarcos (1105), pero su hijo Mahomed fué vencido en las *Navas de Tolosa* (1212). El poder de los almohades quedó destruido, y los estados musulmanes, que se formaron sobre sus ruinas, fueron cayendo sucesivamente en poder de los reyes de Castilla, hasta que solo quedó el de *Granada*, fundado por *Alhamar el Nazarita* (1238).

CAPÍTULO LVI

EL ORIENTE Y LAS CRUZADAS

I. EL IMPERIO GRIEGO Y LOS TURCOS

ANTES DE LAS CRUZADAS

EL IMPERIO GRIEGO.—*Los Comnenos* (1057-1081).— La dinastía de los *Comnenos* sustituyó á la macedónica con *Isaac I*. Tanto éste como sus sucesores tuvieron que luchar á la vez con las discordias intestinas, con los turcos que atacaban al Imperio en Asia y con los sèrvios y búlgaros que le amenazaban por Europa. En esta situación continuó hasta que los cristianos de Occidente intervinieron en el Oriente, dando principio á las *Cruzadas* en tiempo de Alejo I Comneno.

Los turcos seldjucidas (1055-1092).—Después de formar un reino poderoso bajo el mando de *Togrul Beck*, empezaron sus guerras contra los griegos, apo-

rándose de Palestina y de Siria. A la muerte de *Malek-Schad* el imperio seldjucida se fraccionó en cinco reinos, siendo los más importantes Iconio, Alepo y Damasco.

II. LAS CRUZADAS

Estas expediciones, emprendidas con el fin de salvar los Santos Lugares del poder de los infieles, fueron ocho, y sus causas pueden reducirse: 1.º á la necesidad de poner un dique á las conquistas de los musulmanes, que amenazaban también á la Europa; 2.º al fervor religioso, y 3.º al espíritu guerrero de la época. El hecho que inmediatamente lo produjo fué la predicación de Pedro de Amiens, conocido con el nombre de *Pedro el Ermitaño*.

Primera Cruzada (1095-99).— *Pedro de Amiens*, conmovido ante las vejaciones de que eran víctimas los cristianos de Oriente, y por mandato del Papa Urbano II, predicó la cruzada contra los infieles. El entusiasmo que despertó en Occidente fué vivísimo y estimulada también la multitud por las palabras del Pontífice en el Concilio de Clermont, todos se apresuraron á tomar la cruz.

De las dos expediciones que se hicieron, la primera, compuesta de una muchedumbre sin recursos ni disciplina y dirigida por el mismo Pedro y Gualtero sin Hacienda, fracasó completamente.

La segunda, en que iban numerosos caballeros al mando de expertos jefes como Godofredo de Bouillón, Tancredo, Bohemundo y otros, consiguió su objeto. Después de señaladas victorias los cruzados se apoderaron de *Edesa* y *Antioquía*, y tomada Jerusalen (1099), formaron un reino cuyo primer monarca fué *Godofredo*. El sostén más poderoso de las conquistas de los cristia-

nos en Asia fueron las Ordenes militares, entre las que descollaron las de los Caballeros *teutónicos*, *templarios* y *hospitalarios*.

El reino de Jerusalem se sostuvo con gloria, aunque atacado á la vez por los turcos y los griegos, en el reinado de *Balduino I*, mas empezó á decaer en el de *Balduino II* y su sucesor *Fulco de Anjou*. Al fin las conquistas de *Nuredino*, sultán de Alepo, obligaron á Balduino III á pedir auxilio á los cristianos de Occidente y empezó la

Segunda Cruzada (1147-48).—Fué sostenida por *Luis VII* de Francia y *Conrado III* de Alemania, pero la perfidia de los griegos la hizo fracasar. El reino de Jerusalem continuó siendo objeto de los ataques de los turcos en los reinados de Amaury y el niño *Balduino VI*. Por último, *Saladino*, después de vencer á *Guido de Lusignan* en la batalla de *Tiberiades*, se apoderó de Jerusalem (1187). Este suceso conmovió al Occidente y se formó la

Tercera Cruzada (1189).—Fué tan ineficaz como las anteriores, á pesar de las heróicas hazañas que consumó en ella *Ricardo Corazón de León*. Muerto el emperador *Federico Barbarroja*, y abandonado Ricardo por *Felipe Augusto* de Francia, tuvo que volverse á Europa, dejando á Jerusalem en poder de los infieles.

El imperio griego durante las tres primeras Cruzadas (1098-1191).—A ese mal resultado contribuyó mucho la pérfida conducta de los emperadores griegos, que recelosos de los cristianos de Occidente les opusieron en su empresa todo género de dificultades. Tal fué su política desde *Isaac I* hasta *Isaac II Angelo*. Destronado éste por su hermano *Alejo*, se dirigió pidiendo auxilio á los príncipes cristianos, precisamente en ocasión de

que se organizaba una nueva Cruzada por excitación del Papa INOCENCIO III.

Cuarta Cruzada (1199-1204). — Los cruzados se desviaron de su objeto y en vez de dirigirse á Palestina, ayudaron á los venecianos á conquistar la ciudad de *Zara* y repusieron á Isaac en el trono de Constantinopla. Un motin que estalló en esta ciudad les movió á penetrar de nuevo en ella, la tomaron por asalto y acabaron con el imperio griego, estableciendo el *latino*, bajo Balduino de Flandes. Así termino esta Cruzada, que fué únicamente ventajosa para los venecianos.

Ultimas Cruzadas.—Perdido el entusiasmo en el Occidente y bastardeado el fin de las Cruzadas, éstas ya produjeron pocos resultados. Así sucedió con la *quinta* (1217) dirigida sucesivamente por Andrés de Hungría y por Juan de Briena, y la *sexta* (1227) que terminó *Federico II* por medio de un vergonzoso pacto con los infieles. La *séptima* (1248) y *octava* (1270) fueron sostenidas con tanto heroismo como mala fortuna por *San Luis*, rey de Francia, que murió en la última, víctima de la peste. Pocos años después caía en poder de los musulmanes *San Juan de Acre*, única fortaleza que quedaba á los cristianos en Palestina.

Las Cruzadas preservaron á Europa de la invasión mahometana, cooperaron á la extinción del feudalismo y consolidación del régimen monárquico y dieron gran impulso al comercio, la industria y las ciencias.

EL IMPERIO LATINO (1204-1261).—Este imperio no pudo consolidarse, atacado á la vez por los búlgaros y los griegos de Nicea. Así es que á la muerte de Enrique, sucesor de Balduino I, empezó su decadencia, que fué aumentando cada vez más, hasta que lo destruyó Miguel VIII Paleólogo, emperador griego en Nicea.

CAPÍTULO LVII

LA IGLESIA Y LA CULTURA EUROPEA

EL PONTIFICADO ejerció durante este periodo una influencia extraordinaria en las naciones cristianas. Mediante esta influencia los pontífices pudieron organizar las Cruzadas, contribuir á la destrucción del feudalismo y la servidumbre, y terminar la conversión de germanos y eslavos.

Ordenes mendicantes. — Fundáronse en este tiempo varias órdenes religiosas, sobresaliendo entre ellas la *franciscana* y la *dominicana*, llamadas mendicantes, porque vivían de la limosna. Ambas prestaron grandes servicios á la causa de la fe y de la civilización.

Profesando la pobreza y la penitencia ante una sociedad entregada al lujo y los plácemes, purificaron las costumbres; su predicación y su ejempló salvó á Europa de las herejías de los cátaros, valdenses y albigenses, y sus misiones en Oriente llevaron la fe á innumerables tribus bárbaras, á la vez que dieron á conocer aquellas regiones desconocidas, proporcionando á las ciencias notables adelantos.

Entre los Pontífices de esta época debe señalarse como los más insignes á *San Gregorio VII* é *Inocencio III*. Este, dotado de las más altas cualidades, procuró hacer respetar por todas partes los derechos de la Iglesia y de los pueblos, aun contra los príncipes más poderosos, como Felipe Augusto de Francia, Juan sin Tierra y otros; organizó la cuarta Cruzada é hizo predicar otra contra los herejes *albigenses* que infestaban el Mediodía de Francia. Protegidos éstos por Raimundo de Tolosa y otros señores, habían cometido muchos

atentados contra los católicos, siendo uno de ellos el asesinato del Legado Pontificio.

La guerra de los albigenses duró veinte años (1209-1229). Los cruzados dirigidos por Simón de Montforte tomaron á Beziers y Carcasona, y vencieron á los albigenses, protegidos por Pedro II de Aragón, en la batalla de *Muret*. Simón recibió el ducado de Tolosa, de que había sido desposeido Raimundo, y lo conservó hasta su muerte. No así su hijo *Amaury*, que tuvo que ceder sus derechos á Luis VIII de Francia. La guerra terminó durante la menor edad de San Luis, quedando incorporados á la corona de Francia los principales feudos del Mediodía de este país. Esta victoria y la institución del Tribunal de la Inquisición extirparon de raíz la heregía albigense.

Ciencias y letras.—Se desarrollaron notablemente en este periodo, siendo dado el impulso por los monjes de *Cluny*. Empezó á predominar la Filosofía escolástica, cuyos representantes más ilustres son San Anselmo, Pedro Lombardo, Alberto el Grande y sobre todos *Santo Tomás de Aquino*; fundáronse las universidades más ilustres, como las de Bolonia, París, Salamanca, etc.; nacieron las lenguas y literaturas nacionales y las bellas letras llegaron á la mayor perfección.

CAPÍTULO LVIII

CUARTO PERIODO DE LA EDAD MEDIA.—Desde la muerte de Bonifacio VIII hasta el Protestantismo (1303-1517).

ALEMANIA

CASA DE HAPSBURGO (1273).—Para terminar el *largo interregno* eligieron los señores alemanes á *Rodolfo de Hapsburgo*, el cual restableció la tranquilidad y adqui-

rió extensos territorios, entra ellos el Austria, acrecentando así los dominios de su casa.

La misma ambición mostraron *Adolfo de Nasau* (1291) y *Alberto de Austria* (1298) hijo de Rodolfo. Este último intentó apoderarse de algunos territorios, y la tiranía que ejerció sobre Suiza dió origen á la formación de la *liga helvética* y más tarde á la guerra que produjo la independencía de este país.

CASA DE LUXEMBURGO Y DE BAVIERA.—A la muerte de Alberto fué elegido *Enrique VII de Luxemburgo* (1308) Este restableció la autoridad imperial en Alemania, obtuvo para su hijo *Juan* la corona de Bohemia é intervino de nuevo en los asuntos de Italia.

Luis VI de Baviera (1314) después de haber gobernado junto con Federico de Austria, reinó solo. Renovó la lucha entre el Sacerdocio y el Imperio, tratando de sobreponer, como Federico Barbarroja, el poder imperial á los demás: cometió los mayores abusos y sacrilegios, abrogándose facultades propias sólo de la autoridad espiritual, fué excomulgado y al fin depuesto.

Carlos IV de Luxemburgo (1347) hijo de Juan de Bohemia ocupó el trono. Carlos estableció las reglas para la elección de los emperadores en la *bula de oro*, è hizo disfrutar paz al imperio. Su hijo *Wenceslao el Indolente* fué tiránico y vicioso, y dejó cundir el desorden por todas partes. Depuesto del trono, lo ocupó su hermano *Segismundo* (1410) que también reinó en Bohemia, lo mismo que su padre y hermano. Los hechos más notables de su reinado fueron la *guerra contra los husitas* y la celebración del Concilio de *Constanza*, que puso fin al cisma de Occidente.

CASA DE AUSTRIA.—*Alberto II de Austria*, (1437) yerno de Segismundo, subió al trono imperial. Reunió

al ducado de Austria la herencia de la casa de Luxemburgo ó sean la Hungría y la Bohemia, y trató de restablecer la paz pública. Dejó un hijo, *Ladislao el Póstumo*, á la muerte del cual se separaron el Austria, Hungría y Bohemia.

El sucesor de Alberto en el trono imperial fué *Federico IV*, príncipe sin energía, que no pudo impedir el fraccionamiento del imperio. Adquirió el Austria, y por el casamiento de su hijo *Maximiliano* el ducado de Borgoña. Durante su reinado se hizo independiente Suiza.

Maximiliano I (1493-1519) vió rota la unidad monárquica del imperio, convirtiéndose éste en una Confederación. La soberanía se concentró en las dietas generales, y el emperador quedó reducido á ser jefe de esa Confederación. Esta decadencia de la autoridad imperial no impidió á *Maximiliano* engrandecer su casa, por medio de acertados enlaces, como el de su hijo *Felipe el Hermoso* con Juana, hija de los reyes Católicos, y el de su nieto Fernando con la heredera de Bohemia y Hungría. Le sucedió en el trono imperial *Carlos V*.

SUIZA Ó CONFEDERACIÓN HELVÉTICA

En el siglo XIV pertenecía Suiza á muchos señores feudales, entre los que preponderaban los condes de Hapsburgo. El protectorado que éstos ejercían pasó al imperio cuando subió al trono *Rodolfo*. Su hijo *Alberto* quiso cambiar este protectorado en soberanía y entonces se formó la *liga helvética*, que entró en lucha con los duques de Austria. Leopoldo, hijo de Alberto, fué vencido en *Morgarten* (1315). Las victorias de *Sempach* y *Nafeld* consolidaron la independencia de los suizos. Estos tuvieron que luchar también con *Carlos el Temerario*, que trató de someterlos, venciénzole en las tres ba-

tallas de Granson, Morat y Nancy, donde Carlos halló la muerte (1477).

BOHEMIA

La Bohemia formó parte del imperio desde Conrado el Sáfico. Después se convirtió en reino, siendo su más notable monarca *Otokar II*. Más tarde pasó á la casa de Luxemburgo, siendo regida sucesivamente por *Juan* de Bohemia, *Carlos IV*, *Wenceslao* y *Segismundo*. *Fernando*, hermano de Carlos V, incorporó este país definitivamente al Austria.

CAPÍTULO LVIX

FRANCIA É INGLATERRA

I. GUERRA DE LOS CIEN AÑOS

Felipe de Valois, sobrino de Carlos IV el Hermoso fué elegido rey de Francia (1328). El rey de Inglaterra *Eduardo III*, que se creía con derechos á esta corona, le declaró la guerra, empezando entonces aquella famosa lucha que duró *cient años*.

PRIMER PERIODO DE LA GUERRA (1337-1360).—Consumió los reinados de Felipe VI y Juan el Bueno. Los ingleses vencieron al primero en la batalla de *Crecy* y conquistaron á *Calais*. Juan el Bueno fué vencido y hecho prisionero en la batalla de *Poitiers*, siendo luego trasladado á Londres. Allí firmó el tratado de *Bretigny*, por el cual cedió á Inglaterra la soberanía de algunos territorios.

Mientras Juan estaba prisionero tuvo lugar en Francia un alzamiento de los campesinos contra los nobles, conocido con el nombre de guerra de la *Jacquería*. El delfín *Carlos* pudo sofocarlo y entrar en París.

SEGUNDO PERIODO (1364-1380).—*Carlos V el Sabio*, que sucedió á su padre Juan, procuró remediar los ma-

les producidos por la guerra anterior, y valiéndose del hábil y valiente *Beltrán Duguesclin*, restableció el decaído prestigio de la autoridad real.

En seguida declaró de nuevo la guerra á los ingleses, á quienes fué entonces adversa la suerte. El *Príncipe Negro*, hijo de Eduardo III, atacado de mortal dolencia, tuvo que abandonar á Francia, y poco después los ingleses perdieron la batalla naval de la Rochela. Aprovechando Carlos el desconcierto que reinaba en Inglaterra después de la muerte de Eduardo III, recobró casi toda la Francia á excepción de algunas plazas.

Inglaterra y Francia hasta la renovación de la guerra (1380-1415).—A Carlos V sucedió en el trono de Francia *Carlos VI*, cuya minoría fué muy turbulenta. Cuando se creía que los males tendrían remedio al encargarse del gobierno el rey, éste perdió la razón, renovándose las discordias. Francia se dividió en dos bandos: el de los *Borgoñones* y los *Armagnacs*, que cometieron los más horribles excesos.

En *Inglaterra* habían ocupado sucesivamente el trono *Ricardo II*, *Enrique IV* de Lancaster y *Enrique V*. Ricardo se hizo odioso por su tiranía y sus desórdenes, y fué destronado por Enrique, hijo del duque de Lancaster. Este gobernó con energía, y pudo transmitir el cetro á su hijo Enrique V, que renovó la guerra con Francia.

TERCER PERIODO (1415-1453).—Enrique V, aprovechando el desorden que existía en Francia, invadió la Normandía, ganando la victoria de *Azincourt*. A este triunfo siguieron numerosas conquistas de los ingleses, cuyo poder se había acrecentado con la alianza de *Felipe el Bueno*, duque de Borgoña. Este se apoderó de Carlos VI y negoció en su nombre el tratado de Troyes, por el cual era excluido de la sucesión á la corona

el delfin *Carlos VII*. Poco después murieron *Carlos VI* y *Enrique V*, el cual dejó un hijo de corta edad.

Enrique VI. — *Carlos VII* y *Juana de Arco*.—*Enrique VI* fué proclamado rey de Francia, mientras el delfin *Carlos* apenas tenía un palmo de tierra bajo su autoridad. Sitiada Orleans, se disponía á abandonar la Francia, cuando una humilde aldeana llamada *Juana de Arco* salvó su reino (1428-1431). Manifestando á *Carlos* que habia recibido de Dios la orden de librar á Orleans y conducirlo á Reims para ser ungido, fué puesta al frente de un cuerpo de ejército. La heroína venció á los ingleses, les obligó á levantar el sitio de Orleans y después condujo al monarca á Reims, donde asistió á la coronación. Presa luego en *Compiègne* por los ingleses, éstos la trataron con inaudita ferocidad y por último la hicieron quemar como hechicera.

Expulsión de los ingleses (1431-1454).—Después de esto la causa de *Carlos VII* triunfó por todas partes, cayendo en su poder sucesivamente los territorios ocupados por los ingleses. La batalla de *Chatillon*, en la cual pereció el general inglés *Talbot*, puso fin á la guerra. Los ingleses solo conservaron en Francia la plaza de *Calais*.

CAPÍTULO LX

II. INGLATERRA Y FRANCIA

HASTA EL PRINCIPIO DE LA EDAD MEDIA

INGLATERRA HASTA ENRIQUE VII

CASAS DE LANCASTER Y DE YORK (1422-1509).—Guerra de las dos Rosas (1443).—La falta de energía de *Enrique VI* y los desastres de sus armas en Francia provocaron general descontento, que fué aprovechado por *Ricardo de York*, descendiente de *Eduardo III*,

para aspirar al trono. Tomó, pues, las armas contra Enrique, empezando la guerra de las dos Rosas, llamada así porque la divisa de Lancaster era una rosa blanca, y la de York encarnada. El pretendiente fué derrotado y muerto en la batalla de *Wakelfield*, por la animosa Margarita de Anjou, esposa de Enrique VI. La guerra continuó, sosteniéndola el hijo de Ricardo, *Eduardo de York*, que después de numerosas vicisitudes se apoderó de Enrique y de su hijo Eduardo y les hizo degollar, subiendo al trono con el nombre de *Eduardo IV*.

Casa de York (1477-1485).— Los dos hijos pequeños de Eduardo de York, *Eduardo V* y *Ricardo*, fueron asesinados por su cruel tío Gloucester, que usurpó la corona con el nombre de *Ricardo III*. Hízose éste odioso por su tiranía, y la nobleza eligió entonces á *Enrique Tudor*, de la familia de Lancaster. Casándose éste con Isabel de York, hija de Eduardo VI, puso término á la larga guerra de las dos Rosas (1485). Al subir al trono tomó el nombre de Enrique VII.

FRANCIA HASTA EL REINADO DE FRANCISCO I

Carlos VII (1453-61).—Asegurado en el trono después de terminar la guerra de *Cien años*, procuró fomentar la prosperidad pública. Carlos tuvo que sofocar un alzamiento de la nobleza, á la cual había prohibido reclutar tropas á su costa. Este alzamiento es el conocido con el nombre de guerra de la *Pragería* (1440), Creó también un ejército permanente.

Luis XI (1461) se propuso aniquilar los últimos restos del feudalismo, y sus primeras medidas provocaron la *liga del bien público*, que Luis logró deshacer varias veces por medio de la astucia. La muerte de *Carlos el Temerario*, duque de Borgoña, libró á Luis del más

formidable de sus enemigos, y fácilmente pudo someter á los demás, exterminando con terrible crueldad á las principales familias. Luis XI contribuyó á la unificación territorial de la Francia y dejó robusta la monarquía, pero sus perversas cualidades le hicieron odioso.

Carlos VIII (1483) su sucesor, hizo una expedición á Italia para conquistar el trono de Nápoles. Formóse contra él una liga, en la cual entraron el emperador Maximiliano y Fernando el Católico, y Carlos tuvo que retroceder venciendo en *Fornovo* á los aliados. En él se extinguió la línea directa de los Valois.

Luis XII de Orleans (1498) adquirió la Bretaña y el ducado de Milán. Alegando derechos al trono de Nápoles, hizo con Fernando el Católico un tratado de partición de este reino, y roto este convenio empezó una guerra, siendo los franceses vencidos por el *Gran Capitán* Gonzalo de Córdoba en *Cerñola* y *Garellano*, y cayendo Nápoles en poder de los españoles. Renovando Luis sus pretensiones de dominación en Italia, formóse contra él la *Santa Liga*, y fué vencido en la batalla de Guignate ó de las Espuelas. A Luis XII sucedió su sobrino *Francisco I* (1515).

CAPÍTULO LXI ESPAÑA Y PORTUGAL

ESPAÑA

I. Desde Alfonso XI hasta la fundación de la monarquía española.

REINO DE CASTILLA desde Alfonso XI hasta Enrique II (1312-1369).—*Alfonso XI*, príncipe severo, reprimió á la nobleza, venció á los moros en la batalla del *Salado* y promulgó el ordenamiento de Alcalá. Dejó un hijo le-

gítimo, *Don Pedro*, y muchos bastardos, fruto de sus ilícitos amores con Doña Leonor de Guzmán.

Pedro I el Cruel (1350) tuvo que sofocar numerosas rebeliones, cometiendo muchos crímenes, como la muerte de Doña Leonor de Guzmán, la de sus hermanos bastardos y de su misma esposa Doña Blanca, y sostuvo una larga lucha con su hermano Don Enrique, el cual se había hecho proclamar rey. Valiéndose éste de la traición, le asesinó en Montiel.

Enrique II *hasta los reyes Católicos* (1369-1474).— Con *Enrique II* empieza la dinastía de Trastámara. El rey de Portugal y el duque de Lancaster le disputaron la corona, pero él logró conservarla y trasmitirla á su hijo *Juan I*. Este alegó derechos en nombre de su esposa á la corona de Portugal, pero fué vencido en la batalla de *Aljubarrota*.

Su hijo *Enrique III*, (1390) débil de cuerpo y vigoroso de ánimo, reprimió las ambiciones de los nobles; mas las rivalidades de éstos perturbaron profundamente á Castilla, durante el reinado de su hijo *Juan II*, (1406) con motivo de la privanza de *Don Alvaro de Luna*. Después de sostener éste una porfiada lucha con la nobleza, fué preso y condenado á muerte por el mismo Don Juan, que tanto le había distinguido con sus favores. El débil y corrompido *Enrique IV* (1454) dió origen á nuevas guerras civiles, colmando de mercedes á *Don Beltrán de la Cueva*, favorito de la reina. La nobleza se rebeló, y llevando al último extremo su audacia, depuso del trono en la llamada *farsa* de Avila, á Don Enrique, que tuvo que aceptar como heredera del reino á su hermana *Doña Isabel*, á pesar de haber reconocido como hija á Doña Juana la Beltraneja. A su muerte (1474) ocupó el trono Doña Isabel, casada con

Fernando V de Aragón, los cuales recibieron más tarde el título de *Reyes Católicos*.

ARAGÓN desde Alfonso IV hasta Don Juan II (1327-1425).—Después del reinado de Alfonso IV el Benigno, ocupó el trono Pedro IV el Ceremonioso. Este conquistó á Mallorca, sometió á Cerdeña y acabó con el privilegio de la Unión, después de derrotar á los parciales de ésta en la batalla de Épila. Reinaron después Juan I y Martín el Humano, con el cual se extinguió la dinastía de los Condes de Barcelona (1410).

Para darle sucesor fueron nombrados nueve compromisarios, que reuniéndose en el castillo de Caspe eligieron á Don Fernando de Antequera (1412). Este venció á su adversario el Conde de Urgel, gobernó con prudencia y contribuyó á la terminación del Cisma de Occidente. Le sucedió su hijo Alfonso V el Magnánimo, que reinó á la vez en Aragón, Nápoles y Sicilia, y ejerció una influencia general en Italia. Dejó al morir el trono de Nápoles á su hijo natural Fernando, y el de Aragón á su hermano D. Juan II.

NAVARRA hasta D. Juan II (1274-1425).—Este país permaneció unido á Francia hasta la muerte de Carlos VI. Después reinó en él la casa de Evreux con Juana, hija de Luis X. Sus sucesores fueron Carlos II el Malo y Carlos III el Noble, cuya hija Doña Blanca se casó con Don Juan hermano de Alfonso V el Magnánimo.

NAVARRA Y ARAGÓN.—D. Juan II de Aragón y I de Navarra (1425-1479), gobernó en este país á la muerte de su esposa, usurpando el legítimo derecho de su hijo Don Carlos. Este abuso produjo la formación de los dos bandos de los *agramonteses* y *beamonteses*, y la guerra civil. Vencedor en ésta, muertos por medio del veneno

sus hijos Don Carlos y Doña Blanca, y heredero del trono de Aragón, Don Juan pudo ver satisfecha su criminal ambición de reinar á la vez en Aragón y Navarra. Dejó este reino á su hija *Leonor de Foix*, autora del asesinato de Blanca, y el de Aragón con los demás estados á su otro hijo FERNANDO.

II. LOS REYES CATÓLICOS

El reinado de *Fernando é Isabel* (1474-1516) forma época en la historia de España, pues ellos fundaron la unidad nacional y organizaron la monarquía. Venciendo en *Toro* á los partidarios de la Beltraneja, se aseguraron en el trono. La conquista de Granada y la unión de Aragón y Castilla, les permitieron fundar un estado vigoroso y grande. Con la institución de la *Santa Hermandad* y sus reformas legislativas trajeron á la monarquía española el reinado de la paz, el orden y la justicia, y aseguraron la *unidad religiosa* estableciendo el Tribunal de la Inquisición. A este renacimiento en el orden político, social y religioso vino á añadir una grandeza tan providencial como inesperada el inmortal genovés Cristóbal Colón, descubriendo para España el *Nuevo Mundo*.

Esto, unido á las conquistas y al enlace de la familia de los Reyes Católicos con la casa de Austria, por el matrimonio de Doña Juana con Don Felipe el Hermoso, convirtió en pocos años á la anárquica y agonizante monarquía de Enrique IV en el más vasto y poderoso imperio que había existido en Europa.

La muerte de Isabel separó de nuevo á Aragón momentáneamente de Castilla, donde gobernó D. Fernando en calidad de regente dos veces: una antes y otra después del breve reinado de D. Felipe el Hermo-

so, hasta que por la muerte de D. Fernando se encargó de la regencia el célebre Cardenal *Cisneros*. Este murió cuando *Carlos V* llegaba á España para ponerse al frente del reino.

PORTUGAL

Los sucesores de Dionisio fueron *Alfonso IV*, *Pedro I el Cruel* y *Fernando I*, á la muerte del cual pretendió la corona su yerno *Juan I* de Castilla, al cual se la disputó *Juan de Avis*, que le derrotó en la batalla de *Aljubarrota*.

Casa de Avis. — El reinado de *Juan I* inició una nueva era para Portugal. Prosperó en el interior y se engrandeció además con sus conquistas y descubrimientos en el Océano. Empezó entonces bajo la dirección de su hijo Enrique el Navegante la serie de exploraciones por la costa de África, que continuaron en los reinados de *Duarte I* y *Alfonso V el Africano*. Reinando el hijo de éste, *Juan II*, dobló *Bartolomé Díaz* el Cabo de Buena Esperanza, y en tiempo de su sucesor, *Manuel el Afortunado*, empezó *Vasco de Gama* las conquistas de los portugueses en la India, mientras *Cabral* descubrió el Brasil. Portugal llegó á ser con estos descubrimientos una de las naciones más importantes de Europa.

CAPÍTULO LXII

ITALIA

I. NÁPOLES Y SICILIA.—*Los angevinos*.—La tiranía de Carlos de Anjou se hizo insoportable á los sicilianos, que en un día de Pascua, al toque de visperas, acometieron á los franceses de la isla, haciendo en ellos horrible matanza. Este es el suceso conocido con el nombre

de *Visperas Sicilianas*. Sicilia se sometió á *Pedro III* de Aragón.

Nápoles bajo los angevinos (1285-1442).—Ni Carlos, ni sus sucesores lograron recobrar la Sicilia. *Juana I* la hizo tributaria, pero *Juana II* preparó la reunión de ambos países adoptando á *Alfonso V* de Aragón. *Luis de Anjou*, adoptado también por la inconstante Juana, y su hermano Renato, le disputaron el trono sin resultado, pues Alfonso quedó triunfante.

Sicilia permaneció unida á Aragón en los reinados de Pedro III y de su hijo *Jaime II*, mas habiendo pasado éste al trono de Aragón, eligieron los sicilianos rey á *Don Fadrique*, que aseguró la corona después de una larga guerra. Sus sucesores estuvieron en perpetua lucha con la nobleza, y á la muerte de Don Martín volvió Sicilia á caer bajo la dominación aragonesa con *Don Martín el Humano*. Desde entonces Sicilia siguió incorporada al reino de Aragón.

II. LOMBARDÍA.—Milán.—Los Visconti.—Los Sforcias.—A fines del siglo XIII empezó á adquirir preponderancia en Milán la familia de los Visconti. *Juan Galeazo III* recibió el título de duque de Milán. *Felipe* proyectó conquistar el Norte de Italia, y obtuvo grandes ventajas por el valor de *Francisco Sforcia*. Este le sucedió (1450) y fué árbitro de Italia. Su segundo sucesor, *Juan Galeazo IV*, fué asesinado por su tío *Luis el Moro*, que incitó á Carlos VIII de Francia á conquistar á Nápoles. Habiéndose declarado luego contra él, los franceses le hicieron la guerra y cayó prisionero. Desde entonces Milán perteneció alternativamente á Francia y á los Sforcias, hasta que vino á poder de la casa de Austria, que lo ha conservado hasta nuestro siglo.

GÉNOVA Y PISA.—Estas repúblicas prosperaron rá-

pidamente por medio del comercio. Pero esto mismo produjo entre ellas la lucha, en la cual quedó arruinada Pisa, que perdió también su independencia.

Génova, por el contrario, se engrandeció con el comercio de Oriente, después de la caída del imperio latino. Pero entonces tuvo que luchar con una rival más formidable, *Venecia*. Génova quedó vencida en esta lucha, más que por su adversaria, por causa de la debilidad que en ella produjeron las discordias intestinas, y desgarrada en el interior, cambiando con frecuencia de forma de gobierno, perdió todas sus posesiones de Oriente y por último su independencia, cayendo bajo el dominio de Milán.

VENECIA.—Debe su origen á algunas familias que se refugiaron en las islas del Adriático durante la invasión de Atila (Sig. V), y desde muy antiguo fué regida por duces. La *cuarta Cruzada* le dió el monopolio del comercio en Oriente y numerosas posesiones, pero la caída del imperio latino trasladó ese monopolio á los genoveses que habían favorecido á Miguel Paleólogo en su empresa de conquistar á Constantinopla, siendo consecuencia de esto la larga lucha entre las dos repúblicas.

Entretanto un gran cambio verificóse en el interior. La aristocracia robusteció su poder, mientras quedó el dux completamente anulado y reducido á dura servidumbre con apariencias de autoridad. Una conjuración formada para destruir el poder de los nobles fué descubierta y el dux *Marino Faliero* condenado á muerte (1355).

Triunfante Venecia de Génova empezó su engrandecimiento territorial en la Península, lo cual la puso en guerras con Milán.

Las guerras con los turcos, que se habían apoderado de Constantinopla, quebrantaron y prepararon la ruina de su poder en el Mediterráneo; el descubrimiento de América dió un golpe de muerte á su importancia comercial, y la liga de los estados italianos, que la vencieron en *Agnadel* (1509), causó la decadencia de su preponderancia dentro de la Península. Desde entonces principió la lenta agonía de Venecia.

FLORENCIA.—Emancipada de Pisa en el siglo XIII empezó su esplendor en el XV, gracias al gobierno de los *Médicis*. Entre los individuos de esta familia que rigieron á Florencia, brillaron *Cosme* y *Lorenzo el Magnífico*. Las turbulencias producidas por el partido democrático, dieron por resultado la expulsión de los Médicis. Mas éstos, protegidos por Carlos V, recobraron el poder, y convertida la república en el *Ducado de Toscana*, siguieron gobernando dos siglos, hasta que pasó á la casa de Austria.

LA SANTA SEDE HASTA LEÓN X

Los Papas en Aviñón (1303-1378).—*Clemente V*, en cuyo pontificado tuvo lugar el proceso de los Templarios, no quiso establecerse en Roma y trasladó la Santa Sede á Aviñón. A su muerte dos partidos nacieron en el Sacro Colegio: uno quería un Papa italiano y otro un Papa francés, triunfando el último, que eligió á Juan XXII. Los sucesores de éste permanecieron en Francia, á pesar de que algunos de ellos, como *Inocencio IV* y *Urbano V*, intentaron volver á Roma. En esta ciudad preponderaba la anarquía, y por entonces fué cuando *Nicolás Rienzi* restableció la república y se hizo proclamar Tribuno. Más adelante murió asesinado.

Cisma de Occidente (1378-1429).—Elegido pontí-

fice Urbano VI, éste fijó sus residencia en Roma; mas los cardenales franceses nombraron otro Papa, *Clemente VII*, que se retiró á Aviñón, naciendo entonces el cisma. Este duró medio siglo, reconociendo unos como papas á *Urbano VI* y sus sucesores *Inocencio VII* y *Gregorio XII*, y otros á *Clemente VII* y *Benedicto XIII*. La confusión llegó al colmo cuando fué elegido también *Alejandro V*, con lo cual hubo tres Papas. El *Concilio de Constanza* (1410-17) puso término al cisma, obligando á todos á abdicar y eligiendo á *Martino V*, en quien se restableció la autoridad espiritual de la Santa Sede.

Los sucesores de *Martino V* procuraron llevar á cabo dos fines importantes: contener la invasión de los turcos y arrojar de Italia á los extranjeros. Entre ellos merecen especial mención el hábil *Alejandro VI*, que intervino activamente en los asuntos de Italia, y el enérgico *Julio II* que empezó la construcción de la Basílica de San Pedro, y protegió generosamente las artes.

CAPÍTULO LXIII

PUEBLOS ESCANDINAVOS

DINAMARCA, SUECIA Y NORUEGA

DINAMARCA.—Desde mediados del siglo XI reinó en este país la dinastía de los *Estritidas*, cuyo fundador fué *Suenon II* (1094). Los hijos de éste empezaron á civilizar al pueblo, favoreciendo la religión cristiana.

Un largo periodo de esplendor principió con *Valdemar I el Grande* (1157); pero á la muerte del hijo y segundo sucesor de éste *Valdemar II*, empezó la decadencia, á causa de las guerras civiles que estallaron por la posesión del trono. La autoridad real perdió su prestigio, adquiriéndolo en cambio la nobleza y las otras clases que intervinieron en el gobierno en los llamados estados del reino. Esta situación trajo consigo frecuen-

tes luchas intestinas hasta que *Valdemar III* restableció la tranquilidad. Magarita, hija de éste, reunió bajo su cetro los tres estados de Dinamarca, Suecia y Noruega, por el pacto conocido con el título de *Unión de Calmar* (1217).

NORUEGA.—En el siglo IX salieron de la barbarie los noruegos por el celo de *San Olao* y de sus sucesores *Magno I* y *Oloa III*. A la muerte de *Sigur I* sobrevino un largo periodo de anarquía, hasta que *Hacón V* (1217) restableció la tranquilidad. El sucesor de este, *Magno VII*, fué un príncipe notable que introdujo numerosas reformas. Su descendiente, *Magno I de Suecia* y *VII de Noruega*, juntó bajo su cetro ambos reinos.

SUECIA.—La dinastía goda de *Stenkil* siguió reinando en este país sobre los godos y los suecos hasta la muerte de *Inge II* (1129). Entonces se dividió Suecia en dos reinos: el de los godos bajo el mando de *Swerker*, y el de los suecos con *Erico el Santo*, hasta que Carlos I reunió de nuevo ambos pueblos bajo su cetro. Carlos hizo grandes esfuerzos para civilizar á Suecia, pero á su muerte renació la división y ensangrentaron el país frecuentes guerras civiles, hasta la extinción de las dos dinastías de *Swerker* y *Erico el Santo*.

Dinastía de los Folkunger (1250-1397).—La poderosa familia de Folkunger había adquirido suma importancia en medio de los desórdenes producidos por las guerras, y *Valdemar I* perteneciente á ella y casado con una descendiente de *Erico el Santo*, fué elegido rey. Sus sucesores en general se hicieron odiosos por su corrupción. *Magno II*, que reunió los dos cetros de Suecia y Noruega, tuvo que abdicar el primero en su hijo *Erico*, y el de Noruega en su otro hijo *Hacón*. Este, casándose con Margarita de Dinamarca, reunió este reino á No-

ruega, y su viuda, venciendo á Alberto de Meklemburgo, sucesor de Erico, juntó á ambos reinos el de Suecia por el pacto conocido con el nombre de *Unión de Calmar*.

Los tres reinos hasta su separación definitiva (1399-1481).—Margarita fué llamada la *Semíramis del Norte*, y gobernó rectamente. No así su sobrino *Erico el Pomeranio* contra el cual se sublevaron los suecos y los daneses, eligiendo rey á *Cristóbal II*, que reconocido más tarde por los noruegos, gobernó los tres reinos. Sin embargo, á su muerte volvió á romperse la unión, que fué restablecida momentáneamente por *Juan I*, pero quedó definitivamente rota en el reinado del cruel *Cristián II*. Los suecos, sublevados contra él, eligieron rey á *Gustavo Wasa*, quedando entonces dos reinos: el de *Suecia*, bajo la dinastía de Wasa, y los *dos unidos de Dinamarca y Noruega*, bajo *Cristián II*.

CAPÍTULO LXIV

ESTADOS ESLAVOS

PRUSIA, POLONIA, HUNGRÍA Y RUSIA

PRUSIA.—Las cuatro tribus eslavas de los prusianos, livonios, estonios y curlandios, situadas á orillas del Báltico, fueron sometidas por dos órdenes militares: la de los *Porta-espadas* y la de los *Teutónicos*, en la cual se refundió más tarde la primera, quedando así todo el territorio bajo el dominio de la Orden Teutónica (1255). Esta hizo disfrutar al país mucha prosperidad durante el siglo XIV, pero luego empezó á decaer su poderío, combatido en el interior por la insubordinación de los nobles y ciudades, y en el exterior por los reyes de Polonia desde Vladislao V, fundador de la dinastía de los *Jagellones*. Aprovechándose los sucesores de éste de la

lucha intestina entre la Orden y los habitantes del país, se apoderaron de parte del territorio prusiano y el resto lo dejaron á la Orden en calidad de feudo. En esta situación continuó Prusia hasta el siglo XVI en que Alberto de Brandeburgo se proclamó soberano del país.

POLONIA.—Dinastía de Piast desde Boleslao I (992-1370).—La monarquía fundada por *Boleslao I*, de la dinastía de Piast, tuvo que sostener frecuentes guerras, ya con el imperio germánico, ya con los pueblos bárbaros que la limitaban al N. y al E.

Los sucesores de Boleslao tuvieron que declararse feudatarios del imperio. A la muerte de Boleslao III empezó un largo periodo de anarquía, producido por las guerras civiles y por las invasiones de los prusianos y de los mogoles.

Vladislao IV restableció la tranquilidad y preparó el brillante reinado de *Casimiro III el Grande*, que venció á los mogoles y organizó el reino con su leyes. Fué el último rey de la dinastía de Piast.

Luis I (1370).—Dinastía de Jagellón (1386-1572). *Luis I*, rey de Hungría, fué también reconocido por la nobleza rey de Polonia. Le sucedió su hija *Eduvigis*, que se casó con *Jagellón*, príncipe de Lituania. Este se hizo bautizar tomando el nombre de *Vladislao V*, incorporó la Lituania á Polonia, extendió sus dominios por la Moldavia y Valaquia y empezó la serie de guerras contra la Orden Teutónica, que dió por resultado en el reinado de su segundo sucesor *Casimiro IV*, la total sumisión de Prusia á la soberanía de Polonia. Los hijos de Casimiro, *Juan*, *Alejandro* y *Segismundo*, ocuparon sucesivamente el trono de Polonia, extinguiéndose en el último la dinastía de los Jagellones.

HUNGRÍA.—Dinastía de los Árpades (1000-1301).

—*San Esteban*, hijo de *Geisa*, promovió la conversión de los húngaros al cristianismo y dictó sabias leyes. La obra empezada por él fué consumada por uno de sus sucesores, *San Ladislao I*, que extendió su reino hasta el Adriático. Después de él empezó un nuevo periodo de luchas intestinas, durante el cual perdió Polonia algunos territorios. *Andrés II* restableció la tranquilidad y concedió grandes privilegios á la nobleza.

Durante el reinado de su hijo *Bela IV* (1222) los mongoles devastaron la Hungría, y con *Andrés III* se extinguió la dinastía de los Arpades.

Dinastía de Anjou (1301).—Fué elegido entonces *Carlos Roberto de Anjou*, descendiente de los reyes de Polonia, y bajo su reinado Hungría recobró su antiguo esplendor, que llegó al más alto grado con su hijo *Luis el Grande*. Este ocupó también el trono de Polonia. Su hija *María* se casó con *Segismundo de Luxemburgo*, viniendo entonces á ocupar esta familia el trono de Hungría (1387).

Durante el reinado de Segismundo y de su sucesor *Alberto de Austria*, que ocuparon también el trono imperial, Hungría permaneció unida al imperio.

A la muerte de Alberto volvió á separarse, ocupando sucesivamente el trono *Ladislao IV* (1440) que pereció en la batalla de Varna contra los turcos, y *Ladislao V*, llamado el *Póstumo*. Durante el reinado de éste, defendieron el reino contra los turcos el valiente y hábil *Juan Huniades*, *Vaivoda de Transilvania* y el monje *San Juan Capistrano*. Habiendo fallecido sin posteridad Ladislao, fué elevado al trono *Matías Corvino*, que proporcionó días de gloria á la Hungría. Sucedióle *Ladislao VI*, y á éste su hijo *Luis II* que murió en Mohacs contra los turcos. Haciéndose desde entonces cada vez

mayor la decadencia del país, éste pasó definitivamente al dominio de la casa de Austria.

RUSIA.—Dinastía de Rurik hasta *Iván el Grande* (862-1480).—En el siglo IX los varegos ó normandos, capitaneados por *Rurik*, fundaron dos estados, que reuniéndose después en uno bajo el mando de *Olef*, adquirieron grande extensión. Uno de sus sucesores, *Wladimiro el Grande* (890), se convirtió al cristianismo y empezó un nuevo periodo para Rusia. La división que hizo del reino entre sus doce hijos, produjo sangrientas guerras civiles, y debilitado el país no pudo resistir á la invasión de los mogoles, que fundaron allí el imperio de *Kaptschak* ó de la *horda de oro* (1124).

Dos siglos sufrieron los rusos el yugo de los mogoles, hasta que quebrantado el imperio de *Kaptschak* en su guerra con *Tamerlan* (1395, pudieron empezar á emanciparse. *Iván III el Grande*, principe de Moscou, logró destruir aquel imperio y tomó el título de *Czar* ó autócrata de Rusia (1840).

CAPÍTULO XLV

EL ORIENTE

I. LOS MOGOLES

Las diversas tribus mogólicas extendidas por las llanuras del Asia Septentrional, aparecen gobernadas á principios del siglo XIII por *Temudjin*, conocido con el nombre de *Gengis-Kan* (1206). Este, lleno de ambición, proyectó formar un vastísimo imperio, y en efecto sometió el Asia Septentrional desde los Urales hasta la China, destruyó el imperio de los turcos y sometió la Persia y parte de Rusia.

Su sucesor *Ogotai* terminó la conquista de Rusia.

Mangú, que ocupó después el trono, destruyó el Califato de Bagdad y subyugó la China, pero á su muerte el imperio se fraccionó en cuatro estados, que fueron el de China, Persia, Kaptschak y el Mogólico ó sea el de Tchagatai (1259).

II. LOS TURCOS Y LOS TÁRTAROS

La tribu de los turcos empezó á adquirir importancia bajo el mando de *Othman* (1259), que se hizo independiente de los sultanes de Iconio y empezó á combatir con los griegos. Su hijo *Orkhan* conquistó el Asia Menor y se apoderó de Gallipoli. *Amurates I* (1360) sometió la Tracia, Macedonia y Albania, y su hijo *Bayaceto* amenazó á Hungría y venció al emperador Segismundo en *Nicópolis*. Afortunadamente para los cristianos, le detuvo en sus conquistas la invasión de Tamerlán.

Los tártaros. — *Batalla de Ancyra*. — *Tamerlán*, descendiente de Gengis-Kan, deseoso de restablecer el antiguo imperio mogólico, había emprendido una serie de conquistas que extendieron su dominación por casi toda el Asia. Habiendo invadido los estados de Bayaceto, éste le salió al encuentro, pero fué vencido y hecho prisionero en la batalla de Ancyra (1402). También proyectaba terminar la conquista de Asia, cuando le sorprendió la muerte, disolviéndose con él su imperio.

Sucesores de Bayaceto *hasta Mahomet II* (1402-51). — La derrota de Bayaceto y la guerra civil que estalló entre sus hijos, detuvieron los progresos de las armas turcas. Pero restablecida la tranquilidad, *Amurates II* renovó la guerra contra los griegos y sitió á Constantinopla, que no pudo tomar.

III. IMPERIO GRIEGO

Después de *Miguel III*, fundador de la dinastía de los Paleólogos, ocuparon el trono *Andrónico II* (1282) y *Miguel IX*, que no pudieron detener los progresos de los turcos en el Asia. Estos penetraron en Europa y se apoderaron de Gallipoli, reinando *Juan IV*, y capitaneados sucesivamente por Amurates I y su hijo Bayaceto, habrían consumado la ruina del imperio, á no impedirlo la invasión de los mogoles, tan funesta para el mismo Bayaceto.

Renovada la guerra por Amurates II, *Juan VI*, sucesor de Manuel II, perdió casi todas las provincias, quedando reducido su imperio á Constantinopla y un pequeño territorio.

Al fin *Mahomet II*, sucesor de Amurates, sitió á Constantinopla, y á pesar del heroísmo con que el último emperador *Constantino XI* la defendió hasta perder su vida, la ciudad cayó en poder de los turcos, que la convirtieron en capital de su imperio (1453).

IV. IMPERIO OTOMANO

Mahomet II (1481).—Conquistada Constantinopla, Mahomet trató de extender su dominación en Europa, y después de someter el resto del imperio griego invadió la Hungría, de la cual fué arrojado por los esfuerzos de *Juan Huniades* y *San Juan Capistrano*. Haciéndose dueño del Mar Negro, destruyó el comercio de venecianos y genoveses.

Su sucesor *Bayaceto II* (1481) tuvo que abdicar, ocupando entonces el trono el hábil y cruel *Selim I*, que con sus conquistas restableció en parte el antiguo califato y preparó la grandeza del reinado de su sucesor *Solimán el Magnífico*.

CAPÍTULO LXVI

EDAD MODERNA

PRIMER PERIODO.—*Desde el Protestantismo hasta el tratado de Westfalia (1517-1648).*

PRELIMINARES

INVENTOS—DESCUBRIMIENTOS GEOGRÁFICOS

Los acontecimientos que prepararon la transición de la Edad Media á la Moderna, fueron: la invención de la brújula, de la pólvora y de la imprenta; los descubrimientos geográficos, el Renacimiento y la formación de las nacionalidades.

Inventos.—La *brújula* fué descubierta, según se cree, por *Flavio Gioja* (1300), y con su auxilio fueron ya posibles las grandes exploraciones marítimas. La invención de la pólvora se remonta á principios del siglo XIV, pues ya los árabes la usaron en el sitio de Algeciras (1342). La *imprenta* fué descubierta por Juan Guttemberg (1435).

El Renacimiento.—Recibe este nombre, la propagación por Europa de las obras clásicas de la antigüedad pagana, y la nueva tendencia artística y literaria que con este motivo se desarrolló en las naciones de Occidente. Los resultados de esta dirección intelectual fueron más perniciosos que favorables á la sociedad, pues contribuyeron á corromper las costumbres é infundir en los espíritus las ideas y sentimientos paganos.

Las nacionalidades.—En el siglo XV quedó totalmente extinguido el feudalismo y predominante el poder real, que fundó en todas partes la unidad nacional, como sucedió en España, Francia, Inglaterra, etc.

Descubrimientos. — EN ÁFRICA Y LAS INDIAS (1412-1545). — Los portugueses iniciaron estos descubrimientos, correspondiendo no escasa gloria á *Enrique el Navegante*, hijo de Juan I. Se recorrió la costa Occidental, y *Bartolome Díaz* llegó hasta el cabo de Buena-Esperanza (1486). *Vasco de Gama* llevó sus exploraciones hasta la India (1496), y los hermanos *Francisco* y *Alfonso de Alburquerque* consolidaron la dominación portuguesa en estos países. Siglo y medio duró esta dominación, hasta que la tiranía y la codicia de los vireyes prepararon la ruina de ella, que fué consumada por las conquistas de los holandeses é ingleses.

Descubrimiento de América. — El ilustre genovés *Cristóbal Colón* concibió el proyecto de buscar un camino más corto para las Indias Orientales, y después de luchar con toda clase de obstáculos, logró que fuese aceptado su proyecto por los magnánimos reyes de España Fernando é Isabel.

Protegido por ellos emprendió una larga y difícil navegación, que dió por resultado el descubrimiento del nuevo continente americano (1492). A pesar del inmenso servicio que había prestado á España, y á la civilización, tuvo que sufrir calumnias y persecuciones. Murió en Valladolid (1506).

Al descubrimiento de Colón siguieron otros muchos, y sucesivamente fué explorada la América del Sur por *Ojeda*, el Brasil por *Alvarez Cabral*, el istmo de Panamá por *Balboa*, y Méjico por *Grijalva*. *Magallanes* emprendió un viaje al rededor del mundo, que fué terminado por *Sebastián Elcano*.

Hechos culminantes que se verifican en el primer periodo de la Edad Moderna.—Fueron: 1.º la aparición del protestantismo.—2.º La larga lucha en-

tre Francia y España, que terminó por el abatimiento de la casa de Austria.—3.º Las guerras contra los turcos.

Los grandes descubrimientos, iniciados ya en la edad anterior, dan origen á un vasto imperio portugués en la India, y á la extensa monarquía española en América. La toma de Constantinopla, suprimiendo la única barrera que se oponía al poder de los turcos en Europa, abre una serie de guerras entre éstos y el Occidente cristiano. Pero los esfuerzos de Carlos V y Felipe II lograron quebrantar el poder de este formidable enemigo, cuya importancia marítima queda destruida en Lepanto. La ambición de Francisco I inicia el largo periodo de guerras en que se ve empeñada la casa de Austria, primero por conservar su puesto preponderante en Europa; después, por defender el catolicismo, hondamente combatido por las naciones heréticas. El protestantismo, á su vez, da origen á las guerras religiosas, en las cuales se mezcla el interés político de la Francia para destruir el poder de la casa de Austria. Esta, en sus dos ramas, española y austriaca, tiene que luchar primero con los príncipes protestantes de Alemania (guerra de Smalkalda); después en los Países Bajos (guerras de Flandes), por último, contra las potencias del Norte y contra Francia (guerra de 30 años). El Protestantismo triunfa en el Norte de Europa, produce otra enconada guerra religiosa en Francia, concluyendo por ser tolerado en el edicto de Nantes. Solo España es totalmente preservada de él, por el celo de Felipe II. Al terminar este periodo, la preponderancia ejercida en Europa por la casa de Austria, pasa á la de Borbón con Luis XIV.

CAPÍTULO LXVII

EL PROTESTANTISMO

Recibe este nombre la herejía propagada en el siglo XVI por el monje agustino Martín Lutero.

Origen del Protestantismo.—Habiendo mandado el Papa *León X* predicar un jubileo, destinando las limosnas á la guerra contra los turcos y á la con-

clusión de la Basílica de San Pedro, fué encomendada la predicación de aquél en Alemania á los monges dominicos. Lutero acusó á éstos de que confundían las indulgencias con la remisión de los pecados, y precipitándose en una fatal pendiente, concluyó por negar los principales dogmas de la fe cristiana. Condenado por el Pontífice, quemó la bula de excomunión y empezó á propagar con extraordinaria osadía sus errores (1517).

Carlos V, emperador de Alemania, le citó ante la dieta de *Worms*, pero el heresiarca no quiso retractarse y fué desterrado.

Carlostadio.—*Guerra de los paisanos*.—El luteranismo cundió rápidamente. El pueblo, excitado por *Carlostadio*, discípulo de Lutero, cometió los mayores excesos, destruyendo iglesias y persiguiendo á los católicos. Lutero rompió sus votos y se casó con una monja, permitió al Landgrave de Hesse tener á la vez dos esposas é incitó al gran Maestre de la Orden teutónica Alberto de Brandeburgo á apoderarse de los territorios de la Orden y á proclamarse duque de Prusia.

El luteranismo produjo también sus efectos en el orden social, y los paisanos, capitaneados por *Tomás Munzer*, declararon la guerra á los nobles y los ricos (1524) empeñándose una formidable lucha que fué ahogada en sangre.

Liga de Smalkalda (1531).—En vista de los progresos del luteranismo, Carlos V determinó proceder con energía, y proscribiendo la nueva doctrina dió á los protestantes un plazo para volver á la fe católica. Ellos entonces formaron la *Liga de Smalkalda*, y habiéndose negado á acudir en defensa del imperio contra los turcos, el emperador tuvo que otorgarles la libertad religiosa por la paz de *Nuremberg*.

Guerra de Smalkalda (1546).—Libre Carlos de las guerras con Francisco I volvió á su proyecto de adoptar enérgicas medidas, y desterró á los jefes de la liga, que eran el Landgrave de Hesse y el elector de Sajonia. Entonces los protestantes se rebelaron y empezó la guerra de Smalkalda. El emperador, auxiliado por *Mauricio de Sajonia*, los venció en la batalla de *Mülberg*, y después de la victoria publicó un decreto por el cual dispuso que nada se innovase en asuntos religiosos hasta que el Concilio de Trento decidiese lo mejor. Este decreto es conocido con el nombre de *Interim*, y desagradó por igual á católicos y protestantes.

Tregua de Pasau (1552).—Paz de Augsburgo. —Mauricio de Sajonia, ingrato con su bienhechor, se alió secretamente con Francia y declaró la guerra á Carlos V. Sorprendido éste, tuvo que refugiarse en el Tirol y siguiéndole Mauricio le obligó á firmar la *tregua de Pasau* y más tarde la *paz de Augsburgo*, por la cual se concedía á los príncipes y estados de Alemania la plena libertad religiosa.

CAPÍTULO LXVIII

EL PROTESTANTISMO Y LA REFORMA CATÓLICA

Propagación del protestantismo.—La heregía invadió en poco tiempo todas las naciones de Europa. *Zuinglio* y después *Calvino* lo llevaron á Suiza; en Inglaterra lo preparó con el cisma *Enrique VIII*, siendo introducido durante el reinado de *Eduardo VI*; en Escocia lo estableció *Knox*; en Suecia, *Gustavo Wassa*; en Dinamarca y Noruega, *Cristián II*; en Prusia *Alberto de Brandeburgo*, y así en otros países. El único país que pudo preservarse totalmente de tan funesto contagio fué España, gracias al celo del gran monarca Felipe II.

Efectos del Protestantismo.—Donde quiera que se estableció suprimió el culto católico, persiguió á los fieles y se apoderó de los bienes eclesiásticos. Otro de sus dañados frutos fueron las guerras religiosas.

Sus *causas* pueden reducirse á las siguientes: 1.^a Las doctrinas heréticas de los valdenses, albigenses, wiclefitas y husitas.—2.^a La relajación de la disciplina en el clero, que suministró pretexto al heresiarca para atacar á la Iglesia.—3.^a El Renacimiento, que hizo paganas las costumbres y preparó las almas á la rebelión contra la fe.—4.^a La codicia de los principes, que deseaban los bienes eclesiásticos.—5.^a La supresión de los votos religiosos que llevó á la herejía á los malos clérigos y monjes, y el espíritu del libre examen que lisonjeaba la soberbia del entendimiento.

LA IGLESIA DESDE LEÓN X HASTA LA CONCLUSIÓN DEL CONCILIO DE TRENTO

La reforma católica.—Quebrantado el prestigio de la Iglesia por efecto del cisma de Occidente y relajada la disciplina, sentíase la necesidad de una reforma, que habian intentado ya sin fruto algunos Pontífices. El Papa *Paulo III* pudo al fin conseguirlo, convocando el *Concilio de Trento* (1534), que al cabo de dieciocho años llevó á término la grande obra de la reforma católica, definiendo especialmente los dogmas combatidos por los protestantes.

La Compañía de Jesús.—Para detener los progresos de la herejía, nació entonces también una orden religiosa, la *Compañía de Jesús*, fundada por el insigne español *San Ignacio de Loyola*, para la defensa de la religión contra los herejes, predicación del Evangelio á los paganos y educación de la juventud. Pronto se

dejaron sentir en Europa los efectos de tan admirable institución, pues la fe se reanimó y el Protestantismo fué detenido en sus progresos.

CAPÍTULO LXIX

CARLOS V Y FRANCISCO I

Carlos I de España y V de Alemania (1516) heredó de su madre *Doña Juana* el reino de España y sucedió en el trono imperial á su abuelo Maximiliano, reuniendo así bajo su cetro vastísimos dominios.

Los *hechos principales* de su reinado fueron: las guerras de las Comunidades y de las Germanías; las que sostuvo contra Francisco I de Francia; contra los turcos y los protestantes, y las conquistas de Méjico y el Perú.

Guerras de las Comunidades y las Germanías (1521). — Los abusos cometidos por los ministros flamencos en España dieron origen al levantamiento de los Comuneros, cuyos jefes fueron *Padilla*, *Bravo* y *Maldonado*. Vencidos éstos en *Villalar*, perecieron en el cadalso.

La guerra de las *Germanías* tuvo un carácter socialista, siendo los jefes de los sublevados *Juan Lorenzo* y *Vicente Peris*. Vencidos los rebeldes en Játiva y Alcira se restableció el orden (1522).

Guerras con Francia.—Produjéronlas la rivalidad entre Francisco I y Carlos V, y las pretensiones de ambos al Milanesado, Nápoles, Borgoña y otros territorios.

Primera guerra (1521-26).—Francisco I, acusando á Carlos V de no haber restituido el reino de Navarra á Juana de Albret, como lo habia prometido por el tratado de *Noyon*, invadió aquel país y conquistó á Pam-

plona; pero fué expulsado de esta plaza, mientras el emperador se apoderó del Milanésado. La guerra continuó entonces en Italia, siendo el hecho más señalado la derrota experimentada en *Pavía* por Francisco. Retenido este prisionero se vió obligado á firmar el *Tratado de Madrid*, que se negó á cumplir cuando recobró la libertad.

Segunda guerra (1527).—Los temores que inspiraba el creciente poder de Carlos V, dieron origen á la formación de una liga contra él, que recibió el nombre de *Clementina*, por haberla promovido el Papa Clemente VII. Las tropas del emperador, dirigidas por el Condestable de Borbón, se dirigieron á Roma, y sitiándola, la tomaron por asalto, cayendo en su poder prisionero el mismo Pontífice. Este lamentable suceso produjo general descontento, y Francisco I, aprovechándose de él, hizo una expedición á Italia. Esta segunda guerra terminó por el tratado de *Cambrai* ó de las Damas (1529).

Guerra contra los turcos (1529).—Durante estas luchas el emperador tuvo que hacer frente á un nuevo enemigo, los turcos, que invadieron la Hungría. Habiéndose retirado al acercarse el emperador, éste emprendió entonces una expedición al Africa, se apoderó de Túnez (1535) y dió libertad á 20.000 cautivos cristianos. Carlos V habría continuado estas gloriosas empresas contra los musulmanes, si sus frecuentes guerras con Francisco I no hubiesen sido un obstáculo insuperable para ello.

Tercera y cuarta guerra con Francia (1535).—Francisco, alegando derechos al ducado de Milán, invadió la Saboya, empezando entonces la tercera guerra, que con varia fortuna continuó hasta que fué negociada

la *tregua de Niza*. La *cuarta* y última principió después de una desgraciada expedición á Argel hecha por el emperador (1541). Francisco le declaró la guerra después de aliarse con el sultán y con los protestantes, siendo los hechos principales de ella la toma de Niza y la victoria de Cerisola, que hicieron preponderar en Italia las armas francesas, mientras el emperador avanzaba hasta París. En esta situación fué negociada la paz de *Crespy*, por la cual Francisco renunció á sus pretensiones á Nápoles, Flandès y el Artois, y Carlos V á la Borgoña. Con ella terminaron las guerras entre ambos príncipes, muriendo tres años después Francisco I.

Conquistas en América.—Entre tanto las armas españolas se llenaban de gloria en el Nuevo Mundo. *Hernán Cortés* conquistó el imperio de Méjico, después de llevar á cabo extraordinarias hazañas (1519-21); *Francisco Pizarro* destruyó el Imperio de los Incas y sometió al poder de España el Perú; *Almagro* conquistó á Chile (1531). Continuaron después sus exploraciones los españoles, descubriendo á Colombia, la Plata, Paraguay y Patagonia.

Últimos años de Carlos V.—El emperador tuvo todavía que luchar con los protestantes, á los cuales venció en la batalla de *Mülberg*; pero abatido luego por algunos reveses y quebrantada su salud, se decidió á abdicar, como lo hizo, retirándose al monasterio de Yuste, donde murió poco después (1558).

EL IMPERIO TURCO

Solimán el Magnífico (1520-66), sucesor de su padre Selim I, elevó á su mayor apogeo el imperio turco.

Su reinado pasó en continuas guerras. Las principales fueron las que sostuvo en Hungría, que fué inva-

dida por él muchas veces, hasta que la conquistó, convirtiéndola en provincia de su imperio. Además de esto se apoderó de Rodas, à pesar de la heroica defensa que hicieron los caballeros hospitalarios, y arrebató à los venecianos el predominio en el Mediterráneo, después de vencerlos por medio de su almirante Barbarroja. Murió en guerra con Maximiliano II, hijo de Fernando de Austria.

Su sucesor *Selim II* (1566) intentó apoderarse de la isla de Chipre, pero formada la liga contra el turco, fué vencida su armada en la célebre batalla de *Lepanto* (1571). Entonces empezó la decadencia del imperio turco, continuando lentamente durante los reinados de los sucesores de *Selim*, cuya historia sólo presenta guerras civiles, crímenes atroces y vergonzosos vicios.

CAPÍTULO LXX

ESPAÑA HASTA EL REINADO DE CARLOS II

Felipe II (1556-98). — El reinado de este célebre monarca se señala por numerosos acontecimientos, así en el exterior como en el interior de la Península.

Asuntos exteriores.—*Guerras con el Papa y Francia.*
—El primer suceso importante que registra la historia de *Felipe II* fué la guerra que sostuvo contra el Papa *Paulo IV* (que no quería reconocerle rey de Nápoles), y contra Francia. En este país ganaron los españoles dos célebres batallas: la de *San Quintín*, en conmemoración de la cual fué construido el Escorial, y la de *Gravelinas*, à la que siguió la paz de *Cateau Cambresis* (1559).

Guerras contra los mahometanos.—Otras guerras importantes fueron las sostenidas contra los mahometanos. *Felipe II* envió à África varias expediciones, en general poco afortunadas. También auxilió à los caba-

llos hospitalarios, que defendían la isla de Malta contra los turcos; pero el triunfo más señalado fué la famosa victoria de *Lepanto*, ganada por los cristianos, á quienes capitaneaba *Don Juan de Austria*. Esta victoria quebrantó para siempre el poder marítimo de los turcos.

Antes de ella el mismo Don Juan había puesto término en la Península á una formidable rebelión de los moriscos, que se habían fortificado en la áspera sierra de la Alpujarra. Vencidos y muertos sucesivamente sus jefes *Aben-Humeya* y *Aben-Abó*, tuvieron que rendirse y fueron diseminados por el interior de España (1571).

Incorporación de Portugal (1581).—Felipe II tuvo la suerte de hacer de la Península una monarquía, incorporando á sus dominios el reino de Portugal. Muerto el Cardenal Don Enrique, sucesor en el trono portugués de Don Sebastián, correspondía la corona al rey de España, y aunque los portugueses le opusieron un rival en *Don Antonio*, Prior de Ocrato, el ejército español penetró sin resistencia y ocupó á Lisboa.

Guerras contra los protestantes.—Felipe II luchó sin tregua con la herejía protestante, teniendo que sostener contra ella la guerra de los Países Bajos, y otras contra Inglaterra y los hugonotes de Francia.

Las guerras de los Países Bajos serán objeto de otra lección.—Las que sostuvo con Inglaterra nacieron del auxilio que la reina Isabel enviaba á los protestantes contra Felipe II. Este, para contener sus ataques y las piráticas excursiones de la marina inglesa en sus estados, así como para castigar la cruel muerte dada por Isabel á la reina María Estuardo, organizó una armada, que recibió el nombre de la *Invencible*. Las tempestades, no el esfuerzo de sus enemigos, la destruye-

ron y la misma suerte tuvo otra, enviada contra Holanda algunos años después. Estos desastres hicieron decaer nuestro poder marítimo.

También intervino Felipe II en la guerra que sostenían en Francia los católicos contra los hugonotes. Dos veces fué enviado su general *Alejandro Farnesio* á Francia, y en las dos obtuvo el triunfo. Esta guerra terminó por la paz de *Vervins*. Poco después murió Felipe II.

Sucesores de Felipe II hasta Carlos II.—*Felipe III* (1598) sucedió á su padre Felipe II, siendo los hechos más importantes de su reinado la continuación de la guerra de los Países Bajos y la expulsión de los moriscos, medida necesaria tanto por motivos políticos como religiosos.

Felipe IV (1621), que le sucedió, dejó el gobierno en manos del *Conde Duque de Olivares*, que siguió una política desastrosa, empeñándose en sostener numerosas guerras, cuando España no podía soportar tan grandes sacrificios. A la poca fortuna de nuestras armas en el exterior uniéronse graves conflictos en el interior. Sublevóse Cataluña; Portugal se proclamó independiente, y Nápoles y Sicilia trataron de sacudir la dominación española, en una rebelión capitaneada por *Masaniello*. Al morir Felipe IV la monarquía española estaba en plena decadencia.

CAPÍTULO LXXI

GUERRA DE FLANDES

Principios de la rebelión — Los protestantes, reprimidos en los Países Bajos durante el reinado de Carlos V, empezaron á agitarse bajo el débil gobierno de *Margarita de Parma*, encargada del mando de aquel

país por Felipe II. El astuto *Guillermo de Orange*, que era el jefe de los protestantes, procuró desprestigiar por todos los medios al Cardenal Granvela, Ministro de la Gobernadora, hasta que logró su destitución. A la vez fomentó el espíritu de rebelión entre los nobles, que trataron de obtener importantes concesiones. La debilidad con que procedió la Gobernadora, obligó á Felipe II á adoptar medidas enérgicas y envió al Duque de Alba con un ejército (1567).

La guerra hasta la Unión de Utrecht.—El duque sofocó la rebelión con el castigo de los principales culpables, á excepción de Guillermo de Orange, que logró evadirse. Auxiliado éste por los protestantes de Alemania sublevó las provincias septentrionales, empezando entonces las hostilidades.

Llamado él de Alba por Felipe II, le sucedió *Don Luis de Requesens* (1573), que sostuvo vigorosamente la guerra, y á su muerte se encargó de los Países Bajos *Don Juan de Austria*, el cual aceptó la *pacificación de Gante*, por la cual se estipuló el alejamiento de las tropas españolas, ardid inventado para dejar indefenso á Don Juan. Este no tardó en conocer su error al verse atacado, pero volviendo con un ejército, venció á los rebeldes y acaso hubiera terminado la insurrección, á no sobrevenirle la muerte. *Alejandro Farnesio*, que le sucedió, logró reducir á la obediencia á las provincias del Sur, mas nó á las del Norte, que se constituyeron en República por el pacto llamado *Unión de Utrecht* (1579).

Los Países Bajos *desde la Unión de Utrecht hasta la muerte de Felipe II* (1579-98).—La guerra continuó contra Holanda, que, al ser asesinado Guillermo de Orange, encontró en el hijo de éste *Mauricio de Nasau*, un jefe tan hábil como él. Mauricio logró consolidar la

nueva república, y mucho más cuando ocurrió la muerte de Farnesio, único que hubiera sido capaz de reducirla á la obediencia. Felipe II, cansado ya de tan larga guerra, erigió la Bélgica en estado independiente, confiando su gobierno al Archiduque *Alberto*, casado con su hija *Isabel*.

Bélgica y Holanda hasta la paz de *Munster* (1598-1648). — *Alberto* logró atrebatar á los holandeses la Flandes marítima, auxiliado por el célebre general *Ambrosio Spínola*, pero no pudo restablecer su dominación en Holanda. Celebrada una tregua de doce años, durante ellos Bélgica alcanzó mucha prosperidad, y Holanda extendió su poderio por medio del comercio y de sus empresas marítimas. Concluída la tregua, se renovó la guerra, que vino á complicarse con la de *Treinta años*, y después de muchos quebrantos para Bélgica terminó con la paz de *Munster*, que fijó los límites entre Bélgica y Holanda.

CAPÍTULO LXXII

INGLATERRA Y ESCOCIA

DESDE EL CISMA HASTA EL FIN DE LA REVOLUCIÓN

INGLATERRA.—*Enrique VIII* (1527), príncipe tiránico y licencioso, pretendió separarse de su legítima esposa Catalina de Aragón, para casarse con Ana Bolena. Habiéndose opuesto el Papa, Enrique se declaró independiente de la Santa Sede y proclamándose jefe supremo de la Iglesia en Inglaterra, dió principio al Cisma. El tirano exigió entonces un juramento que ningún católico podía prestar y comenzó una atroz persecución contra los que se negaron á ello, siendo las víctimas más ilustres *Tomás Moro* y el obispo *Fischer*. Su monstruosa unión con Ana Bolena no duró mucho tiempo y

después se casó sucesivamente con otras cuatro mujeres, pereciendo tres de ellas en el cadalso.

Le sucedió *Eduardo VI* (1547), en tiempo del cual fué introducido el protestantismo y continuó la persecución contra los católicos. *María Tudor* (1553), que le sucedió, única hija legítima de Enrique VIII, propúsose restablecer en Inglaterra la fé católica, como lo consiguió, no sin tener que castigar severamente á varios protestantes que conspiraron para derribarla. Al morir ocupó el trono su hermana *Isabel* (1558).

ESCOCIA.—*María Estuardo*.—A Jacobo V sucedió en el reino de Escocia María Estuardo (1542), que desde muy niña había sido conducida á Francia, como prometida esposa del rey Francisco II. Durante su larga ausencia, el luteranismo se extendió rápidamente en Escocia, siendo su principal propagador el fanático *Knox*, que agitó al pueblo con sus violentas declamaciones. Triunfante la heregía persiguió por todas partes el culto católico, y cuando María Estuardo, viuda ya, volvió á su patria, apenas pudo practicar libremente su religión. Víctima de numerosas conspiraciones, tuvo al fin que abdicar y buscó un refugio en Inglaterra (1568).

Isabel de Inglaterra (1158-1603).—Esta odiaba á María Estuardo, en quien veía una rival, y aprovechándose indignamente de su desgracia, la redujo á prisión con frívolos pretextos, manteniéndola en ella por espacio de diez y nueve años, hasta que la hizo condenar á muerte. Mientras el cobarde *Jacobo de Escocia* dejaba morir indefensa á su madre, *Felipe II* de España mandaba una armada para hacer la guerra á Isabel. Desdichadamente las tempestades la deshicieron, é Isabel aprovechó este motivo para perseguir cruelmente á los ca-

tólicos. Aunque esta reina contribuyó al engrandecimiento material de su reino, sus crueldades y tiranías hicieron odiosa su memoria.

LOS ESTUARDOS. — Ocupó entonces el trono *Jacobo VI* (1603) hijo de *María Estuardo*, que reunió bajo su cetro la Inglaterra, Irlanda y Escocia. Con motivo de la *Conspiración de la pólvora* fueron acusados y perseguidos los católicos. Empezó en este reinado la lucha entre el Parlamento y el trono, que dió lugar en el siguiente á la *Revolución inglesa* (1625).

Carlos I (1625).—La benignidad con que trató á los católicos, dió origen al descontento de los presbiterianos, que entonces conspiraron contra él. *Carlos* quiso reprimirlos, pero esto originó una formidable rebelión, que no tardó en convertirse en guerra civil. Los revolucionarios, mandados por *Cromwell*, triunfaron casi siempre de las tropas del rey, el cual, vencido en la batalla de *Naseby*, tuvo que refugiarse en Escocia. Los presbiterianos lo entregaron á los independientes, que dominaban en el Parlamento, y procesado el infeliz monarca fué condenado á muerte (1649). La República substituyó entonces á la Monarquía.

Cromwell.—El principal autor de este regicidio había sido *Cromwell*, el cual después se apoderó del gobierno por medio de la fuerza y se hizo proclamar Protector de la República. Gobernó tiránicamente y se aseguró en el poder mediante los triunfos que alcanzaron sus armas en las guerras con Holanda, España y Portugal. Al morir dejó el poder á su hijo *Ricardo*; mas éste se vió obligado á abdicar y poco después un ejército adieto á la monarquía, y mandado por *Monk*, se apoderó de Londres y repuso en el trono á *Carlos II* (1666).

CAPÍTULO LXXIII

FRANCIA

DESDE LAS GUERRAS RELIGIOSAS HASTA LUIS XIV

El Protestantismo en Francia.—La heregía había empezado á propagarse en Francia desde el reinado de Francisco I, y cundió rápidamente en los de sus sucesores, viniendo á mezclarse luego un interés político á la cuestion religiosa. Este interés nació de la rivalidad entre la familia de los Guisas y la de Borbón, que se disputaban el poder. Los príncipes de Borbón, uniéndose con el almirante *Coligny*, jefe de los calvinistas, organizaron un partido poderoso.

Durante la menor edad de *Carlos IX*, la reina madre, Catalina de Médicis, concedió el libre ejercicio de su culto á los protestantes, y animados éstos con tales concesiones, cometieron los mayores excesos. Irritados los católicos se agruparon alrededor de los Guisas y tomaron las armas, empezando entonces las

Guerras de religión.—Duraron éstas treinta y cuatro años, ocupando los reinados de *Carlos IX*, *Enrique III* y principios del de *Enrique IV*, que las puso término con el *edicto de Nantes*.

PRIMERAS GUERRAS hasta la paz de *San Germán* (1562-1570)—Los calvinistas ó hugonotes empezaron por entregar á los ingleses, que les auxiliaban, la plaza del Havre, y aunque el éxito de las armas les fué adverso, el asesinato del Duque de Guisa obligó á la reina á otorgar la libertad religiosa por la paz de *Amboise*. Otras dos veces se renovó la guerra, cometiendo los protestantes horribles excesos como las matanzas de católicos en Nimes, Orthez y otras ciudades, concluyendo dicha guerra con la paz de *San Germán*, más favorable aún á los hugonotes que las anteriores.

Matanza de San Bartolomé (1572).—Después de esa paz los protestantes lograron ganar el ánimo del rey que había llegado á la mayor edad. Catalina y los Guisas intentaron hacer asesinar á Coligny, y exasperados los hugonotes amenazaron con vengarse. Entonces Catalina y los Guisas formaron el proyecto de dar muerte á los principales hugonotes, y representando al debil monarca que su vida estaba en peligro, le hicieron autorizar la matanza de ellos. Así se verificó en la noche de *San Bartolomé*, elevándose á algunos millares el número de las víctimas que perecieron en toda Francia.

Esta horrible matanza exasperó á los hugonotes y la guerra renóvose con más ardor, muriendo durante ella Carlos IX. Su hermano *Enrique III* (1574) hizo nuevas concesiones á los protestantes, lo cual obligó á los católicos á formar una liga, al frente de la cual se pusieron los tres hermanos Guisa. Complicóse entonces la guerra con otra de carácter exclusivamente político, porque habiendo muerto el presunto heredero de la corona, aspiraban á serlo Enrique de Navarra y el Cardenal de Borbón, candidato de Enrique de Guisa. Por el nombre de los contendientes fué llamada esta guerra la de los *Tres Enriques*. El rey hizo asesinar al Duque de Guisa y á su hermano el Cardenal de Lorena, y entonces el tercero de los hermanos, que era el *Duque de Mayena*, se erigió en jefe de la liga y se apoderó de París. Enrique III marchó á poner sitio á esta ciudad, pero fué asesinado por un emisario de los Guisas, extinguiéndose en él la rama de *Valois*.

Enrique IV (1589).—Los católicos rehusaron reconocer á Enrique de Navarra, pero éste puso término á tantos males, abjurando el protestantismo. Entonces la liga se disolvió y Enrique pudo sentarse en el trono.

Para apaciguar la contienda dió la libertad religiosa á los hugonotes por el *edicto de Nantes*, y con su buena administración procuró reparar los males que tan larga guerra había ocasionado. Murió asesinado por *Ravaillac* (1610).

Su hijo *Luis XIII* le sucedió bajo la tutela de su madre *María de Médicis*, que encomendó el gobierno al Mariscal de *Ancre*. La menor edad de este rey pasó entre frecuentes agitaciones producidas por el descontento que inspiraba el gobierno del Mariscal, y cuando llegó á la mayor edad confió el gobierno á su favorito el inepto *Luínez*. Pero habiendo muerto éste elevó al cargo de primer ministro al *Cardenal Richelieu*, cuya política inauguró una nueva era para Francia.

Ministerio de Richelieu (1624).—El nuevo ministro se propuso constituir la monarquía absoluta y abatir el poder de la casa de Austria. Para lo primero, y después de una larga lucha, logró destruir á los hugonotes, á quienes arrebató la importante plaza de la Rochela, y abatir á la nobleza, que más de una vez había conspirado contra él. Para quebrantar el poder de la casa de Austria no perdonó medio y se alió con todos sus enemigos, tomando parte á favor de los protestantes en la guerra de Treinta años. El resultado de su política fué acabar en el interior con la guerra religiosa, cimentar sólidamente el poder real sobre el abatimiento de la nobleza y elevar á Francia al primer puesto entre las naciones de Europa.

CAPÍTULO LXXIV

GUERRA DE TREINTA AÑOS

ALEMANIA.—La paz de Augsburgo había roto la unidad religiosa en el imperio, siendo inútiles los esfuer-

zos hechos por los sucesores de Carlos V, *Fernando I*, *Maximiliano II* y *Rodolfo II* para restablecerla. Lejos de esto la división se hizo cada vez más honda, formándose dos ligas, la *protestante* y la *católica*. En esta situación subió al trono *Matías*, en cuyo reinado empezó la guerra de Treinta años.

DINAMARCA Y SUECIA.—En Dinamarca el Protestantismo, introducido por *Cristián II*, se había consolidado en tiempo de sus sucesores, contribuyendo á ello principalmente el interés de la nobleza que había adquirido numerosos privilegios, con quebranto de la autoridad real y de las libertades populares. Al empezar la guerra de Treinta años reinaba en este país *Cristián IV*.

En Suecia gobernaba la dinastía de *Gustavo Wassa*, habiendo reinado después de éste *Erico XIV*, *Juan III* y su hijo *Segismundo*, á quien usurpó el trono su tío *Carlos IX*. El hijo de éste, *Gustavo Adolfo*, tomó parte en la

Guerra de Treinta años.—Cuatro periodos se distinguen en ella: 1.º El palatino.—2.º El dinamarqués.—3.º El sueco.—4.º El francés.

Causas de ella.—Fueron: 1.ª La ambición del elector palatino Federico y de los reyes de Dinamarca y Suecia.—2.º La censurable política de Richelieu, que por abatir la causa de Austria, no vaciló en aliarse con los protestantes. Los verdaderos móviles de esta guerra fueron, pues, bastardos intereses políticos por parte de los protestantes y sus aliados, aunque sirvieron de pretexto para ella los intereses religiosos.

Periodo palatino (1618-23).—La demolición de dos iglesias luteranas en Bohemia, dió pretexto á los protestantes para sublevarse, como lo hicieron, ofreciendo la corona á *Federico*, *Elector Palatino*. *Fernando II*, que

acababa de subir al trono imperial, los rechazó de Viena, á la cual habían sitiado, y ayudado por la liga de los católicos, los venció cerca de Praga. El emperador disolvió la liga protestante y suprimió en Bohemia la libertad religiosa.

Periodo dinamarqués (1623-29).—La guerra parecía terminada cuando la renovó *Cristián IV de Dinamarca*, que vino en auxilio de los protestantes, después de contar con la cooperación del Cardenal Richelieu. Los generales del emperador *Waldstein* y *Tilly* derrotaron á los protestantes en las batallas de *Lutter* y *Dessau* y obligaron á *Cristián* á firmar la paz de *Lubek*, por la cual renunció á mezclarse en los asuntos del imperio. Fernando publicó entonces el edicto de *Restitución*, por el cual los protestantes debían devolver los territorios eclesiásticos, que habían usurpado, medida que produjo violenta agitación entre aquellos y dió origen á la renovación de la guerra.

Periodo sueco (1629-32).—Los secretos manejos de Richelieu y la ambición de *Gustavo Adolfo*, rey de Suecia, encendieron nuevamente la guerra. Gustavo, apoyado por el astuto Cardenal, se decidió á intervenir en ella, y al efecto invadió la Pomerania y se hizo dueño del Brandeburgo. *Tilly* le salió al encuentro, mas él le derrotó en la batalla de *Leipzig*, y más adelante en la de *Lech*. *Tilly* murió á consecuencia de las heridas. Encargado entonces *Waldstein* del mando de las tropas imperiales, logró detener á Gustavo en el curso de sus conquistas, y más tarde le derrotó en la batalla de *Lutzen*. Gustavo murió en ella, cambiando con esto el aspecto de las cosas.

Periodo francés (1632-48).—La guerra continuó sostenida por el canciller de Suecia *Oxenstiern* y por *Ri-*

cheliou, y cuando parecía que estaba terminada con la paz de Praga, se encendió más que nunca, por efecto de las intrigas del ministro francés, haciéndose entonces general en todos los países donde dominaba la casa de Austria, pues de un lado combatían españoles é imperiales, y de otro Suecia, Francia y la Alemania protestante. La lucha se sostuvo á la vez en Alemania, Italia, Francia, España y los Países Bajos. La derrota que hicieron sufrir á los españoles en *Rocroy* las armas francesas mandadas por *Turena* y *Condé*, y las victorias de *Friburgo*, *Nordlinga* y *Lens*, ganadas por los adversarios del imperio, obligaron á *Fernando III*, sucesor de su padre *Fernando II*, á pedir la paz que se concluyó en *Westfalia*.

Por ella Suecia obtuvo la Pomerania y otros territorios, y Francia la Alsacia y la Lorena; se reconoció la independenciam de Holanda, y varios príncipes recibieron compensaciones territoriales. Los estados de Alemania fueron también declarados independientes, quedando así destruida la unidad del imperio. En este tratado se declaró con iguales derechos á los católicos y protestantes, y fueron secularizados varios obispados y abadías. España, que tan generosamente había auxiliado al imperio, quedó desatendida y gravemente perjudicada. El Pontífice protestó contra este tratado, pero su voz no fué oída.

La guerra de Treinta años produjo desastrosos resultados, pues destruyó la unidad política del imperio, hizo preponderar en Alemania á los protestantes y abatió á la casa de Austria. Francia alcanzó á consecuencia de ella una grande influencia, y Suecia obtuvo la supremacía entre las naciones del Norte.

CAPÍTULO LXXV

SEGUNDO PERIODO DE LA EDAD MODERNA.—*Desde el tratado de Westfalia hasta la Revolución francesa (1648-1789).*

REINADO DE LUIS XIV

Minoría de Luis XIV (1643-53).—Sucedió éste á su padre Luis XIII, bajo la regencia de su madre *Ana de Austria*, que encargó el gobierno al Cardenal *Mazarino*. Los tributos que impuso el Ministro para sostener la guerra de Treinta años y la envidia de los cortesanos fueron la causa de una guerra civil, que es conocida con el nombre de la *Fronda*. Los principales sostenedores de ella fueron el Cardenal de *Retz* y los príncipes de *Condé* y de *Conti*, durando la guerra cinco años hasta que venció á los rebeldes el Mariscal *Turená*.

Otro suceso importante fué la guerra con España (1653-61), que terminó con la paz de los *Pirineos*, en la cual se estipuló el matrimonio con María Teresa, hija de Felipe IV.

Reinado de Luis XIV (1661).—Habiendo muerto Mazarino, Luis se propuso gobernar por sí solo, y procuró escoger hombres hábiles que ejecutasen sus desig-nios, teniendo la suerte de encontrarlos. Con el auxilio de ellos levantó el estado decaído de la Hacienda y alle-gó recursos para realizar las empresas que había proyectado.

Segunda guerra con España (1665).—A la muerte de Felipe IV, Luis reclamó el Brabante á nombre de su esposa, y habiéndose negado á ello España, penetró con un ejército en los Países Bajos y los conquistó. Holanda negoció entonces la triple alianza con Inglaterra y Suecia, obligando á Luis á desistir de la guerra y á firmar la paz de *Aquisgran*.

Guerra con Holanda (1668).—Irritado Luis XIV contra Holanda declaró á ésta la guerra, que fué adversa para la República. Pero *Guillermo de Orange* formó una liga poderosa contra el monarca francés y la guerra se hizo general. Después de muchos desastres terminó ésta con la paz de *Nimega* (1678), la cual elevó á Luis XIV á la cumbre de su poder. Enorgullecido entonces promovió una nueva guerra contra España, más injusta aún que las anteriores. Terminó por la tregua de *Rastibona*, muy desfavorable para España.

Guerra Europea (1698).—Una nueva liga promovida por Guillermo de Orange contra Luis XIV dió origen á otra guerra que se hizo general, combatiéndose á la vez en las orillas del Rhin, en Bélgica, en Italia y en el mar. Los hechos más notables fueron las victorias de *Fleurus* y *Steinkerke*, ganadas por el Mariscal de Luxemburgo, y el desastre experimentado por los franceses en la batalla naval de *la Hogue*. Este revés, la pérdida de sus generales *Luxemburgo* y *Catinat*, y los planes que ya abrigaba respecto á la sucesión de la corona de España obligaron á Luis á aceptar la paz de *Riswick* (1697) y á devolver á España todas sus conquistas.

Asuntos religiosos.—Dos sucesos de importancia en el orden religioso tuvieron lugar en Francia durante el reinado de Luis XIV: la *declaración de los cuatro artículos* de la iglesia galicana y la *revocación del edicto de Nantes*. La declaración de los cuatro artículos fué obra de Luis, que pretendió arrogarse derechos que sólo competen á la Santa Sede en los asuntos eclesiásticos. Más adelante el mismo rey tuvo que derogar el decreto, por el cual se daba fuerza de ley á dicha declaración.

La revocación del edicto de Nantes dió origen á la guerra de los *Camisardos* (1792), que se refugiaron en las

montañas de las Cevennes y cometieron horribles excesos. El mariscal de *Villars* logró someterlos al cabo de tres años.

Guerra de sucesión de España 1701)—Carlos II, al morir, nombró heredero del trono de España á Felipe, nieto de Luis XIV. El emperador Leopoldo aspiraba á la misma corona para su hijo el Archiduque Carlos, y con este motivo empezó una larga guerra. Las tropas imperiales mandadas por *Eugenio de Saboya* y *Malboroug* lograron apoderarse de Italia y Bélgica, pero el Archiduque no fué tan afortunado en España, donde le venció Felipe en las batallas de *Almansa* y *Villaviciosa*. Sin embargo, la derrota experimentada por los franceses en *Audenarde* obligó á Luis á pedir la paz. Esta no se ajustó por causa de las condiciones humillantes que impusieron los vencedores, y continuando la guerra, los franceses experimentaron una nueva y más terrible derrota en *Malplaquet*. Ya todo parecía perdido, cuando la elevación del Archiduque al s6lio imperial hizo desistir á las naciones aliadas de continuar favoreciendo sus pretenciones, temerosas de su excesivo engrandecimiento, y empezaron las negociaciones para la paz, que se firmó en *Utrecht*. Felipe fué reconocido rey de España, pero sin conservar á Bélgica, Italia, Gibraltar y Menorca. Poco después la paz de *Radstadt* terminó también la lucha con Francia, muriendo en el mismo año Luis XIV (1713).

CAPÍTULO LXXVI

HOLANDA É INGLATERRA HASTA LA REVOLUCION FRANCESA

HOLANDA

Esta nación empezó á adquirir importancia en Europa desde que se proclamó independiente, alcanzando

un gran desarrollo su marina y su poder colonial. Esto le suscitó la rivalidad de Inglaterra con la cual tuvo que sostener dos guerras. Otras más peligrosas sostuvo después con Luis XIV; pero el genio y actividad de *Guillermo de Orange*, nombrado *Statuder* ó Gobernador (1672), la salvaron de la ruina, empezando entonces para ella un nuevo periodo de prosperidad. Guillermo, apoyado por los protestantes, subió al trono de Inglaterra, á pesar de lo cual siguió gobernando en Holanda. A su muerte el *Statuderato* fué suprimido (1715).

Restablecido más adelante, fué designado para ejercerlo *Guillermo IV*, el cual lo trasmitió á su hijo *Guillermo V*; mas los desastres que experimentó en una guerra con los ingleses, su débil gobierno y la oposición del partido republicano, provocaron su caída. Habiéndose aliado Holanda con las demás potencias contra los revolucionarios franceses, las tropas de éstos penetraron en el país y se apoderaron de él, convirtiéndola en la *República bítava* (1795). Guillermo huyó para librar su vida.

INGLATERRA

INGLATERRA *hasta la caída de los Estuardos* (1660-88). — *Carlos II* no tardó en ser objeto de la oposición del clero anglicano por la simpatía que mostraba hacia los católicos, lo cual, junto con su desgraciada administración, le atrajo el descontento del pueblo. No teniendo hijos, la corona correspondía á su hermano *Jacobo*, que era católico, y los protestantes le opusieron un rival en *Guillermo de Orange*, al mismo tiempo que por una infame intriga lograron que aquel fuera desterrado. La excitación de los mismos contra el rey, fomentada por el Parlamento, se hizo cada vez mayor, hasta el punto

de temerse una nueva revolución. Entonces se formó el partido de los *torys*, afectos á Carlos, que con auxilio de ellos pudo triunfar y transmitir la corona á su hermano *Jacobo II* (1685). Este protegió á los católicos y dictó decretos de tolerancia; pero el clero anglicano excitó al pueblo contra el rey, y protegió la candidatura de Guillermo de Orange, á quien ayudó á apoderarse del trono.

Guillermo III (1689) tuvo que vencer la oposición de los irlandeses y luchar con Jacobo II, al cual venció. Logró ser reconocido por Luis XIV, que había auxiliado hasta entonces á Jacobo y se aseguró en el trono. Durante su reinado se acrecentó el poder del Parlamento. Su cuñada *Ana*, hija de Jacobo II, reinó pacíficamente en Inglaterra, Escocia é Irlanda, é intervino en la guerra de sucesión de España.

Casa de Hannover.—A su muerte ocupó el trono *Jorge I* (1714) con perjuicio de los derechos de Jacobo Estuardo. Encomendó el gobierno al hábil *Walpole*, que hizo prosperar á Inglaterra. Su hijo *Jorge II* (1727), tan incapaz y vicioso como su padre, también tuvo la suerte de encontrar otro ministro inteligente en el célebre *William Pitt*, más tarde Lord *Chattam*. Durante su reinado empezó la guerra contra las colonias francesas de India y América, la cual concluyó en el de *Jorge III* (1760) con gran ventaja para Inglaterra, que llegó á ser la primera potencia marítima de Europa. Los enormes sacrificios que había tenido que hacer la obligaron á imponer crecidos tributos á las colonias de América, las cuales, negándose á pagarlos, se sublevaron, empezando la guerra de emancipación de los *Estados Unidos*.

CÓLONIAS EUROPEAS

Colonias de la India.—Dominaron en este país sucesivamente los portugueses, los holandeses y por úl-

timo los ingleses. Estos empezaron á adquirir importancia en la India en tiempo de Carlos II, extendiendo su dominación progresivamente en toda ella, hasta que se convirtieron en exclusivos dueños, fundando allí un vasto imperio colonial, que todavía subsiste.

Colonias en América.—Los portugueses poseían en el Nuevo Mundo el Brasil, de que fueron privados por los holandeses. Mas expulsados éstos por una revolución, el Brasil siguió dependiendo de Portugal hasta que en nuestro siglo se ha constituido en imperio independiente.

Colonias españolas.—Estas posesiones, divididas en los vireinatos de *Méjico* y del *Perú*, disfrutaron de mucha tranquilidad, hasta la época de Felipe V. Entonces empezaron los ataques de los ingleses y se inició el movimiento separatista, que ha concluido por la pérdida de todas nuestras colonias en América á excepción de Cuba y Puerto Rico.

Colonias francesas.—Los franceses colonizaron el Canadá y la Luisiana; mas sus guerras contra los ingleses les hicieron perder estos territorios, quedando reducidas sus posesiones de América á Santo Domingo y Cayena.

Colonias inglesas.—Empezó la colonización en América durante el reinado de Isabel, y sucesivamente fué extendiéndose hasta que á principios del siglo XVIII los ingleses poseían casi todo el Norte del Nuevo continente. Los tributos impuestos por la metrópoli á estas colonias las movieron á insurreccionarse contra ella, empezando entonces la guerra de emancipación (1774). Esta, después de numerosas vicisitudes, y mediante el auxilio que España, Francia y Holanda prestaron á las colonias, terminó por la paz de *Versalles*, en

la cual fué reconocida la independencia de los *Estados Unidos* (1783). Constituyéronse éstos en República, siendo elegido presidente *Washington*, que por su habilidad, valor y energía había sido el héroe de aquella guerra.

CAPÍTULO LXXVII

LOS ESTADOS DEL NORTE

DINAMARCA Y SUECIA

DINAMARCA. — Desde *Cristián IV* (1766) hasta la época de la Revolución francesa, los hechos más importantes de la historia de Dinamarca fueron: en el exterior *sus guerras con Suecia* y en el interior el *acrecentamiento del poder real*. Las guerras con Suecia tenían por causa la posesión de los territorios que en la Península Escandinava conservaba Dinamarca y la de algunas islas del Báltico. Estas guerras terminaron definitivamente después de la muerte de *Carlos XII* de Suecia y no sin ventajas para Dinamarca. Ocuparon los reinados de *Federico III* (1648), *Cristián V* (1670) y *Federico IV* (1699). En los de sus sucesores hasta *Cristián VII* (1766-1808), Dinamarca gozó de completa tranquilidad.

SUECIA. — A Gustavo Adolfo sucedió su hija *Cristina* (1632), la cual abjuró el protestantismo y renunció la corona, sucediéndole *Carlos X* (1654), que para ampliar sus dominios sostuvo guerras ventajosas con Polonia, Rusia y Dinamarca. Su sucesor *Carlos XI* (1660) tomó parte á favor de Luis XIV en las guerras promovidas por este, y en el interior extendió las atribuciones del poder real.

Carlos XII, su hijo, (1697) fué uno de los guerreros más famosos de los tiempos modernos. Atacado á la vez por Dinamarca, Polonia y Rusia, que aspiraban á ensanchar sus territorios á costa de Suecia, hizo frente

á todos sus enemigos. Obligó al rey de Dinamarca á aceptar la vergonzosa paz de *Travendall*; marchando en seguida contra *Pedro el Grande*, Czar de Rusia, le derrotó en *Narva*, y después sometió á su poder la Polonia, dando la corona de este reino á *Estanislo Lenziski*. Arrastrado por su ardor juvenil cometió la imprudencia de invadir la Rusia, y mermado su ejército por el frío, el hambre y las enfermedades, fué derrotado en *Pultawa*. Carlos se refugió en Turquía, donde permaneció muchos años, haciendo esfuerzos por suscitar enemigos á Rusia, hasta que al fin volvió á su patria. Encontró á sus enemigos más poderosos que nunca, pero habiendo hecho la paz con Rusia, entró en guerra con Dinamarca. Desdichadamente halló la muerte en una expedición á Noruega, y con él se hundió la monarquía sueca, antes tan poderosa.

Sus sucesores vieron desgarrado el país por bandos intestinos, hasta que *Gustavo III* (1771) logró levantar el decaído prestigio de la monarquía; pero habiendo muerto asesinado (1792), Suecia decayó de nuevo.

CAPÍTULO LXXVIII

R U S I A

Dinastía de Rurik *desde Iván el Grande hasta los Romanoff* (1505-1613).—El imperio fundado por *Iván el Grande* adquirió mayor extensión con *Vasili IV*. El sucesor de éste, *Iván IV*, gobernó tiránicamente, y con su hijo *Feodor* se extinguió la dinastía de Rurik. Siguiéron quince años de anarquía, después de los cuales subió al trono *Miguel Romanoff*, fundador de la dinastía de este nombre.

Los Romanoff.—*Pedro el Grande*.—*Miguel I* (1613) restableció la tranquilidad, y sus sucesores *Alejo I* y

Feodor III extendieron los límites del Imperio. Sucedió al último *Pedro el Grande* (1689-1725), el más célebre monarca de Rusia por las radicales reformas que llevó á cabo. Su objeto fué convertirla en potencia europea, y para ello fomentó el comercio y la industria, creó la marina y organizó el ejército. Empezó las guerras con los suecos para dar á Rusia Puertos en el Báltico, y con los turcos y tártaros para adquirirlos en el Mar Negro. Fundó á *San Petersburgo* y tomó el título de emperador de todas las Rusias. Sus conquistas en el Asia prepararon el futuro engrandecimiento de su patria en esta parte del mundo. Pedro echó las bases de la política que ha sido seguida constantemente por sus sucesores hasta hoy. En estas reformas procedió muchas veces con violencia y hasta con crueldad.

Los sucesores de *Pedro el Grande* (1725-62) continuaron su política en cuanto al exterior, engrandeciéndose á costa de los Estados vecinos, que eran Turquía, Suecia y Polonia; pero en el interior continuaron las luchas por la sucesión al trono y los malos efectos del régimen centralizador. También empezaron á intervenir en los asuntos de Europa, como lo hizo Isabel (1741-62), que tomó parte en la guerra de sucesión de Austria, y en la de siete años.

Catalina II (1762-96), que había destronado á su esposo Pedro III, terminó con su hábil y poco escrupulosa política la obra de Pedro el Grande. Fué la principal autora del inicuo repartimiento de Polonia, parte de cuyo territorio fué incorporado á Rusia. Sostuvo guerras con Turquía y conquistó la Crimea y vastas comarcas á orillas del Mar Negro. En el interior favoreció la instalación de colonias extranjeras, fundó establecimientos de instrucción y protegió las letras. Manchó con sus

vicios è inicua política su reinado y murió cuando acababa de estallar la Revolución francesa.

CAPÍTULO LXXIX

AUSTRIA Y PRUSIA

AUSTRIA.—*El Imperio desde la paz de Westfalia hasta la guerra de sucesión (1648-1740).*—*Leopoldo I*, sucesor de su padre Fernando III, ocupó el trono cerca de medio siglo. Entrando en la liga de Augsburgo contra Luis XIV, intervino en las dos guerras que terminaron respectivamente por la paz de *Nimega* y de *Riswick*. Otras dos tuvo que sostener contra los turcos, que en la primera fueron vencidos por *Montecúculi*, y en la segunda llegaron hasta Viena. Esta capital se vió libre de ellos por el heroísmo del Conde de *Staremborg* y de *Juan Sobieski*, rey de Polonia. Más tarde, vencidos los turcos en *Mohacs*, tuvieron que firmar la paz de *Carlowitz*, cesando desde entonces sus incursiones en Hungría. En este reinado tuvo lugar la fundación del reino de Prusia y empezó la guerra de sucesión al trono de España, que Leopoldo pretendía para su hijo Carlos.

A Leopoldo sucedió *José I* (1705), á quien siguió *Carlos VI* (1711). Este terminó la guerra de sucesión de España con la paz de *Utrecht*, por la cual le fueron cedidas la Bélgica, Nápoles y otros territorios, y obtuvo por la paz de *Passarowitz* varias provincias del imperio turco. Más tarde tuvo que ceder Nápoles y Sicilia á Felipe V, y promulgar la *Prágmática sanción*, por la cual declaraba sucesora á su hija María Teresa.

Guerra de sucesión (1740-1748).—*María Teresa* encontró un rival en *Carlos de Baviera*, que le disputó la corona, al mismo tiempo que *Federico de Prusia* se

apoderaba de Silesia. Los húngaros se declararon á favor de aquella princesa, que habia tenido que refugiarse entre ellos, y sus esfuerzos cambiaron la suerte de las armas. Esta circunstancia, la paz que hizo María Teresa con Prusia y, sobre todo, la muerte de Carlos de Baviera la permitieron subir al trono imperial y por la paz de Aquisgrán fué reconocida soberana.

PRUSIA.—Federico Guillermo (1657) habia hecho á este país independiente de Polonia. Su hijo *Federico* tomó el título de rey (1701), siendo reconocido en la paz de Utrecht, y *Federico Guillermo I* (1713) engrandeció y organizó á Prusia, haciendo de ella una nación exclusivamente militar.

Federico II (1740-86).—*Guerra de siete años*.—Federico II, que sucedió al anterior, era un principe de gran capacidad y notable por su valor y energía. Deseoso de engrandecer su reino reclamó la Silesia, arrebatándosela al Austria durante la guerra de sucesión. Esto dió origen á otra nueva guerra, que fué la famosa de los *Siete años* (1756-63). En ella peleó casi solo Federico contra las principales potencias de Europa, y desplegando las condiciones de un gran general, venció al principio á sus enemigos en muchas batallas. Volviéndosele después contraria la suerte de las armas, experimentó innumerables reveses, que resistió con indomable energía. Sin embargo, ya estaba á punto de sucumbir, cuando el auxilio de Rusia, hasta entonces adversaria suya, mejoró su situación, y uniéndose á esto el cansancio de las potencias beligerantes, se concluyó la paz, por lo cual Federico conservó la Silesia. Este procuró reparar los desastres experimentados por Prusia y á su muerte dejó el reino poderoso. Federico era acérrimo defensor de las falsas ideas de los enciclopedis-

tas franceses y tomó parte en el inicuo repartimiento de Polonia.

AUSTRIA desde la guerra de los Siete años hasta la Revolución francesa (1763-92). — María Teresa gobernó con acierto y dejó el imperio floreciente á su hijo José II (1780). Este príncipe vanidoso, violento é influido por falsas ideas en materia religiosa, pretendió establecer un sistema de absoluta centralización. Quiso fundar una iglesia nacional, oprimió á los católicos, trató de legislar acerca del culto y estuvo á punto de romper abiertamente con la Santa Sede. La misma centralización quiso llevar á los diversos estados de sus dominios, y trastornó la organización de todos ellos, dando origen á las rebeliones de los húngaros y los belgas, que sacudieron su yugo.

Su hermano Leopoldo II (1790), más prudente, revocó los edictos, hizo volver á la obediencia á los belgas, y murió cuando se preparaba á socorrer á su cuñado Luis XVI, presa de los revolucionarios franceses (1792).

CAPÍTULO LXXX

POLONIA

POLONIA.—Desde la dinastía de Wassa hasta el fin de este reino.—Con Segismundo III (1587) ocupó el trono de Polonia la dinastía de Wassa. Tanto éste como su hijo Vladislao IV fueron muy afectos á la fe católica y preservaron al país del contagio protestante. Después ciñó la corona Juan Casimiro (1648), en tiempo del cual empezó la decadencia de Polonia, producida por sus largas guerras con Rusia, Suecia y Turquía, y por la mala organización del reino y carácter turbulento de la nobleza, verdadera depositaria del poder.

Esta decadencia fué detenida algún tiempo por el célebre *Juan Sobieski* (1674), que dió días de gloria á Polonia. Pero á su muerte empezó una larga serie de guerras civiles por la posesión del trono. Elegido *Augusto II de Sajonia* (1696), éste tomó parte en la guerra del Norte; pero vencido y depuesto por Carlos XII de Suecia, ocupó el trono *Estanislao Lenziski*. Destronado también éste, ciñó la corona *Augusto III* (1733), á la muerte del cual aspiraron muchos nobles á sucederle. Entonces intervino Catalina II de Rusia, que dió el centro á *Estanislao Poniatowski* (1764), el cual favoreció á los cismáticos y protestantes. Disgustados los católicos, formaron la confederación de Bar, empezando entonces una guerra, cuyo resultado fué caer el país en poder de los rusos, prusianos y austriacos. Entonces tuvo lugar el primer reparto de Polonia entre estas naciones (1792). Siguió á éste otro entre Prusia y Rusia, é indignados los polacos, se sublevaron al mando del valiente *Kociusko*. Pero vencido éste en la batalla de *Macejowice* y tomada por asalto Varsovia, los restos de la infortunada nación fueron objeto de un nuevo repartimiento y quedó así consumada la obra inicua de la destrucción del reino de Polonia (1795).

CAPÍTULO LXXXI

PORTUGAL Y ESPAÑA

HASTA LA REVOLUCIÓN FRANCESA

PORTUGAL. -- *Casa de Braganza hasta la muerte de José I* (1646-177).—Habiendo recobrado este país su independencia, subió al trono *Juan IV de Braganza*, en cuyo reinado volvió el Brasil á la dominación de los portugueses. Sus sucesores fueron: *Alfonso VI* (1656) que se hizo odioso por su tiranía; *Pedro II* (1667), que

celebró con los ingleses el tratado de *Methuen*, tan perjudicial al comercio portugués; *Juan V* (1706), que se distinguió por su pacífico gobierno y la protección que dispensó al comercio y las letras, y *José I* (1750). Este príncipe, débil y frívolo, entregó el gobierno á su ministro el *Marqués de Pombal*, hombre impio, violento y vengativo, que persiguió á la antigua nobleza y á la Compañía de Jesús, condenando á muerte á muchas personas, bajo el pretexto de que conspiraban; trastornó con sus reformas la organización de Portugal, ejerció su poder tiránicamente y acrecentó sus riquezas por los medios mas ilícitos é inmorales. Al morir José I (1777), fué desterrado por su sucesora *María*.

ESPAÑA.—Carlos II (1665) fué el último rey de la casa de Austria, y ocupan su reinado las guerras con Luis XIV y las intrigas de la corte, originadas primero por la rivalidad entre su madre y su hermano natural Don Juan de Austria, y luego por los manejos de Austria y Francia para la sucesión del trono. A su muerte siguió una guerra, después de la cual ciñó la corona Felipe V, nieto de Luis XIV.

Casa de Borbón.—Felipe V (1700) procuró mejorar el estado de España, y después, estimulado por su ministro *Alberoni*, trató de recobrar las posesiones de Italia, perdidas por la paz de *Utrecht*, como lo consiguió, apoderándose de Cerdeña y Sicilia, si bien luego tuvo que renunciar á estas conquistas. Más adelante conquistó á Nápoles, que convirtió en reino para su hijo Carlos. Felipe abdicó en su hijo *Luis I*, y á la muerte de éste volvió á encargarse del gobierno.

El reinado de su hijo *Fernando VI* (1746) es notable por la paz que disfrutó España, y por las prudentes medidas adoptadas para fomentar la prosperidad pública.

Su hermano *Carlos III* ((1758) se apartó de la política de neutralidad seguida en el reinado anterior, y firmó con Francia el *pacto de familia*, lo cual le obligó á sostener con Inglaterra y Portugal guerras en general poco ventajosas. En el interior, Carlos, ayudado de sus ministros *Floridablanca* y *Campomanes*, realizó importantes mejoras y fomentó la riqueza pública. Excitado por las intrigas de los enciclopedistas, enemigos de los jesuitas, expulsó de sus dominios á estos venerables religiosos y aun influyó mucho para que el Sumo Pontífice decretara su supresión. Al morir dejó el trono á su hijo Carlos IV (1788).

CAPÍTULO LXXXII

I T A L I A

REINO DE CERDEÑA.—Fué fundado por *Victor Amadeo II* (1675), que obtuvo el título de rey por el tratado de Utrecht, y continuó hasta *Victor Amadeo III* (1773-96), en tiempo del cual fué invadido por los franceses é incorporado á la República.

MILÁN.—Formó parte de la monarquía española hasta la muerte de Carlos II, pasando luego al Austria con otros territorios de la Lombardia.

FLORENCIA.—Fué gobernada por los *Médicis* hasta Francisco María, casado con la emperatriz María Teresa. Este tomó el título de gran *Duque de Toscana* (1737) y elevó el país á la mayor prosperidad. Nombrado emperador de Alemania, dejó el ducado á su hijo Leopoldo. Poco después de la muerte de éste los republicanos franceses destruyeron la independencia de Toscana.

VENECIA.—Esta república continuó decayendo lentamente durante el siglo XVIII, hasta que fué con-

quistada por Napoleón. Su territorio fué dividido entre Francia, Austria y la república Cisalpina.

NÁPOLES Y SICILIA.—Continuaron unidas á la monarquía española hasta la paz de Utrecht. Felipe V conquistó nuevamente á Nápoles y dió el trono á su hijo Carlos, que luego reinó en España con el nombre de Carlos III. Sucedió entonces á éste su hijo Fernando IV.

LA IGLESIA Y LA SANTA SEDE *hasta la Revolución francesa*.—Insignes Pontífices ocuparon la Silla de San Pedro desde el Concilio de Trento, distinguiéndose entre los del siglo XVI *San Pío V*, que organizó la liga contra los turcos, *Gregorio XIII*, y el enérgico *Sixto V*. En el siglo XVII y XVIII la Santa Sede se vió muy combatida por los príncipes de Europa y por las herejías, teniendo que luchar contra el *regalismo* y el *janse- nismo*. El Papa *Clemente XIV*, hostigado por las exigencias de las Cortes de Europa, tuvo que suprimir la inclita Compañía de Jesús, restablecida luego por *Pío VII*.

La expulsión de los jesuitas fué promovida en Portugal por el marqués de *Pombal*; en Francia por el duque de *Choiseul*, la marquesa de *Pompadour* y el Parlamento; en España, por *Aranda*, y en Nápoles por *Tanucci*, ministro de Fernando IV. Aquellos venerables proscritos recibieron protección y asilo en Rusia y Prusia.

En este periodo nacieron tres herejías cuyo objeto era destruir la autoridad de la Iglesia, subordinándola al poder de los príncipes; tales fueron el *Jansenismo*, el *Galicano* y el *Febroniano*.

El *Jansenismo* tuvo por autor á *Jansenio*, y por principales defensores en Francia á *Arnauld*, *Nicole*, *Pascal* y *Quesnel*. Afectando una moral severa, rechazando con apariencias de sumisión la autoridad de la Iglesia, y

propagando secretamente sus errores, los jansenistas se atrajeron muchos partidarios. Esta secta fué enérgicamente combatida por los jesuitas, y duró en Francia hasta la Revolución.

El *Galicismo* pretendió con el nombre de libertades de la Iglesia galicana, hacer independiente á esta de la autoridad de la Santa Sede. Gran parte del episcopado francés se dejó arrastrar por esta peligrosa tendencia, y *Bossuet*, tan insigne por otros motivos, tuvo la debilidad de prestarse á redactar los famosos *cuatro artículos de la Iglesia Galicana*.

El *Febronianismo* debe su origen á un obispo que escribió bajo el pseudónimo de *Febronio*. Atacaba el primado de la Santa Sede, y aconsejaba á los príncipes constituir una iglesia nacional bajo su propia autoridad. José II de Austria quiso poner en práctica tan funesta doctrina, pretendió hacer innovaciones en el culto, y estuvo á punto de separarse de la Iglesia.

CAPÍTULO LXXXIII

FRANCIA

Luis XV (1715).—*La Regencia* (1715-23).—Durante la menor edad de *Luis XV* ejerció la Regencia *Felipe*, Duque de Orleans. Este periodo es uno de los más tristes de la historia de Francia, tanto por el desorden de la administración, como por la espantosa corrupción que invadió todas las clases, y de que daban ejemplo el Regente y sus ministros.

Banco de Law.—Para detener la ruina de la Hacienda, el escocés *Law* ideó la formación de un Banco, que ofrecía á los imponentes fabulosas ganancias. Inmensos capitales acudieron á él, pero habiendo dejado de realizarse los beneficios esperados, cundió la descon-

fianza, todos quisieron retirar sus capitales y el Banco quebró, produciendo la ruina de innumerables familias.

Entre estos desastres y el desquiciamiento general continuó la Regencia, hasta que Luis XV fué declarado mayor de edad, en el mismo año en que morían el Duque de Orleans y su infame ministro *Dubois*.

Reinado de Luis XV (1723).—Luis gobernó rectamente mientras vivió su ministro el *Cardenal Fleury*, que levantó del abatimiento á la Francia con su habilidad y prudencia. Pero á su muerte empezó un nuevo periodo de inmoralidad más escandaloso aún que el de la Regencia. Luis se entregó á una vida de placeres, y durante veinte años la verdadera dueña de Francia fué su favorita la Marquesa de Pompadour, que puso al frente del gobierno hombres tan corrompidos como ella.

A los escándalos de la corte uniéronse las guerras que sostuvo Francia en este reinado, de las cuales la más funesta fué la de los *Siete años*, en que combatió como aliada de Austria contra Inglaterra. A consecuencia de ella perdió todas sus colonias en América é India.

Los últimos años de Luis XV fueron dignos de su desordenada vida. Muerta la Pompadour, se dejó dominar por la *Dubarry*, mujer salida de la hez; permitió á los impíos enciclopedistas franceses propagar todo género de blasfemias y ataques á la religión y á la monarquía; dejó cundir por todas partes la corrupción y la ruina, é indiferente entre tanto desastre, murió envilecido en medio de los placeres en que se había encenagado toda su vida (1774).

Luis XVI, su nieto, que había conservado la mayor pureza de costumbres en una corte tan corrompida, le sucedió en el trono. Su reinado hubiera sido uno de los más felices, si la audacia de los revolucionarios y su

carácter débil y tímido, no hubieran dado origen á la terrible catástrofe de que fué víctima, junto con la parte más pura y sana de la sociedad francesa. Luis tuvo la desgracia de escoger ministros ineptos como Calonne, ó influidos por las nuevas ideas como Turgot, Malesherbes y Neker, que con sus dañosas medidas precipitaron más aún la ruina de la Hacienda. Esta ruina llegó á su colmo, con motivo de los enormes gastos que había producido el auxiliar á los Estados Unidos en su guerra de independencia. Entonces surgió la idea de convocar una Asamblea de Notables, que estudiase los medios de salvar el estado ruinoso de la nación; pero en vista de que ésta nada hizo, *Neker* propuso la renovación de los Estados Generales, que fué el principio de la REVOLUCIÓN FRANCESA (1789).

CAPÍTULO LXXXIV

TERCER PERIODO DE LA EDAD MODERNA.—*Desde la Revolución francesa (1789) hasta nuestros días.*

REVOLUCION FRANCESA

Las causas de la Revolución francesa fueron unas *morales* y otras *políticas y materiales*. Entre las primeras citaremos: el *Protestantismo*, las *doctrinas de los enciclopedistas* y la *corrupción general* de costumbres.

El *Protestantismo*, negando la autoridad en el orden religioso, trató de destruirla en el político, sembrando en los pueblos ideas de rebelión, y en los príncipes tendencias al cesarismo, ó sea á cons tituir la fuerza en el único apoyo de su poder. Quebrantando así los fundamentos de la política cristiana, preparó el camino al *filosofismo*, que atacó por todos los medios al mismo tiempo á la Iglesia, á la monarquía y á la so-

ciudad, sosteniendo que la organización de ésta dependía de un pacto libre entre los hombres, los cuales podían romperlo cuando quisieran. Añádase á estas causas la *impiedad* y *libertinaje*, que se hicieron generales en Francia desde la época de la Regencia, engendrando un odio vivo contra la religión cristiana y sus ministros.

Entre las causas políticas citaremos: *la ruina de la Hacienda*, los *abusos de la centralización* y la tendencia del estado llano á destruir los privilegios [de las otras clases y apoderarse de la representación del país.

Los *Estados generales*, compuestos del clero, la nobleza y el pueblo, se reunieron en Versalles, pero habiendo exigido los diputados del último la reunión de los tres brazos, que así se llamaba también á aquellos, el rey se negó á permitirlo. Entonces se dirigieron tumultuariamente á la sala del *Juego de pelota*, juraron no separarse hasta haber dado al pueblo una constitución, y formaron la *Asamblea Nacional*. Este fué el principio de la

Revolución francesa.—PRIMER PERIODO.—La Asamblea Constituyente (1789).—La Asamblea Nacional tomó luego el nombre de Constituyente y proclamó los llamados *Derechos del hombre*. El pueblo se apoderó de la cárcel de la *Bastilla* y asesinó á sus defensores. Propagadas las ideas demagógicas, el desorden cundió por todas partes y la familia real fué llevada prisionera á Paris. El rey, temeroso de su suerte, trató de huir de Francia, pero fué descubierto y conducido preso á las Tullerías.

SEGUNDO PERIODO.—La Asamblea legislativa (1791).—Los jacobinos y girondinos, partidarios de la república, excitaron al pueblo contra el rey. Este con

su familia fué llevado cautivo al Temple, después de haber sido asesinada la guardia suiza que lo defendía. Las naciones de Europa se coligaron para salvar al monarca, mas los revolucionarios contestaron á los triunfos de los aliados con las horribles *matanzas de Septiembre*.

TERCER PERIODO.—La Convención (1792).—Esta sucedió á la Asamblea legislativa, predominando en ella *Robespierre*, *Danton* y *Marat*, tres mónstruos de perversidad. Los Convencionales decretaron el proceso del rey, que después de una farsa de juicio fué condenado á muerte, siendo ejecutada, con asombro de Europa, tan inicua sentencia.

CUARTO PERIODO.—El Terror (1793).—Entonces llegaron al colmo las escenas de horror y de sangre. El culto católico fué suprimido, sustituyendo á éste el de la *Diosa Razón*. Las ejecuciones se multiplicaron de un modo espantoso, y los revolucionarios, después de sacrificar en masa á sacerdotes y nobles, á todos los partidarios del antiguo régimen, convirtieron sus furoros contra sí mismos, pereciendo casi todos en el cadalso. El más cruel de ellos, *Robespierre*, fué dueño por algún tiempo de la República, hasta que acusado ante la Convención, murió bajo la guillotina. Entonces la Convención fué disuelta, y confiado el poder á cinco individuos, empezó la época del *Directorio*.

CAPITULO LXXXV

EL DIRECTORIO, EL CONSULADO Y EL IMPERIO

El Directorio (1795).—El gobierno establecido con este nombre reprimió á los jacobinos y realistas, pero las proscripciones que decretó y el aumento de los impuestos le hicieron impopular. En la guerra contra los

aliados, Francia obtuvo ventajas, gracias al genio militar de *Napoleón Bonaparte*, que obligó al Austria á firmar la paz de *Campo Formio*. La famosa expedición que este general hizo á Egipto acrecentó su gloria, y él, aprovechándose del descontento que cundía contra el Directorio, volvió á Francia y acabó con este gobierno por el golpe de estado del 18 brumario.

El Consulado (1799).—Bonaparte tomó el título de *Primer Cónsul*, publicó un *Código civil* y cambiando la organización administrativa de Francia, y restableciendo las relaciones con la Santa Sede, acabó con la anarquía. Continuando la guerra contra los aliados, los venció en Marengo y les obligó á firmar la paz. Entonces concibió el proyecto de restablecer el gobierno monárquico.

El Imperio (1804).—Napoleón se hizo proclamar Emperador. Coligadas contra él las potencias europeas, venció á los austriacos en *Ulma*, y á los rusos en *Austerlitz*, siguiendo á estos triunfos la paz de *Presburgo*. Deshizo igualmente la segunda coalición, venciendo á los prusianos en *Jena* y á los rusos en *Friedland*. A estas victorias siguió la paz de *Tilsit*.

La lucha continuó sin embargo con Inglaterra; pero donde empezó á decaer el prestigio del Imperio fué en España. Los habitantes de este país, indignados por la artera conducta de los franceses, se sublevaron contra ellos, empezando entonces la famosa guerra de la *Independencia*. El resultado de esta lucha desigual fué obligar á las tropas de Napoleón á abandonar la península.

Fin del Imperio (1812-74).—El emperador renovó la guerra con Rusia, por haber esta Potencia infringido el tratado de Tilsit; y habiendo llegado hasta Moscou,

tuvo que retroceder, á causa de las inclemencias del clima y de las enfermedades que aniquilaron su ejército. Vencido luego por los aliados en Leipzig, é invadida por ellos la Francia, Napoleón tuvo que abdicar, retirándose á la isla de Elba, mientras *Luis XVIII*, nieto de Luis XVI, era proclamado rey de Francia.

La Restauración y los cien días (1814-15).— Luis XVIII no disfrutó mucho tiempo el trono, pues Napoleón se presentó de repente en Francia, y reuniendo numerosas tropas, llegó triunfante á Paris, de donde huyó el rey. Los aliados declararon otra vez la guerra al emperador y éste marchó contra ellos; pero siéndole adversa de nuevo la fortuna fué derrotado en *Waterloo* (1815). Cayó prisionero y conducido cautivo á Santa Elena, murió al cabo de seis años (1821). Luis XVIII volvió á ocupar el trono de Francia.

CAPÍTULO LXXXVI

INDICACIONES GENERALES ACERCA DE LOS ESTADOS EUROPEOS EN EL SIGLO XIX

ALEMANIA.—*La Santa Alianza y el Congreso de Aquisgran* (1818).— Para asegurar el orden de cosas creado por el *Congreso de Viena*, Rusia, Austria y Prusia concluyeron la *Santa alianza*, por la cual se comprometieron á auxiliarse mutuamente contra agresiones extranjeras y revueltas interiores. Más importante fué aún el Congreso de *Aquisgran*, en el cual tomaron parte todas las grandes potencias. En él se convino decidir las cuestiones interesantes de común acuerdo, reconociéndose nuevamente el principio de *intervención* como base de la política europea.

Ensayos del sistema representativo (1819-1830).— El

movimiento revolucionario había cundido en Alemania, especialmente en la juventud de las universidades. Para contenerlo se idearon algunas medidas represivas, y creyendo acallar las exigencias de los partidos avanzados, algunos Estados dieron Constituciones representativas. Tales fueron Wurtemberg (1819), Baviera (1825) y Hannover (1819).

AUSTRIA (1792-1866). — *Francisco II* (1792) había subido al trono imperial durante la revolución francesa. Después de sus guerras con Napoleón, tuvo que renunciar por la paz de Presburgo al título de emperador de Alemania, quedando solo como emperador de Austria. A pesar del matrimonio de su hija María Luisa con Napoleón, entró en la coalición formada contra éste y contribuyó poderosamente á su caída. Después de este suceso reinó pacíficamente hasta su muerte. Le sucedió *Fernando* (1835), que gobernó auxiliado del famoso ministro *Meternich*, y tuvo que abdicar en *Francisco José* (1848) que actualmente reina. Este ha sostenido una guerra contra Víctor Manuel, rey del Piamonte, auxiliado por Napoleón III (1859), en que después de perder las batalla de Magenta y Solferino, tuvo que ceder á Italia la Lombardía. La segunda guerra fué con Prusia, en la cual perdió la decisiva batalla de *Sadowa* (1866), siendo resultado de ella la pérdida del Véneto y la formación del *Imperio alemán*.

ITALIA.—El Congreso de Viena restableció el reino de *Nápoles* y de *Sicilia* bajo la dinastía de Borbón, los *Estados Pontificios*, el *Piamonte* y los ducados de *Toscana* y *Módena*, dando además al Austria el reino *Lombardo-Véneto*. Formóse entonces la sociedad secreta de los Carbonarios, para destruir los diversos principados italianos y el poder temporal de la Santa Sede, y cons-

tituir la unidad política de Italia. Movimientos revolucionarios estallaron al mismo tiempo en *Nápoles* y en *Piamonte*, cuyas cortes tuvieron que aceptar una Constitución; pero estos movimientos fueron reprimidos por un ejército austriaco y derogadas las constituciones. Fernando I en Nápoles y *Carlos Félix*, sucesor de Víctor Manuel, en Piamonte, restablecieron el antiguo régimen.

Carlos Alberto, sucesor de Carlos Félix, favoreció las tendencias revolucionarias, dió una constitución liberal y se puso al frente del movimiento italiano contra el Austria. Vencido en *Novara* abdicó en su hijo.

Víctor Manuel II (1859.— Auxiliado éste por los revolucionarios, las sociedades secretas y Francia, formó el proyecto de constituir el reino de Italia, apelando para ello á la violencia. Con la ayuda de Francia venció al Austria en Magenta y Solferino, y acabó con la dominación austriaca en Italia. Para dar cierta apariencia de legalidad á la usurpación, hizo que por medio de plebiscitos se votase la anexión de la Italia Central al Piamonte. La invasión de *Garibaldi* en Sicilia preparó la conquista de este país y de Nápoles, cuyo rey *Francisco II*, fué destronado. Más tarde, sin respeto á los tratados y promesas, se apoderó de Roma y arrebató el poder temporal á la Santa Sede, con asombro y escándalo de los pueblos católicos. El principal autor de esta obra inicua fué el célebre Conde de Cavour, ministro de Víctor Manuel. A éste ha sucedido en el nuevo reino de Italia su hijo *Humberto I*.

Los PAPAS desde *Pío VII*.—Este bondadoso Pontífice se vió desposeido de sus estados por Napoleón y fué detenido cautivo en Francia, así como su antecesor había muerto en el destierro. Libre ya, se dedicó á re-

parar los males causados á la Iglesia por la revolución y restableció la Compañía de Jesús. Sus sucesores León XII, Pío VIII y Gregorio XVI continuaron esta obra de reparación, y el último luchó con energía contra el espíritu revolucionario y las exigencias de los gobiernos europeos. El glorioso y largo pontificado de Pío IX fué á la vez una época de tribulación y de triunfo. Fugitivo de Roma, de donde le arrojó la revolución, re- puesto por los ejércitos de Francia, Austria y España, este gran Pontífice ha proclamado el dogma de la Inmaculada Concepción, ha enumerado en el *Syllabus* la serie de los errores modernos, ha convocado el Concilio ecuménico del *Vaticano* y ha visto desaparecer el poder temporal de la Santa Sede. Rodeado del amor y del respeto de todos los fieles, aunque oprimido y cautivo, Pío IX murió en 1878, sucediéndole *León XIII*, que gloriosamente reina.

ESPAÑA *hasta la Revolución de Septiembre* (1812-68.)

—Las Cortes de Cádiz habían proclamado una Constitución en sentido democrático, que *Fernando VII* anuló al recobrar el trono. El partido liberal conspiró, y *Riego* enviado á América para someter las colonias insurreccionadas, se sublevó en las Cabezas de San Juan. El rey, atemorizado ante el movimiento revolucionario, aceptó la Constitución de 1812. La perturbación que sobrevino fué grande, y las potencias europeas reunidas en el Congreso de *Verona* decidieron la intervención en España. Un ejército francés al mando del duque de Angulema tomó á Cádiz y libró al rey, que abo- jió la Constitución. Al morir Fernando VII, su hija Isabel II, bajo la regencia de María Cristina, ocupó el trono, que le disputó *Don Carlos* en una guerra civil, que se prolongó siete años.

Durante la guerra civil ardía también la lucha entre los dos partidos, moderado y progresista, siendo la consecuencia de ella la promulgación del Estatuto real, la supresión de las comunidades religiosas, la incautación de sus bienes por el Estado y frecuentes alzamientos. En 1838 empezó el predominio del elemento militar, representado por los generales *Narváez* y *Espartero*, el cual se hizo proclamar regente. Declarada Doña Isabel mayor de edad, gobernó el partido moderado y luego el progresista (1854), hasta que el poder vino á parar al general *O'Donnell*, jefe de la unión liberal. Durante el ministerio de éste tuvieron lugar la *guerra de Marruecos*, que terminó por el triunfo de España, la *expedición á Méjico* y el combate del *Callao*, en que ilustró su nombre el almirante *Méndez Núñez*.

La revolución de Septiembre (1868) arrojó del trono á Doña Isabel, empezando un triste periodo de anarquía.

PORTUGAL.—Al ocurrir la invasión francesa, la familia real se había refugiado en el Brasil. Una revolución militar proclamó la Constitución española en 1812. El rey Juan VI abandonó el Brasil y vino á Portugal, donde tuvo que aceptar la Constitución, que poco después fué abolida. Una revolución que estalló en el Brasil produjo la separación de este territorio de Portugal y proclamó emperador á *Don Pedro*, hijo de Juan VI que renunció sus derechos á la corona portuguesa. A la muerte de este, Pedro hizo reconocer reina de Portugal á su hija *María de la Gloria*, que dió una nueva Constitución. Esto disgustó á los realistas, que proclamaron rey á *Don Miguel*, hijo de Juan VI. Aunque Don Pedro triunfó, nombró regente á Miguel, prometido esposo de María de la Gloria, pero Miguel se hizo procla-

mar rey con exclusión de su hermano. Siguió una guerra y un nuevo triunfo de Don Pedro.

María de la Gloria fué reconocida reina (1833), sucediéndole Pedro V (1853), y á éste Luis I (1861).

INGLATERRA. — Durante las guerras napoleónicas este país había adquirido la dominación de los mares y formado un inmenso imperio colonial. La posesión de Malta y de las islas jónicas le aseguró la prepotencia en el Mediterráneo: la de la colonia del Cabo la hizo dueña del camino á las Indias, y la colonización de Australia le abrió un vasto campo en el Océano Pacífico. Inglaterra, dirigida por famosos estadistas, ha intervenido en los principales acontecimientos de Europa. Durante el ministerio Wellington se reintegró á los católicos en sus derechos civiles y se publicó el bill de emancipación. Debióse esto á la energía con que defendió la causa de aquéllos el célebre irlandés *O'Connell*, grande orador popular. A Jorge IV (1820) sucedió su hermano Guillermo IV (1830) y á la muerte de éste ciñó la corona Victoria (1837), que actualmente reina, mientras el duque de Cumberland, cuarto hermano de Jorge, ocupó el trono de Hannover, del cual son excluidas las hembras, separándose así este reino de Inglaterra.

Durante el reinado de *Victoria*, Inglaterra ha multiplicado sus colonias, ha sostenido dos guerras con la China, una con Rusia, que termino después de la toma de Sebastopol por la paz de Paris, y se han verificado numerosas reformas.

DINAMARCA. — En las guerras sostenidas por la Europa, coligada contra Napoleón, Dinamarca, aliada de éste, perdió su flota, que le arrebataron los ingleses, y la Noruega, que fué conquistada por los suecos. Su comercio experimentó gran quebranto y la Constitución

del país, que daba al rey un poder absoluto, fué modificada por Federico VI (1808), que instituyó los *estados provinciales*, no concediéndoles sin embargo más que la voz consultiva. Después de él han ocupado el trono Cristián VIII (1839), Federico VII (1848), Cristián IX, en cuyo reinado Dinamarca ha perdido el Holstein y gran parte del *Sleswig*.

SUECIA Y NORUEGA.—Gustavo IV (1793) fué adversario constante de Napoleón y aliado de Inglaterra. En guerra con Rusia perdió la Finlandia, y una conspiración le arrojó del trono. Durante el reinado de su sucesor Carlos XIII (1809) el mariscal francés *Bernardotte*, que se había formado un partido en Suecia, se hizo proclamar príncipe heredero y se apoderó del gobierno. *Bernardotte* conquistó la Noruega, entró en la coalición europea contra Napoleón, y habiendo subido al trono con el nombre de Carlos XIV (1818) consolidó su poder durante un reinado de veinticinco años, sucediéndole su hijo *Oscar I* (1844). A éste han sucedido *Carlos XV* (1859), que ha hecho inútiles esfuerzos para reunir los reinos de Noruega y Suecia en una misma Constitución, y *Oscar II* (1872).

PRUSIA.—A Federico II sucedió su sobrino *Federico Guillermo II* (1786), príncipe licencioso, bajo cuyo gobierno perdió Prusia gran parte de su preponderancia. Su hijo *Federico Guillermo III* (1787) entró en la coalición de las naciones contra Francia, y vencido en *Jena* por Napoleón, vió invadida su capital. Fué ardiente defensor del protestantismo y perseguidor de los católicos.

Le sucedió su hijo *Federico Guillermo IV* (1840) y á éste *Guillermo I*, rey desde 1861 y emperador desde 1871. Ayudado por su ministro Bismarck ha logrado dominar en Alemania y hacer de Prusia la primera na-

ción militar de Europa. Habiendo vencido al Austria en Sadowa, se hizo proclamar emperador de Alemania, y en la guerra que sostuvo contra Francia venció en Sedán á Napoleón III y entró triunfante en Paris. Después del breve reinado de *Federico III*, ocupa hoy el trono imperial *Guillermo II*.

REINO DE LOS PAÍSES BAJOS (1815-1825).—El Congreso de Viena formó este reino, uniendo las provincias belgas, cedidas por el Austria, con la Holanda. Su primer rey fué Guillermo I. Este intentó introducir en Bélgica la Constitución de Holanda y los obispos protestaron contra ella, surgiendo de aquí una lucha entre el pueblo belga y el gobierno holandés, que procedió duramente y dictó disposiciones encaminadas á restringir la libertad religiosa de los católicos. La severidad se fué extremando hasta el punto de convertirse en persecución contra las instituciones políticas y religiosas de Bélgica, que concluyó por levantarse contra el gobierno tiránico de Holanda (1830). El resultado de esta revolución para los belgas fué la conquista de su independendencia. Bélgica se constituyó en reino, siendo su primer monarca Leopoldo I (1831). Posteriormente han reinado en Holanda *Guillermo II* (1840) y *Guillermo III* (1848).

FRANCIA.—Después de la caída de Napoleón, *Luis XVIII* volvió á ocupar el trono y dió á Francia la Carta ó Constitución, modelada sobre el sistema representativo inglés. Los partidos contrarios al gobierno, animados por sus concesiones, acudieron á los medios violentos para obtener otras. Fué asesinado el duque de *Berry*, heredero del trono; se organizaron sociedades secretas y hubo numerosas insurrecciones. Fuera de esto, aumentó la prosperidad pública y se efectuaron me-

jas en la administración y la hacienda. Su hermano *Carlos X* hizo concesiones á la oposición, que sistemáticamente atacaba al gobierno. El ministerio *Polignac* quiso reprimirla con medidas severas y esto dió origen á la revolución de *Julio* (1830) y á la caída de *Carlos*. A los pocos días fué proclamado rey *Luis Felipe* de Orleans, que, después de un gobierno agitado por las luchas de los partidos y las conspiraciones, fué también arrojado del trono por la revolución de Febrero (1848). Francia se constituyó en república bajo la presidencia de Luis Napoleón, que se hizo proclamar emperador (1852). Este, después de ejercer gran preponderancia en Europa y de haber tomado parte en las guerras de Crimea, de Italia y de Austria con Prusia, fué vencido en guerra contra ésta y hecho prisionero en Sedán (1870). Siguió la proclamación de la República en Francia, los horrores de la Commune y el establecimiento definitivo del sistema republicano bajo la presidencia del general *Mac-Mahón* (1873).

RUSIA.—La Rusia obtuvo muchas ventajas con la caída del imperio francés. *Alejandro I* (1801) ejerció grande influencia en el Congreso de Viena, restableció el reino de Polonia, que aunque siguió unido á Rusia, tuvo su constitución y régimen aparte. Encontró fuerte oposición en la nobleza para todas las reformas, pero preparó la abolición de la servidumbre, y procuró reconocer, visitando su imperio, las necesidades del pueblo para remediarlas. Su hermano *Nicolás I* (1825) que le sucedió, se propuso restablecer la unidad política y religiosa en el interior y extender su dominación en Oriente. Esto produjo dos guerras, una con Persia, que terminó con la conquista de parte de Armenia, y otra con los turcos que acabó por la paz de *Andrinópolis*, dió á

la Rusia el protectorado de *Sérvia*, *Valaquia* y *Moldavia*, y aseguró la independencia de Grecia. La persecución contra los católicos dió origen á un levantamiento de los polacos, que fueron vencidos. Polonia volvió á ser una provincia del imperio. El emperador renovó después sus proyectos de conquistas en Turquía. A favor de ésta intervinieron Inglaterra y Francia y la guerra se hizo en *Crimea*. La toma de *Sebastopol*, llave del Mar Negro, obligó á *Alejandro II*, sucesor de Nicolás, á firmar la paz de París. Alejandro introdujo considerables reformas y mejoras, entre las cuales puede citarse la abolición de la servidumbre, y ha continuado sus adquisiciones en el Asia. Murió asesinado víctima de una conspiracion nihilista, sucediéndole su hijo *Alejandro III*, que actualmente reina.

TURQUÍA.—La decadencia del imperio turco empezó á mediados del siglo XVII, después de las guerras que tuvo que sostener con Rusia, Austria y Polonia, terminadas casi siempre en perjuicio suyo. Por la paz de *Carlowitz* (1699) perdió la Hungría, Transilvania y Esclavonia; por la de *Passarowitz* (1718) cedió al Austria la Sérvia y la Valaquia, que recobró después por el tratado de Belgrado (1739). En sus largas guerras con Catalina II de Rusia perdió la *Crimea* y la orilla septentrional del Mar Negro (1768-1791). En nuevas guerras con Rusia, que terminaron con la paz de *Andrinópolis*, tuvo que poner á Moldavia, Sérvia y Valaquia bajo el protectorado de aquella. Por el mismo tiempo la *Grecia* (1820-28) se hizo independiente y también el Egipto. La decadencia del Imperio otomano es cada día mayor é inminente su ruina, que retardan solo las rivalidades de las grandes potencias. En estos últimos tiempos ha sostenido una guerra con Egipto, terminada por la in-

tervención de las potencias europeas con el tratado de los *Estrechos* (1851), y la guerra de Crimea (1853-56); ha tenido que reconocer la independencia de Sérvia, Rumania y Bulgaria, y conceder á Rusia la libre navegación del Mar Negro.

GRECIA.—Este país soportaba con impaciencia la dominación turca. A fines del siglo pasado formóse una sociedad secreta para trabajar por la libertad del pueblo griego. Esta tentativa, así como la del príncipe moldavo *Ipsilanti*, no tuvieron resultado, pero sí una insurrección que estalló después (1822). Grecia se constituyó en república, eligiendo presidente á *Maurocordato*. Ibrahim, hijo del Pachá de Egipto, invadió la Morea y cometió horribles crueldades. Entonces Inglaterra, Francia y Rusia se unieron á Grecia para defender su naciente nacionalidad, y en la batalla de *Navarino* (1827) destruyeron la armada turca. La independencia de Grecia fué reconocida por Turquía en el tratado de *Andrinópolis*. Después de la guerra sobrevino un período de anarquía, y para remediar este desorden y dar unidad al país, las potencias europeas obligaron á Grecia á cambiar la república en monarquía, siendo el primer rey *Otón I* (1832), que derribado del trono por una revolución (1862) fué sustituido por *Jorge I*.

FIN.

ÍNDICE.

<u>CAPÍTULOS.</u>	<u>PÁGINAS.</u>
I.— <i>Nociones preliminares.</i>	3
II.— <i>Edad primitiva.</i>	6
III.— <i>Edad Pagana.</i> —Historia hebrea.	7
IV.— <i>Continuación de la Historia hebrea.</i>	9
V.— <i>Los primeros Imperios.</i>	12
VI.— <i>Fenicia y Asia menor.</i> —I. Fenicia.	15
— — — II. Asia menor.	17
VII.— <i>Egipto.</i>	18
VIII.— <i>Media y Persia.</i>	21
IX.— <i>India.</i>	24
X.— <i>Imperio chino.</i>	26
XI.— <i>Pueblos de Occidente.</i> —Preliminares. — <i>Grecia.</i> —Primera y segunda época de la Edad pagana.	28
XII.— <i>Esparta y Atenas.</i>	30
XIII.— <i>Guerras médicas.</i>	34
XIV.— <i>Guerras del Peloponeso.</i> — <i>Tebas.</i>	36
XV.— <i>Macedonia.</i>	38
XVI.— <i>Decadencia de Grecia.</i> — <i>Macedonia y</i> <i>Epiro.</i>	41

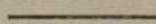
XVII.— <i>Tracia, Egipto y Siria.</i>	45
XVIII.— <i>Reinos menores, formados á la desmembración del Imperio de Alejandro.</i> . .	47
XIX.— <i>Historia romana.—Pobladores de Italia.</i>	49
XX.— <i>La Monarquía.—(Primera época de la Historia romana.)</i>	50
XXI.— <i>La República.—(Segunda época de la Historia romana.)</i>	52
XXII.— <i>Fin de la lucha interior.—Conquista de Italia.</i>	54
XXIII.— <i>Cartago antes de las guerras púnicas</i>	56
— <i>Guerras púnicas.</i>	57
XXIV.— <i>Continuación de las conquistas romanas.</i>	58
XXV.— <i>Guerras de Viriato, de Numancia y de los esclavos de Sicilia.</i>	60
XXVI.— <i>Los Gracos.—Mario y Sila.</i>	61
XXXII.— <i>Pompeyo.—César.</i>	63
XXVIII.— <i>Segundo Triunvirato.</i>	66
XXIV.— <i>El Imperio.—La familia de Augusto.</i>	68
XXX.— <i>Los Flavios.—La familia de Nerva.</i>	
— <i>Los Antoninos.</i>	71
XXXI.— <i>El despotismo militar.</i>	72
XXXII.— <i>Monarquía Imperial.</i>	73
XXXIII.— <i>Constantino Magno y sus sucesores hasta la muerte de Teodosio.</i> . .	75
XXXIV.— <i>Emperadores de Occidente.</i> . . .	77
XXXV.— <i>El Cristianismo.</i>	80
XXXVI.— <i>Edad Media.—Preliminares.</i> . . .	81

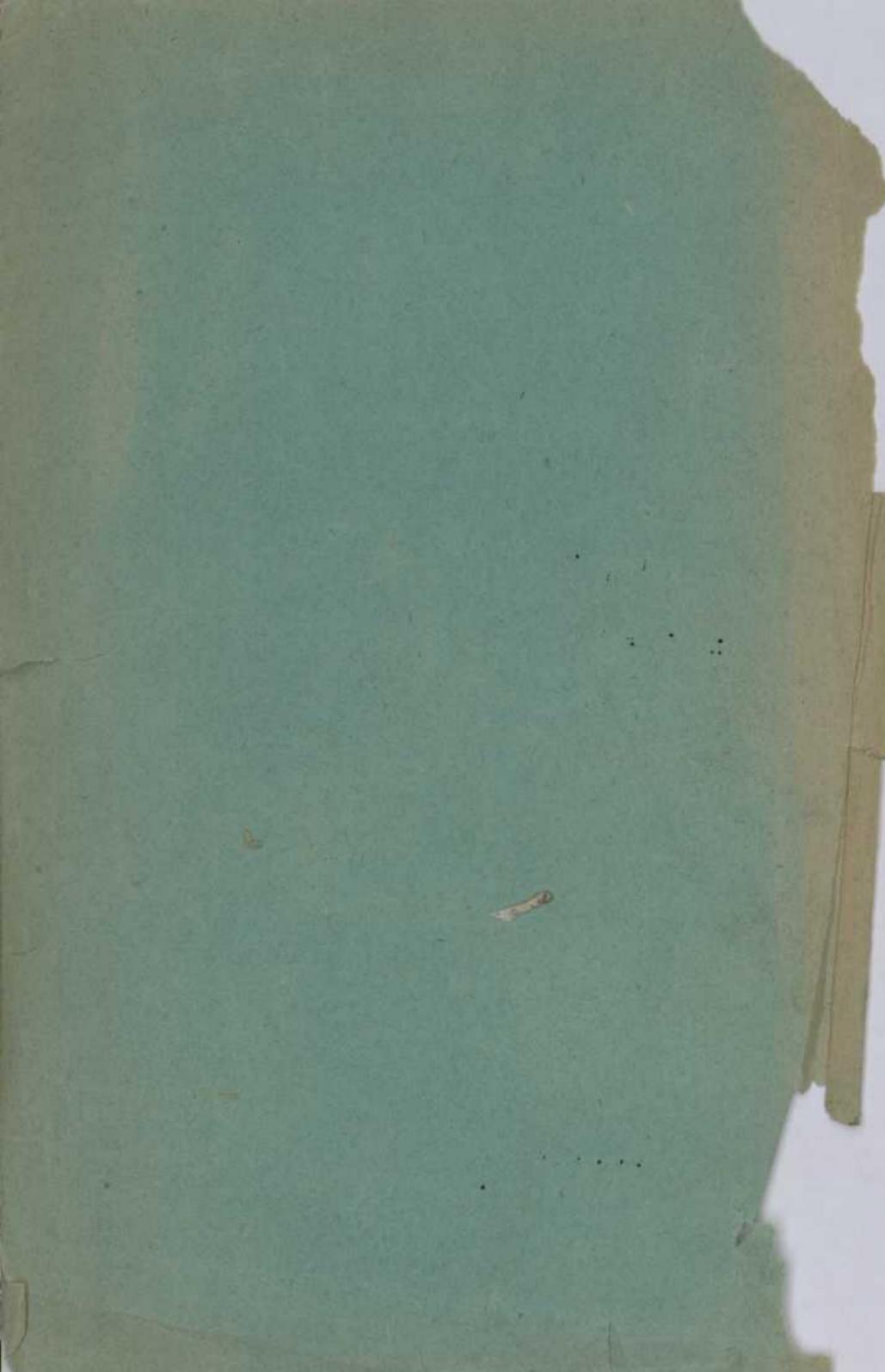
XXXVII.— <i>Las naciones germánicas.</i> —Reinos bárbaros en España.—Los visigodos.	83
XXXVIII.— <i>Reinos bárbaros en Italia.</i> — Los hérulos.—Los ostrogodos.	85
— Los Longobardos ó Lombardos.	86
XXXIX.— <i>Reinos bárbaros en la Galia.</i> — Los francos.	87
— Los Borgoñones.	90
XL.— <i>Los pueblos de Alemania.</i> — <i>Reinos anglo-sajones.</i> — <i>La Iglesia.</i> —Alemania..	90
XLI.— <i>Oriente.</i> —I. Imperio griego.	92
XLII.—II. <i>Monarquía neo-persa.</i> —III. <i>Los Arabes.</i>	95
XLIII.— <i>Imperio de Carlo-Magno.</i>	97
XLIV.— <i>Los Sucesores de Carlo-Magno.</i>	99
— Los Carlovingios.	100
XLV.— <i>Los últimos Carlovingios.</i> — <i>Nuevas invasiones.</i>	101
XLVI.— <i>Francia y Alemania.</i> —Francia.	103
— Alemania.	104
LVII.— <i>Italia.</i>	105
LVIII.— <i>Inglaterra y los pueblos del Norte.</i>	107
XLIX.— <i>El Feudalismo.</i>	109
L.— <i>El Imperio griego y el califato de Bagdad.</i> —I. Imperio griego.	110
— II. Califato de Bagdad.	111
LI.— <i>España árabe y cristiana.</i> — <i>España árabe.</i>	112
LII.— <i>El Occidente.</i> —Alemania é Italia.— I. Lucha entre el Sacerdocio y el Imperio..	115

— II. Guerras por la independencia Italiana.	116
— III. Alemania desde la muerte de Federico II hasta la Casa de Hapsburgo.—Repúblicas italianas.	118
LII.— <i>Francia</i> .—Los Capetos desde Luis VI hasta los Valois.	119
LIV.— <i>Inglaterra desde Guillermo el Conquistador hasta la guerra de cien años</i>	121
LIV.— <i>España Cristiana</i>	124
— <i>España musulmana</i>	127
LVI.— <i>El Oriente y las Cruzadas</i> .—I. El Imperio Griego y los turcos antes de las Cruzadas.	128
— II. Las Cruzadas.	129
LVII.— <i>La Iglesia y la cultura europea</i>	132
LVIII.— <i>Cuarto periodo de la Edad Media</i> .—Alemania.	123
— Suiza ó Confederación Helvética.	135
LVIX.— <i>Francia é Inglaterra</i> .—I. Guerra de los cien años.	136
LX.—II. <i>Inglaterra y Francia hasta el principio de la Edad Media</i> .—Inglaterra hasta Enrique VII.	138
— Francia hasta el reinado de Francisco I.	139
LXI.— <i>España y Portugal</i> .— <i>España</i> .—I. Desde Alfonso XI hasta la fundación de la monarquía española.	140
— II. Los Reyes Católicos.	143
— Portugal.	144

LVII.— <i>Italia</i>	144
— La Santa Sede hasta León X.	147
LXIII.— <i>Pueblos escandinavos</i> .—Dinamarca, Suecia y Noruega.	148
LXVI.— <i>Estados eslavos</i> .—Prusia, Polonia, Hungría y Rusia.	150
XLV.— <i>El Oriente</i> .—I. Los Mogoles.	153
— II. Los Turcos y los Tártaros.	154
— III. Imperio Griego.—IV. Imperio Otomano.	155
LXVI.— <i>Edad Moderna</i> .—Preliminares.—Inventos.—Descubrimientos geográficos.	156
LXVII.— <i>El Protestantismo</i>	158
LXVIII.— <i>El Protestantismo y la Reforma Católica</i>	160
— La Iglesia desde León X hasta la conclusión del Concilio de Trento.	161
LXIX.— <i>Carlos V. y Francisco I</i>	162
— El Imperio Turco.	164
LXX.— <i>España hasta el reinado de Carlos II</i>	165
LXXI.— <i>Guerra de Flandes</i>	167
LXXII.— <i>Inglaterra y Escocia desde el Cisma hasta el fin de la Revolución</i>	169
LXXIII.— <i>Francia desde las guerras Religiosas hasta Luis XIV</i>	172
LXXIV.— <i>Guerra de los Treinta años</i>	174
LXXV.— <i>Segundo periodo de la Edad Moderna</i> .—Reinado de Luis XIV.	178
LXXVI.— <i>Holanda é Inglaterra hasta la Revolución Francesa</i> .—Holanda.	180
— Inglaterra.	181

CAPÍTULOS.	PÁGINAS.
— Colonias Europeas.	182
LXXVII.— <i>Los Estados del Norte.</i> —Dinamarca y Suecia.	184
LXXVIII.— <i>Rusia.</i>	185
LXXIX.— <i>Austria y Prusia.</i>	187
LXXX.— <i>Polonia.</i>	189
LXXXI.— <i>Portugal y España hasta la Revolución francesa.</i>	190
LXXXII.— <i>Italia.</i>	192
LXXXIII.— <i>Francia.</i>	194
LXXXIV.— <i>Tercer período de la Edad Moderna.</i> — <i>Revolución Francesa.</i> , , , ,	196
LXXXV.— <i>El Directorio, el Consulado y el Imperio.</i>	198
LXXXVI.— <i>Indicaciones generales acerca de los Estados Europeos en el siglo XIX.</i> .	220
Indice. . . . ,	211







3705108